¿Te perdiste una edición?

IDENTIDAD
REVOLUCIONES
EXTINCIÓN
PROPIEDAD
ÉXODOS
TIEMPO
VIDAS AL MARGEN
MEXAMÉRICA
TABÚS
MAPAS
DAÑOS COLATERALES
M68
UTOPÍAS Y DISTOPÍAS
CULTOS
ORÍGENES
GÉNERO
ABYA YALA
RITMO
EL PACÍFICO
LENGUAJES
MIEDO
INFANCIA
FEMINISMOS
CULTURA
EMERGENCIA CLIMÁTICA

¡Te la enviamos!
unam.numerosatrasados@gmail.com

Visita nuestra plataforma digital:
www.revistadelauniversidad.mx

Recuerdo los disturbios en las zonas periféricas y, como si viviera en otro país o habitara en una dimensión paralela, al presidente de la República comiendo pizza con su familia en un restaurante del barrio alto de Santiago.

ALEJANDRA COSTAMAGNA

Más de cinco años después, ¿deberíamos contarles? ¿Es necesario hablar a niños, niñas y jóvenes de otros niños, niñas y jóvenes torturados, desaparecidos y asesinados? ¿Explicarles qué es el terrorismo de Estado? ¿Preguntarnos con ellos dónde están 43 estudiantes que recién habían empezado sus clases?

ADOLFO CÓRDOVA

En España, el legado del fascismo se ha expresado, desde la muerte del dictador, como un pacto de silencio y olvido, un mirar para otro lado que no sólo asume los límites mencionados sino que simula que no existen, que la vida social ha transcurrido bajo una democracia ejemplar y saludable.

FRANCISCO CARRILLO

Para obtener una auténtica movilización de masas se necesitaban formas de apego emocional y de implicación colectiva que fuesen más allá del análisis y de la explicación racional del mundo. Se necesitaban grupos concretos, formas de identificación, una mística, con creencias que polarizaran (en el sentido eléctrico) y atrajeran. En otras palabras, se necesitaban mitos.

DAVID BEYTELMANN

Desde la óptica del Estado, el judío es una zona de opacidad sospechosa, un resto inasimilable, una anomalía en el cuerpo orgánico de la sociedad, una alteridad a la que se acusa de privilegio, una forma de vida heterogénea a la que se le reprocha ser hostil a la vida del conjunto, un peligroso "Estado dentro del Estado".

AMADOR FERNÁNDEZ-SAVATER

En la ideología fascista, el vocabulario es despojado de sus sentidos habituales y retorcido para hacerlo significar otra cosa, comúnmente su contrario. El fascista es un Humpty Dumpty ideológico que decide qué quieren decir las palabras, dependiendo de lo que le convenga.

VIOLETA VÁZQUEZ-ROJAS

FASCISMO
REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MÉXICO
NÚM. 858, NUEVA ÉPOCA
$50 ISSN 0185 1330

FASCISMO

¿Pueden volver a gobernar individuos como Hitler o Mussolini? ¿Existe el post o el neofascismo? ¿Hay continuidad entre el fascismo del siglo XX y los gobiernos autoritarios que están emergiendo en tantos países del mundo? ¿Cómo distinguir fascistas de populistas?

Salvador **Amores** • David **Beytelmann** • Carlos **Bravo Regidor** Leticia **Calderón Chelius** • Francisco **Carrillo** • Adolfo **Córdova** • Alejandra **Costamagna** • Nora **de la Cruz** Amador **Fernández-Savater** Federico **García Lorca** • Gastón **García Marinozzi** • Nayeli **García Sánchez** • Juan **Gómez Bárcena** Rafael **Guilhem** • León **Felipe** • Primo **Levi** • Armando **Maldonado** • Florencia **Molfino** • Alberto **Musso** • Diego **Olavarría** • María Ángeles **Pérez López** • Alejandra **Pirici** • Wisława **Szymborska** • Tania **Tagle** • Renée **de la Torre** • Violeta **Vázquez-Rojas**

ENTREVISTA CON AMIN MAALOUF
KARIM HAUSER

EXPEDIENTE: MARIE KRYSIŃSKA
ALFREDO LÈAL

ESTAMPAS DE INTELIGENCIA ANIMAL
FERNANDA PÉREZ GAY

*MINDF*CK*
CHRISTOPHER WYLIE

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MÉXICO

culturaUNAM

FASCISMO

NÚM. 858, NUEVA ÉPOCA
$50 ISSN 0185 1330

U

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MÉXICO

culturaUNAM

UNAM
La Universidad de la Nación

00858
9 770185 133008

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MÉXICO

NÚM. 858, NUEVA ÉPOCA
MARZO DE 2020

RECTOR
Dr. Enrique Graue Wiechers

COORDINADOR DE DIFUSIÓN CULTURAL
Dr. Jorge Volpi

CONSEJO ASESOR UNIVERSITARIO
Dra. Rosa Beltrán
Dr. William H. Lee Alardín
Dr. Jorge E. Linares Salgado
Mtra. Socorro Venegas
Dr. Alberto D. Vital Díaz

CONSEJO EDITORIAL
Miguel Alcubierre
Magalí Arriola
Nadia Baram
Roger Bartra
Jorge Comensal
Abraham Cruzvillegas
José Luis Díaz
Julieta Fierro
Luzelena Gutiérrez de Velasco
Hernán Lara Zavala
Regina Lira
Pura López Colomé
Frida López Rodríguez
Malena Mijares
Carlos Mondragón
Emiliano Monge
Paola Morán
Mariana Ozuna
Herminia Pasantes
Vicente Quirarte
Jesús Ramírez-Bermúdez
Papús von Saenger

CONSEJO EDITORIAL INTERNACIONAL
Andrea Bajani
Martín Caparrós
Alejandra Costamagna
Philippe Descola
David Dumoulin
Santiago Gamboa
Jorge Herralde
Fernando Iwasaki
Edmundo Paz Soldán
Juliette Ponce
Philippe Roger
Iván Thays
Eloy Urroz
Enrique Vila-Matas

DIRECTORA
Guadalupe Nettel

COORDINADORA EDITORIAL
Maia F. Miret

COORDINADORA DE REVISTA DIGITAL Y MEDIOS
Yael Weiss

JEFA DE REDACCIÓN
Nayeli García Sánchez

CUIDADO EDITORIAL
Paulina del Collado Lobatón

DIRECTORA DE ARTE
Carolina Magis Weinberg

DISEÑO Y COMPOSICIÓN TIPOGRÁFICA
Rafael Olvera Albavera

DERECHOS DE AUTOR
Carmen Uriarte Acebal
Blanca Estela Díaz

INVESTIGACIÓN Y ARCHIVOS
Verónica González Laporte

DISTRIBUCIÓN
Graciela Martínez Corona

COMUNICACIÓN Y RELACIONES PÚBLICAS
Monserrat Ilescas

VINCULACIÓN Y PROYECTOS PARA JÓVENES
Yvonne Dávalos

EDICIÓN WEB
Alejandra Mena

ASISTENCIA EDITORIAL
Elizabeth Zúñiga Sandoval

ASISTENCIA DE DISEÑO
Krystal Mejía

FOTOGRAFÍA
Javier Narváez

DISEÑO DE LA NUEVA ÉPOCA
Roxana Deneb y Diego Álvarez

SERVIDORES, BASES DE DATOS Y WEB
Fabian Jendle

IMPRESIÓN
Impresos Vacha, S.A. de C.V.

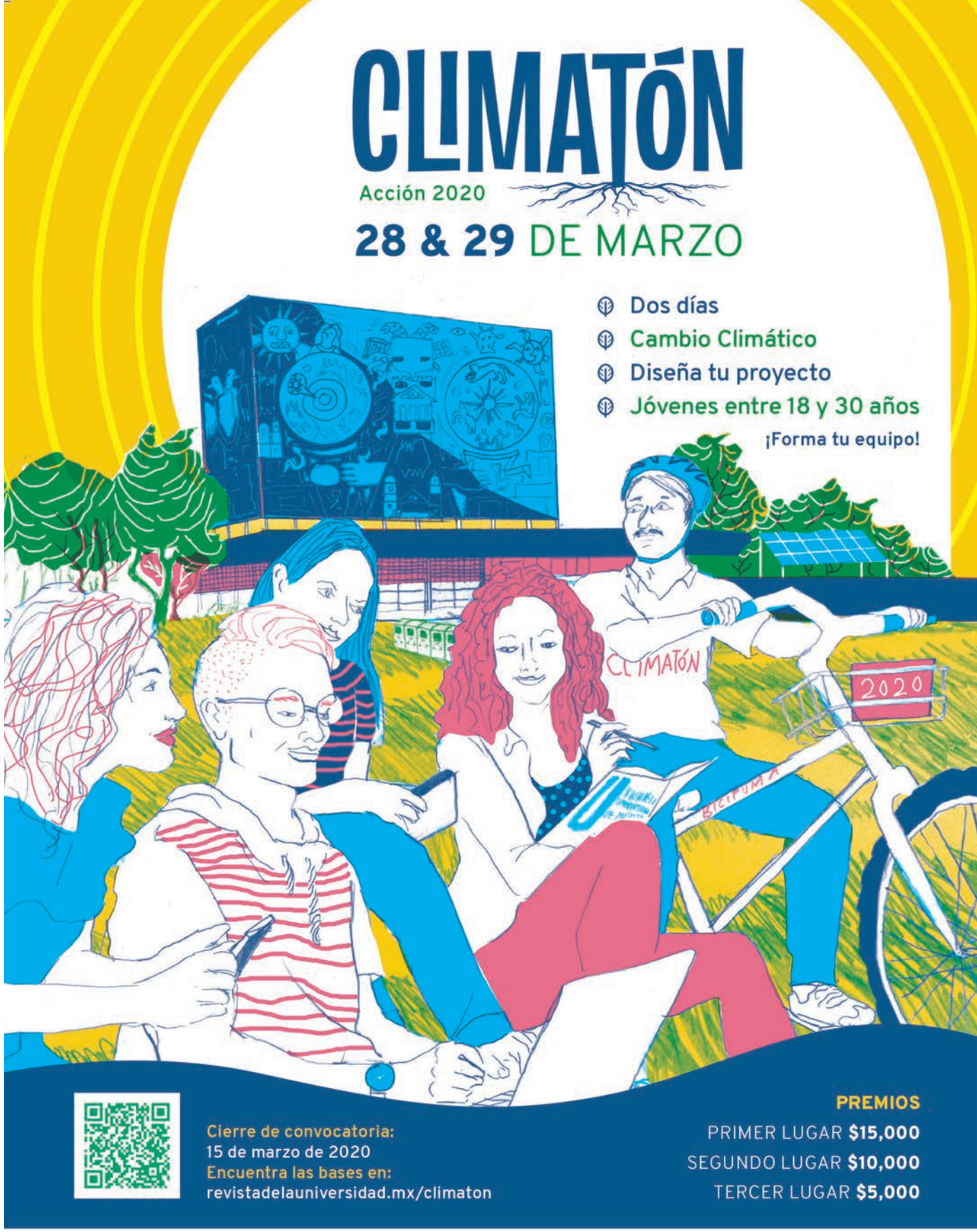
culturaUNAM

IMAGEN DE PORTADA: COMUNE DI SCHIO, STADIO DEI MARMI, ROMA, 2009. BY-ND 2.0

Teléfonos: 5550 5792 y 5550 5794
Suscripciones: 5550 5801 ext. 216
Correo electrónico: editorial@revistadelauniversidad.mx
www.revistadelauniversidad.mx
Río Magdalena 100, La Otra Banda, Álvaro Obregón, 01090, Ciudad de México

La responsabilidad de los artículos publicados en la *Revista de la Universidad de México* recae, de manera exclusiva, en sus autores, y su contenido no refleja necesariamente el criterio de la institución; no se devolverán originales no solicitados ni se entablará correspondencia al respecto.

Certificado de licitud de título núm. 2801 y certificado de licitud de contenido núm. 1797. *Revista de la Universidad de México* es nombre registrado en la Dirección General de Derechos de Autor con el número de reserva 04-2017-122017295600-102.



REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MÉXICO · ICAT · BICIPUMA · UNIVERSUM · GREENPEACE
culturaUNAM

¡No pasarán!

ÍNDICE

4 EDITORIAL
Guadalupe Nettel

DOSSIER

6 POSTFASCISMO: ¿NEOLIBERALISMO "POR LAS MALAS"?
UNA CONVERSACIÓN ENTRE CARLOS ILLADES Y CARLOS BRAVO REGIDOR

14 ESCENAS DE MEMORIA
Alejandra Costamagna

22 TORTURAS
Wisława Szymborska

24 LAS BATALLAS SEMÁNTICAS
EL LENGUAJE DEL FASCISMO
Violeta Vázquez-Rojas M.

31 ¿CÓMO CONTARLES AYOTZINAPA?
Adolfo Córdova

38 SI ESTO ES UN HOMBRE
Primo Levi

39 PARTIGIA
Primo Levi

40 MIRAR HACIA ATRÁS, MIRAR PARA OTRO LADO, MIRAR ESTRÁBICO
Francisco Carrillo

47 ¡QUÉ PENA!
León Felipe

48 FASCISMO EN TRES PARTES
Diego Olavarría

55 LOS TRES GOLPES: LO QUE FREUD VIO
David Beytelmann

64 LA MUJER PINTA DE PLOMO SUS PEZONES
María Ángeles Pérez López

67 *MINDF*CK*
FRAGMENTO
Christopher Wylie

75 MECANISMOS DE EVASIÓN
EL PERIODISMO LIBRE EN TIEMPOS DE TOTALITARISMO
Florencia Molfino

81 FASCISMO Y RELIGIÓN EN AMÉRICA LATINA
Renée de la Torre

88 *¿DÓNDE ESTÁ MI BOLSA BLANCA?*
Alberto Musso

94 ELIMINAR TODO LO QUE VAGABUNDEA
Amador Fernández-Savater

102 ROMANCE DE LA GUARDIA CIVIL ESPAÑOLA
Federico García Lorca

106 *KANADA*
FRAGMENTO
Juan Gómez Bárcena

ARTE

112 **ALEJANDRA PIRICI**
GESTOS MONUMENTALES
Carolina Magis Weinberg

PANÓPTICO

EL OFICIO

120 **NO SIEMPRE LO PEOR ES CIERTO**
ENTREVISTA CON AMIN MAALOUF
Karim Hauser

EN CAMINO

125 **LA HIPOCRESÍA GLOBALIZADA**
Leticia Calderón Chelius

ALAMBIQUE

129 **ESTAMPAS DE INTELIGENCIA ANIMAL**
Fernanda Pérez Gay Juárez

ÁGORA

133 **ENTRE LOS 10 Y LOS 50 PESOS**
CONTRA LA MODA RÁPIDA
Tania Tagle

PERSONAJES SECUNDARIOS

137 **EXPEDIENTE: MARIE KRYSIŃSKA**
Alfredo Lèal

OTROS MUNDOS

141 **MIENTRAS TANTO EN CHINA**
Armando Maldonado

CRÍTICA

146 **LECTURAS CONTRA EL FASCISMO**
LA ADMINISTRACIÓN POLÍTICA DEL ODIO
Gastón García Marinozzi

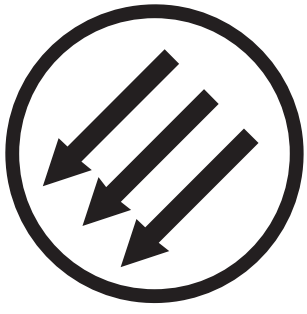
150 **DE RUINAS Y ESCENARIOS**
Rafael Guilhem

154 ***HEIMAT IST EIN RAUM AUS ZEIT***
THOMAS HEISE
Salvador Amores

157 ***VINDICTAS*: HERIR EL CANON**
Nora de la Cruz

160 ***NUESTRA PARTE DE NOCHE***
MARIANA ENRIQUEZ
Nayeli García Sánchez

164 NUESTROS AUTORES



EDITORIAL

¿Dónde quedaron los seguidores de Hitler, Mussolini, Franco, Pétain, Pinochet y tantos otros después del final de sus gobiernos? ¿Acaso cambiaron de ideología o desaparecieron bajo tierra? ¿Se volvieron súbitamente humanistas? Es poco probable. Lo más seguro es que hayan permanecido en silencio, compartiendo entre ellos algún suspiro de nostalgia y transmitiendo soterradamente su manera de pensar a las nuevas generaciones. El fascismo nunca murió. Sólo ha vivido oculto a lo largo de décadas, recuperando fuerzas y adaptándose a los nuevos tiempos.

¿En qué consiste exactamente esta ideología? Tanto Umberto Eco como Norberto Bobbio coinciden en que resulta difícil definir este movimiento, pues es cambiante, movedizo y adopta caras muy distintas. Lo más que podemos hacer es reconocer características comunes. Entre ellas la invención de un enemigo imaginario como estrategia de cohesión, el empleo de una propaganda que no apela a la razón sino a emociones primarias como el miedo y el instinto de supervivencia, pero también una vigilancia constante por parte del Estado.

En los últimos años hemos observado en países del mundo entero un preocupante resurgimiento de gobiernos que presentan estos rasgos. Por eso, la *Revista de la Universidad de México* decidió editar, a manera de alerta, un número al respecto. Nuestro dossier abre con una entrevista de Carlos Bravo Regidor a Carlos Illades, historiador y especialista en la izquierda en México, para tratar de entender un poco más esta ideología, saber qué la distingue de los populismos y conocer sus derivados más actuales.

En su ensayo "Las batallas semánticas. El lenguaje del fascismo" Violeta Vázquez-Rojas pone a la luz las expresiones y las palabras del léxico fascista para que podamos identificarlas. "Los tres golpes: Lo que Freud vio", firmado por el filósofo David Beytelmann, recuerda que en sus escritos sobre política y psicología de masas Freud anticipó lo que vendría: la manipulación, la "ilusión" o la creencia colectiva, capitalizada por los gobernantes. Beytelmann describe también las estrategias de Goebbels y su evolución hacia mecanismos de control actuales como el de Cambridge Analytica, empresa sobre la cual discurre también Christopher Wylie en un adelanto de su libro *Mindf*k* a punto de publicarse. Amador Fernández-Savater retoma el tema del odio y explica cómo a través de los siglos los chivos expiatorios por excelencia han sido los pueblos migrantes, no por cuestiones religiosas sino por escapar al Estado. Es muy probable que estos textos en vez de saciar la curiosidad de nuestros lectores la despierten todavía más. Por si eso sucede, en esta ocasión incluimos en nuestra sección de crítica una reseña panorámica firmada por Gastón García Marinozzi de libros fundamentales para conocer el fascismo en sus distintas modalidades.

¿Cómo regresan los fascismos a los lugares que ya abandonaron o donde fueron valientemente resistidos? Es una pregunta que sobrevuela todo este número. Dos textos testimoniales iluminan nuestro dossier desde el lado más humano y desga-

Eoin O'Duffy, líder fascista irlándes con los activistas de las Camisas Azules, 1933-1934. ©

rrador. En el primero, Alejandra Costamagna, narradora chilena, retoma el dispositivo perecquiano de *je me souviens* para establecer una poderosa comparación entre la dictadura de Pinochet y las políticas represivas de la actual policía chilena —avaladas por Sebastián Piñera—, que hoy mismo violan, torturan y lanzan bombas lacrimógenas sobre las multitudes. El segundo, firmado por el escritor español Francisco Carrillo, describe la España postfranquista, así como la nostalgia de orden y seguridad que quedó en los viejos seguidores del dictador. España, recuerda este autor, fue el único país donde no hubo juicios a los criminales de guerra, ni siquiera una reparación de daños simbólica. La Ley de Amnistía de 1977 otorgó una total impunidad a un régimen que mató a miles de militantes republicanos y anarquistas, cuyos cadáveres siguen sin identificar en fosas comunes. De un día para el otro se obligaba a las víctimas a perdonar a los asesinos en aras de una convivencia armoniosa, exactamente como si nada hubiera ocurrido. Pero incluso en el caso poco probable de que esas víctimas pudieran perdonar, concluye el autor, lo que no se puede hacer es voltear la mirada y olvidar lo ocurrido.

Además de por líderes y seguidores fascistas, el siglo XX se caracterizó por una fuerte oposición a ellos. Cientos de héroes, unos anónimos y otros conocidos, perdieron la vida intentando defender la democracia. Los poemas incluidos en este número constituyen un pequeño homenaje a la resistencia de los republicanos, a los partisanos y en general a todos aquellos que se atrevieron a levantar la voz y a oponer a cualquier precio una barrera contra el opresor. Deseamos que la lectura de Federico García Lorca, León Felipe, Wisława Szymborska, Primo Levi o María Ángeles Pérez López se convierta en una invocación a ese espíritu, que la lucha de resistencia resucite, nos abra los ojos y nos recuerde lo importante que es la defensa de la libertad.

Guadalupe Nettel

POSTFASCISMO: ¿NEOLIBERALISMO "POR LAS MALAS"?

UNA CONVERSACIÓN ENTRE CARLOS ILLADES Y CARLOS BRAVO REGIDOR

Carlos Bravo Regidor. Hace cerca de un año publicaste en *El Financiero* un artículo titulado "Postfascismo" en el que retomabas el último libro de Enzo Traverso, *Las nuevas caras de la derecha*, para proponer algunas distinciones muy útiles entre los conceptos de populismo, fascismo, neofascismo y postfascismo. Me gustaría comenzar pidiéndote que recordaras brevemente en qué consisten esas diferencias.

Carlos Illades. El fascismo, según sus definiciones clásicas, se trata de un movimiento de extrema derecha anticomunista, antiliberal, antisindicatos y movimientos obreros, nacionalista, habitualmente racista, y un fenómeno de clases medias empobrecidas. Cuando un movimiento como éste llega al poder construye un estado de excepción en el que desempeña un papel fundamental la policía política. El postfascismo, según lo elabora justamente Traverso, se refiere a gobiernos o movimientos autoritarios que no tienen orígenes propiamente fascistas pero que adoptan medidas o sostienen ideologías o planteamientos que se parecen al fascismo. A los que sí tienen un origen en el fascismo —por ejemplo Jean-Marie Le Pen en Francia— los llama *neofascistas*. Podríamos decir que postfascistas actuales son, por ejemplo, Bolsonaro y probablemente Trump. Ahora bien, es importante reparar en que estas distinciones se hacen desde la izquierda; para los liberales, en sentido amplio, todos son *populistas*. Bolsonaro y Lula, por ejemplo, serían ambos populistas, uno más conservador, el otro

más progresista. Yo prefiero pensar desde esa perspectiva más de izquierda que separa a los populismos de los distintos fascismos. Porque, si no, resulta que los antagonistas son casi idénticos. Si lees a Von Mises o a Von Hayek, sobre todo a Von Mises, en su libro sobre el socialismo de 1922, ellos plantean que el padre o casi el responsable del fascismo es el comunismo.

CB. ¿Responsable en términos de generarlo como reacción en su contra?

CI. No, es más orgánico: el comunismo, entre otras cosas, hace que el Estado politice la economía. Y eso Von Mises lo considera espurio, antinatural. Esa demanda o esa táctica comunista, bolchevique, se traslada, unos años después y a veces casi de manera inmediata, a los países que salieron dañados porque perdieron la guerra, en el caso de Alemania, o a los que les fue muy mal en el conflicto, como a Italia. Esa demanda que surge de las ideologías proletarias pasa a las clases medias empobrecidas, que serían la base social de estos fascismos.

CB. ¿Un poco en la misma línea de la tesis de Federico Finchelstein en *Del fascismo al populismo en la historia*?

CI. Exacto. Su tesis es que el populismo es fascismo "por las buenas" o en un marco democrático. Y aunque tenga rasgos autoritarios, no es antidemocrático.

CB. El planteamiento completo de Finchelstein es que no hay populismo sin elecciones (o sea, democracia) y no hay fascismo sin dictadura (o sea, autoritarismo).

Monika Sosnowska, *The fence 2*, 2011. Cortesía de kurimanzutto

CI. Así es. Entonces, si seguimos con la genealogía —volviendo a Von Mises—, el comunismo sería responsable del fascismo por atentar contra el libre mercado y politizar la economía. Y ahora los populistas hacen un poco lo mismo, de modo que a final de cuentas el comunismo es la raíz y tiene la culpa de todo.

CB. Claro, es ese liberalismo muy ideologizado, muy dado a no hacer distinciones históricas finas, a asumir que todo lo que no le gusta viene junto con pegado y tiene un único y mismo origen.

CI. Exacto. En el fondo el problema, ya sea a principios del siglo XX o del siglo XIX, es la posibilidad de una revolución social. Así, para esa corriente lo que tenemos ahora, los populismos, por un lado se derivan del fracaso del fascismo, pero el fascismo era a su vez resultado del comunismo. Por eso todo

lo que tenga que ver con la politización de la economía les termina resultando igualmente espurio o represivo, inaceptable. Y es el discurso en el que estamos ahora. No hemos acabado de salir de esa perspectiva de la derecha neoliberal y del discurso de la Guerra Fría.

CB. Me llama la atención el punto de que los viejos fascismos solían ser interpretados por ciertos liberales como derivaciones del comunismo. De ser así, ahora, con lo que propones denominar postfascismo, ¿cuál sería el equivalente funcional del comunismo del cual se desprendería?

CI. Si aceptamos la existencia del postfascismo como un fenómeno de derechas podríamos decir entonces que del otro lado, en las izquierdas, lo que hay es populismo. Entonces sí habría antagonistas. El problema es que desde la perspectiva liberal todavía predominante todos, en la derecha o en la izquierda, son populistas y ya.

CB. Claro, para ese liberalismo el fenómeno postfascista no sería más que un populismo de derechas, ¿no?

CI. Exacto. Y ahí ya no hay conflicto porque se equiparan, son iguales. Y además si le agregas que consideran que ya no hay ideología, y que a veces ya no hay ni izquierda, es casi un asunto de fortuna.

CB. Bueno, más bien de tremenda miopía. Porque esa lógica, llevada al extremo, te conduce a meter en la misma bolsa conceptual a Bernie Sanders y a Jair Bolsonaro.

CI. Claro. A Sanders y a Trump en Estados Unidos, a Lula y a Bolsonaro en Brasil, a Áñez y a Evo en Bolivia. Lo que importaría, al final, es que todos son populistas. Como si no hubiera diferencias tremendas entre ellos.

CB. Me parece importante ubicar también otro eje de distinción, el relativo a lo que en la jerga académica se denomina "régimen de historicidad". El fascismo se sitúa en un contexto histórico muy específico del siglo XX. El postfascismo, en cambio, es un fenómeno del siglo XXI, posterior a la Guerra Fría. Para el fascismo clásico, al margen de la tesis del liberalismo de Von Mises, el comunismo es crucial como amenaza...

CI. Por supuesto, la amenaza de la revolución social.

CB. Sí, el miedo al proletariado.

CI. Era una época de revoluciones.

CB. Sobre todo de la Revolución rusa. Pero bueno, justamente, el régimen de historicidad del fascismo clásico es ése, el siglo XX. Ahora, en el siglo XXI, ¿cuál sería el referente clave del régimen de historicidad del postfascismo? ¿El neoliberalismo?

CI. Depende. No si asumimos la perspectiva liberal de que estamos ante meros populismos, de izquierda o de derecha. Pero sí cuando reconocemos, desde una perspectiva de izquierda, la diferencia entre postfascismo y populismo. El postfascismo sería un neoliberalismo "por las malas", antidemocrático. Ahora, otra cosa importante es que hablando de movimientos efectivos, si volteamos a ver a

Monika Sosnowska, *Stairway*, 2010. Cortesía de kurimanzutto

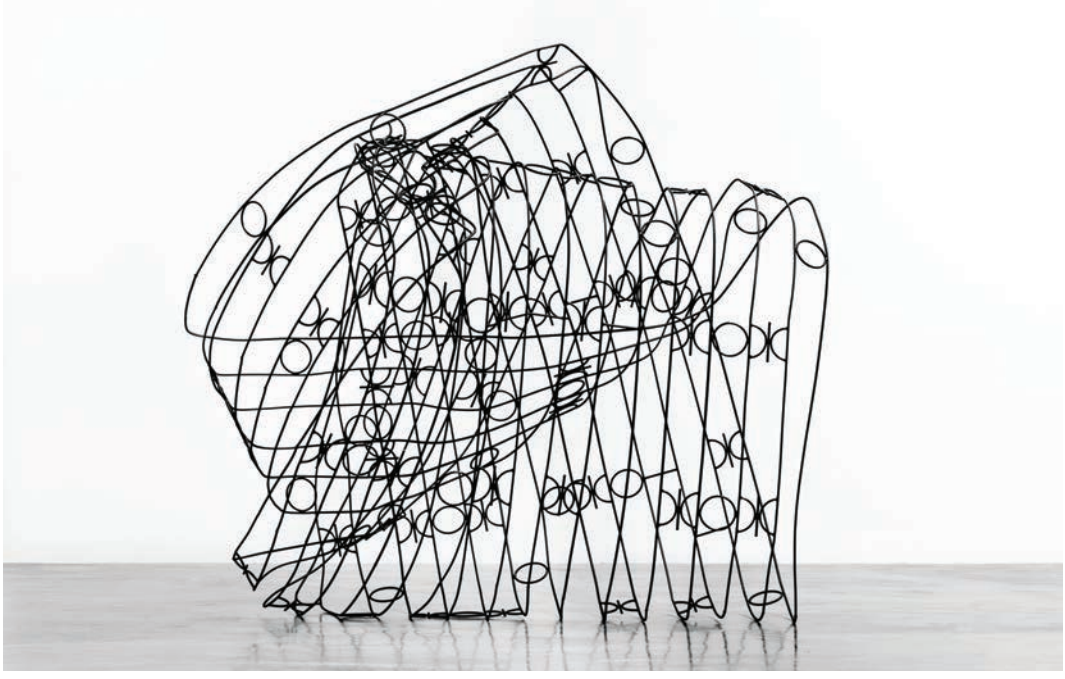
Alemania, a Grecia, etcétera, sobre todo a Grecia, los que se enfrentan ahora en las calles son los neofascistas, el Amanecer Dorado de Grecia, pero no con los comunistas sino con los anarquistas. Es decir, los encapuchados, el *black block*, versus los neofascistas griegos, ése es el enfrentamiento callejero. En la medida en la que el comunismo está en retirada, es decir hay comunistas pero obviamente son más importantes ahora los anarquistas o los neoanarquistas, lo que vimos en los años 20 en Europa ahora es sustituido por la presencia de los anarquistas.

CB. Bueno, pero hay de anarquismos a anarquismos.

CI. Claro, hablo de los de ahora, que son muy peculiares porque éste no es el anarquismo bonito. Pero ¿qué querían? ¿Que con estos niveles de violencia todos fueran socialdemócratas? El anarquismo, el reivindicado habitualmente por las buenas conciencias de la izquierda, es el colectivista, digamos Kropotkin o los Flores Magón. La de ahora es una corriente que no sólo responde al llamado *insurreccional* sino que es radicalmente *individualista*. Ahí se le podría incluso echar la culpa a los liberales...

CB. Kropotkin decía que el anarquismo era el lugar donde se encontraban el liberalismo y el socialismo.

CI. Sí, pero la versión actual del anarquismo a la que me refiero, la que ahora se ha extendido, es otra. Está inspirada en Max Stirner, el de los jóvenes hegelianos, de alguna manera el rival teórico de Marx. Lo que Stirner planteaba ya no era ni siquiera el individuo, era el *único*. Y puesto que el *único* eres tú y no hay nadie que sea como tú, estos anarquistas insurreccionales son una asociación de individualidades, no realmente un grupo. Es tú, yo y otros cinco que en la acción y quizás un poco antes, en la red, nos ponemos de acuerdo para destruir un Starbucks, pero nos vemos ahí y no nos volvemos a ver a menos que coincidamos de nuevo. Entonces cada quien, en el libre ejercicio de su individualidad, va y



Monika Sosnowska, *The fence 2*, 2011. Cortesía de kurimanzutto

participa en esa acción. Es, pues, un anarquismo que se lleva muy bien con estos tiempos...

CB. De hiperindividualismo, ¿no? Es un anarquismo que, como dirían los neoliberales, ya está muy vacunado contra el virus del "colectivismo".

CI. Exacto. E incluso su relación con la violencia es otra. Asume la violencia como algo cotidiano y liberador. Tienes elementos, en sociedades como México pero también en muchas otras, en los que el lenguaje de todos los días es el de la violencia, la desorganización, la desesperanza. Y estos grupos son muy difíciles de controlar porque no tienen cabezas, son absolutamente descentralizados pero no tienen un horizonte de futuro. El suyo es un anarquismo sin utopía. En el acto realizan su propósito: su recompensa es ver destrozado el Starbucks.

CB. Bueno, creo que con esto último quizás estarías entrando a un tercer eje de distinción que sería el regional. Hablabas de Europa, sobre todo de Grecia. Pero, ¿cómo ubicar el caso de América Latina? Porque en nuestro subcontinente, en sentido estricto, la disputa en el siglo XX no fue tanto entre fascistas y comunistas sino entre liberales y populistas. Aunque, claro, hubo las dictaduras militares. ¿Acá entonces habría postfacismo más que neofasicsmo?

CI. A mí no me gustaría el término postfascismo, no porque Bolsonaro no sea muy duro, muy de ultraderecha, sino porque estos países vienen de dictaduras militares en las que no está presente el fenómeno de la policía política de la que hablábamos en el fascismo clásico. Sería un rasgo que los distinguiría. Y aquí hay otro elemento que no comentamos antes sobre el fascismo clásico, y es que no está apoyado en las iglesias. Porque si pones a la Iglesia, la que sea, pero pensemos en la católica, es un poder que le disputa la lealtad al jefe máximo. Y desde esa perspectiva Franco no sería fascista, sino que habría encabezado una dictadura militar, al menos en principio. Finchelstein caracteriza a Perón como a un primer populista pero heredero directo del fascismo.

Valdría la pena mencionar el calificativo de "fascista" como acusación o estigma.

CB. Sí, recuerdo que Finchelstein hace una distinción que no va a sentar bien en México: le quita a Lázaro Cárdenas su papel protagónico como parte de la primera ola populista o del populismo clásico latinoamericano. Finchelstein dice que el primer populista en forma es Perón, ¿no?

CI. De ser así, nuestro primer populista en el poder sería López Obrador.

CB. Bueno: populista, digamos, político. Porque también los liberales ven a Echeverría y a López Portillo como populistas en el poder, pero más populistas económicos que políticos. Ahora, más allá de esa discusión, y conforme a todas las distinciones y matices que hemos venido acumulando en esta conversación, ¿qué hacer entonces con otros fenómenos de derecha en América Latina? ¿Por ejemplo, con Uribe en Colombia o con Calderón en México? ¿Dónde ubicarlos? ¿Como postfacismos de menor intensidad? ¿Cómo los acomodarías?

CI. En el caso de Uribe, su base más que los militares son los paramilitares. Hay sospechas, o incluso ya pruebas, de ese vínculo. Entonces, es un gobierno de derecha, pero no es ni siquiera un gobierno apoyado en los militares sino en ejércitos irregulares. En el caso de Calderón me parece una derecha clásica. No creo ni que sea populista ni que sea fascista; es sobre todo un autoritario. Lo veo más en un estado de guerra, en la lógica de una guerra santa, de una cruzada.

CB. También valdría la pena mencionar el calificativo de "fascista" como acusación o estigma, incluso subrayar cómo su uso y abuso acaba trivializando el término. ¿Por qué de pronto cualquier acción que no sea militantemente de izquierda, o mejor dicho lopezobradorista, es susceptible de ser calificada como fascista?

CI. Ahí hay una falta no sólo de argumentos sino también de distinciones históricas. La izquierda, pero sobre todo la izquierda llamémosla militante, más de base, siempre le ha llamado fascista a todo. ¡A Echeverría! O por ejemplo Revueltas, que era más sofisticado en muchos sentidos, pero en *México: Una democracia bárbara* —en el prólogo a la segunda edición, ya la de los setenta—, dice que al Estado mexicano le faltaba, como al pulque para ser carne, un grado para ser fascista. Pero eso es reducir el análisis. Es como decir ahora "populista" o "neoliberal"; es más un calificativo que un concepto.

CB. Pero es una forma muy eficaz de reventar cualquier posibilidad de diálogo, de discusión o intercambio, de reconocer que existe disenso legítimo.

CI. Claro, aunque a diferencia de "neoliberal" o "populista", llamarle "fascista" al que no está con la izquierda es una práctica que se remonta a muchas décadas atrás. Lo otros son usos más, digamos, contemporáneos.

CB. No me gustaría terminar sin tocar el tema de esa suerte de fantasma postfascista que algunos sostienen acecha a la "cuarta transformación": si a López Obrador no le va bien y no saca adelante su proyecto, como le pasó a Lula y a Dilma al final, corremos el peligro, y más ahora con nuevos partidos de derecha

como el de Felipe Calderón y Margarita Zavala, de que surja un fenómeno como el de Bolsonaro en nuestro país. A mí me parece que hay varios problemas con esa interpretación.

CI. Yo lo digo, aunque no de forma tan radical, en mi libro más reciente, *Vuelta a la izquierda*. Allí está el planteamiento de que si a la 4T le va estrepitosamente mal se corre el riesgo de articulación de una nueva derecha. Y lo que sugiero es que las nuevas derechas son mucho más agresivas que las que se fueron. Eso no quiere decir que tengamos estrictamente un Bolsonaro, pero en general las derechas que están volviendo son mucho más violentas.

CB. Ya no son como nuestra vieja derecha, decente y bien portada, como los panistas de antes.

CI. No, ahora estamos hablando de un Quadri o de un Bronco o de cualquiera de ese tipo de personajes. Eso sí lo creo. No es como el petate del muerto; es un poco lo que se está viendo en América Latina.

CB. Me interesa esa lectura por la cuestión de cuáles serían las condiciones de posibilidad para una deriva postfascista en México. Porque creo que para entretener semejante escenario el lopezobradorismo tendría que tener ciertas características que, la verdad, no tiene. Para empezar, ha resultado demasiado conservador como para inspirar una reacción conservadora en su contra. Me parece muy poco susceptible de ser atacado, de forma creíble, como comunista o radical. De hecho, desde la izquierda ésa es la principal crítica que se le hace: que transige mucho con el *statu quo*, que tiene actitudes políticas conservadoras, o ideas y lenguajes francamente neoliberales. Entonces, con todos esos "atenuantes", ¿cómo podría el lopezobradorismo dar lugar a una reacción así?

CI. Claro, pero es que todo eso lo estás diciendo desde una perspectiva de izquierda. Desde la derecha se escucha que es un comunista, o un socialista, que lo quiere estatizar todo. Quizás iría más por el lado económico.

CB. Pero es que AMLO no es para nada un estatista. De hecho ése es, en buena medida, su problema, ¿no?

CI. Desde el punto de vista de la izquierda, sí. Pero si te sitúas al lado de la derecha es eso y otras cosas. Me parece bueno el argumento de que es muy conservador como para generar una reacción conservadora. Pero aquí entran en juego también los estereotipos, los fantasmas, los miedos. El fantasma es que si no ha estatizado más es porque no ha podido, pero si puede lo va a hacer.

CB. Bueno, sí. Hay toda esa corriente de que López Obrador representa nada menos que una restauración autoritaria. Mi problema con eso es que no distingue, por ejemplo, qué diferente es Morena del PRI, qué distintos son los contextos históricos y, por último, cómo esa corriente no parece tomarse suficientemente en serio el hecho de que la incompetencia de este gobierno termina mitigando en mucho su autoritarismo.

CI. Yo creo que están pagando las élites —y no estoy hablando de que hubo fraude—por haberle bloqueado el camino. En 2006 habría ganado la presidencia en minoría, no lo deja-

Monika Sosnowska, *Rubble*, 2006-2008. Cortesía de kurimanzutto

ron pasar y ahora en 2018 se les vino encima un tsunami mayoritario. Hubo una falta de perspectiva de las élites mexicanas, que ahora están pagando, y no lo digo en términos religiosos, no es un destino, que están viviendo las consecuencias.

CB. Pero yo veo muy cómodas a las élites.

CI. A ratos. De repente no les gusta.

CB. Bueno, no son un grupo homogéneo.

CI. Van y vienen. Ahora, lo que domina no es la oposición pero sí la desconfianza. No sabes con qué idea va a amanecer el presidente. Pero entonces es más a un nivel, insisto, como de fantasmas. También hay otro elemento en el que seguramente piensas y tendrías razón: aquí las tradiciones militares y militaristas no son las de América del Sur, y esto dificultaría que saliera un Bolsonaro. Pero uno medio religioso, medio sin partido, populachero, ése puede ser, y con un programa sí mucho más orgánicamente cargado a la derecha.

CB. Sí, eso tendría más sentido. Creo que dentro de la base social de la coalición lopezobradorista podría haber una posibilidad de escisión, sobre todo de las personas que no eran lopezobradoristas de la primera hora sino los que terminaron sumándose apenas en 2018 y que probablemente sean electores con menos renuencia para volver a votar por la derecha. De hecho quizás serían electores del centro o el norte del país que votaron por López Obrador precisamente por la deriva conservadora que caracterizó su candidatura en 2018. Y que ahora le cobrarían no que no haya sido lo suficientemente estatista o de izquierda sino que no haya sido lo suficientemente conservador.

CI. Claro, y que se haya dejado dominar por la 4T. Porque sí, es importante esa distinción. Muchos piensan que en Morena o en parte de Morena está la amenaza… pero la amenaza de que se cargue a la izquierda. Identifican a dos o tres antiguos comunistas, empiezan a establecer o a imaginar vínculos y le dan rienda suelta a sus fantasmas.

CB. Pues sí, a veces los fantasmas adquieren una vida propia y tienen consecuencias. Ya veremos. Muchas gracias por esta estimulante conversación. U

ESCENAS DE MEMORIA

Alejandra Costamagna

Recuerdo que tras asumir la presidencia de la República en 2010 Sebastián Piñera habló de "desaparecidos" y de "nunca más" para referirse a las víctimas del terremoto que golpeó al territorio chileno. Empezaba así un ejercicio de reapropiación de palabras cargadas de un sentido político demasiado incómodo para una derecha que llegaba al poder por primera vez después de la dictadura de Pinochet.

***

Recuerdo que en mayo de 2019 Sebastián Piñera decidió que el eslogan de su segundo mandato presidencial fuera "Chile en marcha."

***

Recuerdo las marchas de los años ochenta contra Pinochet, siempre con miedo pero seguros de que ese "¡Y va a caer!" era necesario y urgente. Recuerdo los años noventa como un tiempo adormilado, quieto, resignado a una transición política incompleta. Recuerdo las ataduras institucionales con la dictadura, los acuerdos tendientes a la impunidad, la profundización del sistema neoliberal. Recuerdo al ex presidente Patricio Aylwin cuando anunció que en Chile habría justicia "en la medida de lo posible".

***

Recuerdo las marchas de 2006, protagonizadas por estudiantes secundarios: uno de los primeros signos del despertar ciudadano en postdic-

tadura. Recuerdo las marchas y la masividad del descontento en 2011, que desnaturalizaron la asociación democracia-neoliberalismo.

***

Recuerdo que a comienzos de octubre de 2019 Juan Andrés Fontaine, ministro de Economía de Piñera, anunció el incremento de 30 pesos (40 centavos de dólar) en el pasaje del Metro y llamó a la población a levantarse más temprano para aprovechar la tarifa económica. Recuerdo que en un país donde el uno por ciento más acomodado concentra el 40 por ciento del PIB, donde las familias de menores ingresos gastan cerca del 30 por ciento de su salario en transporte y donde el sueldo mínimo no supera los 300 mil pesos (400 dólares), el anuncio de alza fue una bofetada en la cara. Recuerdo la indignación de los estudiantes secundarios, que de inmediato comenzaron a saltar barreras, echar abajo rejas y romper accesos al Metro al ritmo de la nueva consigna: "Evadir, no pagar, otra forma de luchar."

***

Recuerdo que el viernes 18 de octubre de 2019 las autoridades amenazaron con invocar la Ley de Seguridad del Estado contra los estudiantes y decidieron cerrar las estaciones de Metro, custodiándolas con policías para evitar las evasiones. Y dejaron a los ciudadanos sin medios para regresar a sus casas. Horas y horas de caminata, una ciudad abandonada a su suerte. Recuerdo el masivo cacerolazo de aquella noche, las calles repletas de manifestantes que ya no hablaban de los 30 pesos sino

Esteban González de León, Santiago de Chile, 27 de octubre de 2019. Cortesía del fotógrafo

Esteban González de León, Santiago de Chile, 25 de octubre de 2019. Cortesía del fotógrafo

de los treinta años de implementación de un modelo abusivo, de las políticas discriminadoras que este gobierno encarnaba, de las brechas salariales, de la precariedad de la salud, de las pensiones indignas, de la educación mercantilizada, de las colusiones de las grandes empresas, de los fraudes o de los delitos tributarios cometidos por la élite política y empresarial. Recuerdo los disturbios en las zonas periféricas y, como si viviera en otro país o habitara en una dimensión paralela, al presidente de la República comiendo pizza con su familia en un restaurante del barrio alto de Santiago. Recuerdo la fotografía que alguien tomó e hizo circular por redes sociales y las cacerolas retumbando con un eco multiplicado. Y entonces la reacción de Piñera: desplazarse al Palacio de Gobierno y, pasada la medianoche, decretar estado de emergencia. Como si esto fuera una catástrofe natural, un terremoto. Recuerdo que al día siguiente vino el toque de queda.

***

Recuerdo cuando en los años ochenta vivíamos bajo toque de queda y los militares custodiaban las calles con sus rostros pintados y sus metralletas calientes.

***

Recuerdo que el domingo 20 de octubre Sebastián Piñera dijo:

> Estamos en guerra contra un enemigo poderoso e implacable, que no respeta a nada ni a nadie y que está dispuesto a usar la violencia y la delincuencia sin ningún límite, incluso cuando significa la pérdida de vidas humanas, con el único propósito de producir el mayor daño posible.

Recuerdo el audio filtrado al día siguiente, en el que la primera dama, Cecilia Morel, le dice a una amiga con voz de espanto que esto "es como una invasión extranjera, alienígena" y se lamenta de que "vamos a tener que disminuir nuestros privilegios y compartir con los demás".

***

Recuerdo que, en medio de la guerra imaginaria de Piñera y la invasión alienígena de Morel, muy pronto empezamos a saber de gente

torturada en las comisarías, abusada sexualmente, herida o asesinada por disparos o a golpe de bastones policiales. Recuerdo cuando los casos de personas con lesiones oculares producto de balines, perdigones o bombas lacrimógenas lanzados por la policía empezaron a crecer y crecer hasta que la Sociedad Chilena de Oftalmología catalogó la situación como una "epidemia de trauma ocular severo".

***

Recuerdo que en octubre de 1980, con el país aturdido por la represión, Augusto Pinochet promulgó la Constitución Política de la República, que invocaba "el nombre de Dios Todopoderoso" para decretar su aprobación. Y que, entre otras materias, no reconocía a los pueblos originarios, mercantilizaba los derechos sociales y establecía la idea de un Estado subsidiario que privilegiaba la acción de los privados. Y que entregaba a ellos, por ejemplo, el derecho de propiedad sobre el agua. Recuerdo que ésa es la Constitución que nos rige en la actualidad.

***

Recuerdo que las marchas se multiplicaron en esta primavera de 2019, así como los cacerolazos, las plazas tomadas y la gente protestando en las calles. También hubo incendios en estaciones de Metro y saqueos a grandes tiendas, pero la policía nunca estaba para detener esas acciones. Lo suyo era reprimir a los manifestantes. Recuerdo algunos lienzos, pancartas y rayados: "Piñera: ésta no es tu guerra, es nuestra lucha", "Somos los alienígenas y vinimos por sus privilegios", "Piñera asesino", "No más abusos", "No más colusión", "Salud digna", "Pensiones justas", "Educación pública de calidad", "Sin dignidad no habrá paz", "Nunca más tendrán la comodidad de nuestro silencio", "No estoy aceptando las cosas que no puedo cambiar, estoy cambiando las cosas que no puedo aceptar", "Somos los de abajo y vamos por los de arriba", "Las ideas son a prueba de balas", "Chile despertó", "Chile, no te duermas nunca más", "Me falta pancarta para toda la rabia que tengo", "No a la Constitución pinochetista", "Contra todo Estado patriarcal", "*Game over* Pinochet", "Abuelo, ahora es mi turno", "Mami, marcho por ti, por mí y por los demás", "Todos tenemos sangre mapuche: los pobres en el corazón y los ricos en sus manos", "2019 = 1973", "Hasta que la dignidad se vuelva costumbre".

Empezamos a saber de gente torturada en las comisarías, abusada sexualmente, herida o asesinada por disparos o a golpe de bastones policiales.

***

Recuerdo que junto con las movilizaciones empezaron a brotar cabildos y asambleas autoconvocadas en barrios, universidades, sindicatos, juntas de vecinos, centros culturales, escuelas, plazas o estadios. La gente se reunía a discutir cómo era el país que imaginaba, cuál era el origen de todo esto, cómo se podía sacudir el tablero, cómo se hacía para cambiar el modelo. Cuánto de las demandas sociales estaba frenado precisamente por la Constitución Política de 1980.

***

Recuerdo que el viernes 25 de octubre un millón y medio de personas se reunió en Plaza Italia o en sus alrededores y otros tantos miles en regiones, en la más masiva marcha de la historia de Chile. Recuerdo que la demanda por una nueva Constitución sonó fuerte ese día en las calles. Recuerdo que Plaza Italia fue rebautizada por los manifestantes como Plaza de la Dignidad y se transformó en el epicentro de las manifestaciones.

***

Recuerdo que al día siguiente Piñera habló por televisión. Partió pidiendo un minuto de silencio por los que perdieron la vida estos días. Eso dijo: "los que perdieron la vida", como si de pronto las personas hubieran extraviado sus vidas así, porque sí. Como si a él no le cupiera ni una responsabilidad. Recuerdo que luego comentó que la marcha lo había llenado de alegría y que "todos hemos cambiado y estamos con una nueva actitud". Recuerdo que entonces dio por terminado el toque de queda.

***

Recuerdo que el viernes 8 de noviembre en una marcha que congregó a cerca de un millón de personas en Santiago, Gustavo Gatica, estudiante de psicología de 21 años, recibió disparos de perdigones de la policía en ambos ojos. Recuerdo que el sábado 9 se congregó un grupo de personas afuera de la clínica donde Gatica estaba internado, para expresarle su apoyo. Recuerdo que el grupo fue reprimido con fuerza por Carabineros.

***

Recuerdo que la ONU solicitó a la policía chilena que dejara de disparar perdigones y balines a los manifestantes y que el domingo 10 de noviembre el ministro del Interior, Gonzalo Blumel, descartó la idea argumentando que eso podía traer más violencia. Recuerdo que ese mismo 10 de noviembre el general director de Carabineros, Mario Rozas, anunció que a partir de ahora las escopetas antidisturbios tendrían un "uso acotado" y sólo serían usadas en caso de "real peligro".

***

Recuerdo que el lunes 11 de noviembre de 2019 una delegación chilena expuso ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos reunida en Quito sobre la violencia estatal desatada esos días. Recuerdo las palabras del coordinador de la Cátedra de Derechos Humanos de la Universidad de Chile, Claudio Nash:

> La dictadura militar chilena quedó marcada en la historia por la desaparición forzada de personas como un instrumento de terror: este gobierno pasará a la historia por los cientos de jóvenes que vivirán con mutilaciones oculares como consecuencia de la violencia opresiva [...] Desde la Antigüedad que la humanidad no veía un uso semejante de la ceguera como instrumento para callar a la ciudadanía.

***

Recuerdo que un martes de noviembre, mientras caminaba desde su casa al trabajo en la comuna de San Bernardo, Fabiola Campillai, de 36 años, recibió una lacrimógena en la cara. Al día siguiente los médicos informaron que el impacto de la bomba la había dejado con ceguera total, tal como a Gustavo Gatica.

***

Recuerdo que la disputa sobre una nueva Constitución, resistida hasta entonces por el presidente y la derecha, ya había tomado suficiente fuerza, y tras negociaciones y muñequeos la mayoría de los partidos políticos firmó en la madrugada del 15 de noviembre un pacto titulado "Acuerdo por la Paz Social y la Nueva Constitución", que abriría el camino a un proceso constituyente. Recuerdo que quedaron materias importantes por despejar como, por ejemplo, el modo en que los independientes podrían integrar el órgano encargado de redactar el texto. O la garantía de paridad de género y de escaños reservados para pueblos originarios.

***

Recuerdo que la misma mañana del 15 de noviembre la Plaza de la Dignidad amaneció forrada con lienzos blancos y un cartel que decía: Paz. Recuerdo que Cecilia Morel, ya sin el pavor a los alienígenas, tuiteó: "Esta imagen es el símbolo de lo que necesitamos como país: PAZ. Hoy Chile muestra su capacidad de diálogo, acuerdos y que respeta profundamente nuestra democracia".

***

Recuerdo que la tarde del mismo 15 de noviembre la Plaza de la Dignidad se repletó de manifestantes y que uno de ellos, Abel Acuña, de 29 años, murió al no poder ser atendido a tiempo tras un paro cardiorrespiratorio. Recuerdo que mientras era reanimado en un puesto de paramédicos voluntarios Carabineros lanzó lacrimógenas, gas pimienta y perdigones a quienes lo asistían. La ambulancia, que llegó en seis minutos, fue obstaculizada por la policía y cuando lograron subir a Abel al vehículo ya era demasiado tarde.

El guernica chileno, 2019. Ilustración de Miguel Ángel Kastro. Cortesía del artista

Ilustración de @florinubes

***

Recuerdo que el 21 de noviembre de 2019, luego de una investigación de varias semanas, Amnistía Internacional dio a conocer su informe sobre Chile, en el que consigna que la intención de las fuerzas de seguridad del gobierno es clara: "dañar a quienes se manifiestan para desincentivar la protesta, incluso llegando al extremo de usar la tortura y violencia sexual en contra de manifestantes". Recuerdo que el informe fue rechazado por el gobierno y la policía, que negaron su veracidad. Recuerdo que al reporte de Amnistía siguieron los de Human Rights Watch, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y el Alto Comisionado de Naciones Unidas. Recuerdo que todos dieron cuenta de las brutales violaciones a los derechos humanos ocurridas en Chile desde el 18 de octubre y recomendaron cambios urgentes en las instituciones de orden y seguridad.

***

Recuerdo que el 13 de diciembre el ministro de Relaciones Exteriores, Teodoro Rivera, dijo que "no podemos estar preocupados de informes más e informes menos [...] lo que al país le interesa es volver a la normalidad".

***

Recuerdo que por esos días Sebastián Piñera volvió con su discurso del inicio: "Estamos enfrentando un enemigo poderoso e implacable que no respeta a nada ni a nadie [...] que actúa con una planificación profesional y sin límite". Un enemigo que, además, tendría injerencia extranjera. Recuerdo que el 19 de diciembre el ministro del Interior, Gonzalo Blumel, entregó a la Fiscalía Nacional un documento que, dijo, reunía información "extraordinariamente sofisticada a partir de análisis con tecnología *big data*". Recuerdo que pronto el informe fue filtrado a la prensa: se trataba de un análisis de redes sociales en el que figuraban como influencias extranjeras en el estallido social algunos jóvenes aficionados al K-Pop de origen coreano, actores como el argentino Juan Diego Botto o músicos como el español Ismael Serrano y el rapero puertorriqueño Residente.

***

Recuerdo que a comienzos de enero de 2020 un grupo de dirigentes secundarios boicoteó la realización del examen de ingreso a la educación superior, que por esos días debía ser dado por casi 300 mil jóvenes. Recuerdo que el vocero del movimiento es nieto de un detenido desaparecido de la dictadura de Pinochet. Recuerdo que la ministra de Educación es hija de un ministro de Pinochet. Recuerdo a la mujer amenazando al muchacho y anunciando que invocaría la Ley de Seguridad del Estado en su contra.

***

Recuerdo que al 31 de enero de 2020 las demandas sociales expresadas desde el 18 de octubre seguían sin ser atendidas. Que la represión continuaba y que el gobierno afinaba su agenda de seguridad para criminalizar la protesta. Que la derecha argumentaba que no estaban dadas las condiciones para iniciar un proceso constituyente. Y que el Instituto Nacional de Derechos Humanos, que en su informe anual había establecido que durante estos meses ocurrieron las vulneraciones más graves desde la dictadura, entregaba un nuevo balance: 1 215 acciones judiciales presentadas, de las cuales 879 correspondían a torturas y 183 a violencia sexual, además de querellas por homicidios, lesiones y otros abusos. Hasta entonces iban 31 muertos y 427 casos de personas con heridas oculares.

***

Recuerdo que en una entrevista en los años ochenta Pinochet dijo que los derechos humanos eran "una invención muy sabia de los marxistas". Y también que "la única solución para el problema de los derechos humanos es el olvido". Recuerdo que en una entrevista en diciembre de 2019 Piñera dijo que muchas de las noticias y los videos relacionados con derechos humanos difundidos estos días "no corresponden a la realidad". Y que "son falsos, filmados fuera de Chile o tergiversados".

***

Recuerdo que en los años noventa Pedro Lemebel escribió una crónica acerca del Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación que dio cuenta de las violaciones a los derechos humanos ocurridas durante la dictadura. Recuerdo que en el último párrafo Lemebel apunta:

> Nuestros muertos están cada día más vivos, cada día más jóvenes, cada día más frescos, como si rejuvenecieran siempre en un eco subterráneo que los canta, en una canción de amor que los renace, en un temblor de abrazos y sudor de manos, donde no se seca la humedad porfiada de su recuerdo.

***

Recuerdo que esta historia parece no tener desenlace. O que el desenlace resulta escurridizo y mañoso porque es una historia que tiende a repetirse. Recuerdo que el pasado va a estar siempre ahí, lanzando chispas hacia el presente como un sacudón. Recuerdo que la memoria al final es eso, trozos de historia que van y vienen, vestigios, astillas, palabras sin rienda: el eco de una canción que tarareamos día y noche, como una primitiva forma de respirar. U

Ilustración de José Fabián Estrada, @malditoperrito

POEMA

TORTURAS

Wisława Szymborska
Traducción de Gerardo Beltrán y Abel A. Murcia

Nada ha cambiado.
El cuerpo es doloroso,
tiene que comer y respirar, y dormir,
tiene una piel delgada y justo debajo de ella, sangre:
tiene una considerable cantidad de dientes y de uñas,
sus huesos son frágiles, sus articulaciones moldeables.
En las torturas, se tiene en cuenta todo eso.

Nada ha cambiado.
El cuerpo tiembla como temblaba
antes y después de la fundación de Roma,
en el siglo veinte antes y después de Cristo;
las torturas son como eran, sólo la Tierra se ha hecho
más pequeña,
y cualquier cosa que pasa sucede en casa del vecino.

Nada ha cambiado.
Únicamente hay más gente,
junto a antiguas culpas aparecieron nuevas,
manipuladas, reales, momentáneas y no culpas,
pero el grito con el que el cuerpo responde por ellas
era, es y será un grito de inocencia,
según una escala y un riesgo eternos.

Nada ha cambiado.
O sólo los modales, las ceremonias, los bailes.
El movimiento de las manos protegiendo la cabeza
sigue, no obstante, siendo el mismo.
El cuerpo se retuerce, forcejea, convulsiona;
cae derribado, contrae las rodillas,
se amorata, se hincha, babea y sangra.

Nada ha cambiado.
Excepto el curso de los ríos,
la línea de los bosques, de las costas, de los desiertos
y de los glaciares.
Entre estos paisajes el alma vaga,
desaparece, regresa, se acerca, se aleja,
extraña para sí misma, inasible,
una vez segura, otra insegura, de su existencia,
mientras que el cuerpo está y está y está
y no tiene dónde meterse.

Tomado de *Poesía no completa*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 2014.

LAS BATALLAS SEMÁNTICAS

EL LENGUAJE DEL FASCISMO

Violeta Vázquez-Rojas M.

El fascismo es, en estos días, una ideología ampliamente repudiada: nadie en su sano juicio buscaría allegarse adeptos declarándose abiertamente fascista. Pero, si esto es así, ¿cómo nos explicamos que en distintos lugares del mundo, en diferentes épocas, el fascismo gane nuevamente simpatías, escaños, liderazgos y hasta presidencias? ¿Cómo regresan los fascismos a los lugares que previamente abandonaron? ¿Cómo aparecen en las sociedades donde antes no florecieron o donde fueron valientemente resistidos? En este texto quiero explorar, de la mano de algunos autores, una hipótesis: si ponemos atención a su discurso nos damos cuenta de que el fascismo, cuando vuelve, lo hace de manera discreta y paulatina, y llega siempre, primero, de contrabando en las palabras.

1. VICTOR KLEMPERER: *LA LENGUA DEL TERCER REICH*

Todos los regímenes —no sólo los totalitarios— se apoyan en ciertas estrategias discursivas, pero las del nazismo son proverbiales. Uno de los primeros que las registró y analizó fue Victor Klemperer, un profesor de la Universidad Técnica de Dresde que anotaba en un diario sus observaciones sobre el vocabulario cuidadosamente escogido, la repetición *ad nauseam*, las palabras que —vaticinaba él correctamente— quedarían como marcas para la posteridad: "Del mismo modo que podemos hablar del rostro de una era o de un país, podemos caracterizar el espíritu de una época a través de su lenguaje". Klemperer publicó sus

anotaciones en el libro *La lengua del Tercer Reich. Apuntes de un filólogo*. Más que un trabajo estrictamente filológico, el libro es una suerte de valiosa etnografía:

> Observé de cerca cómo hablaban los trabajadores de la fábrica, cómo hablaban las bestias de la Gestapo y cómo nos expresábamos los judíos, enjaulados como animales en un zoológico. No se podían registrar grandes diferencias, no: de hecho, no las había. Sin duda, partidarios y opositores, beneficiarios y víctimas, *todos nos conformábamos a los mismos modelos*.

El lenguaje del Tercer Reich no era sólo el de las arengas de la cúpula, sino el que ya todos adoptaban cotidianamente, el que se había imbuido en sus vidas, en sus pláticas diarias: es un vocabulario, una idiomaticidad y hasta un acento, que Klemperer describe puntillosamente. ¿Cuál era —se preguntaba— la herramienta más efectiva de la propaganda hitleriana? No los discursos de Hitler y Goebbels, ni sus pronunciamientos, que a menudo las masas no entendían siquiera. Tampoco eran los pósters, los volantes, ni las banderas:

> el nazismo permeaba la carne y la sangre de la gente mediante simples palabras, expresiones idiomáticas y estructuras oracionales que se les imponían en un millón de repeticiones asumidas de manera mecánica e inconsciente.

Entre otras cosas, el lenguaje del nazismo, según lo describe Klemperer, es engañoso, sentimentalista y repetitivo. Por ejemplo, si del cheque de pago le descontaban una cantidad arbitraria, no se llamaba "impuesto", sino "caridad voluntaria de invierno". El engaño, la apelación a los sentimientos y la repetición

Joseph Goebbels, ministro de propaganda del Reich, pronuncia un discurso en Berlín, 1933. United States Holocaust Memorial Museum. © BY-NC

Las palabras, dice el filólogo, son como pequeñas dosis de arsénico que se tragan y cuyo efecto al principio no se nota.

excesiva suelen ser características generales de la propaganda, que no es patrimonio exclusivo de una ideología política, sino una estrategia de la que se pueden valer diferentes ideologías, no necesariamente fascistas. Hay, en cambio, tres aspectos notados por Klemperer y que, me parece, son más característicos del lenguaje fascista: la insidia, la pobreza y la delimitación. Las palabras, dice el filólogo, son como pequeñas dosis de arsénico que se tragan y cuyo efecto al principio no se nota. Sólo después empieza a ponerse en marcha su toxicidad. En esta imagen se refleja que el lenguaje del nazismo no era un discurso frontal, sino uno que se aceptaba poco a poco sin notar su daño.

Klemperer llama el lenguaje del nazismo "empobrecido", no sólo porque se basaba en patrones repetitivos "sino, de manera más significativa, porque [...] sólo le daba expresión a un lado de la existencia humana". Empobrecido también porque es un discurso limitado a una sola función: la de invocar.

En algún pasaje Klemperer se lamenta de que sus estudiantes ya no asisten a sus clases de francés por atender a entrenamientos físicos obligatorios. Ante un salón semivacío recuenta cómo los estudiantes judíos se identificaban con una tarjeta amarilla y los "noarios" sin otro estatus, con una tarjeta azul mientras que los estudiantes que eran "verdaderos alemanes" se identificaban con tarjetas cafés. La delimitación, dice Klemperer, es un aspecto fundamental del lenguaje del Tercer Reich. "La distinción entre 'ario' y 'no ario' lo gobierna todo. Uno podría hacer un diccionario de este nuevo lenguaje".

El nazismo heredó palabras a la historia. Klemperer pronostica, con todo acierto, que el término "campo de concentración", que hasta entonces él sólo había escuchado en referencia a los campos de confinamiento de prisioneros en las guerras de los bóeres de principios de siglo, pasaría a la historia asociado inevitablemente con la Alemania de Hitler. Y también vaticina, con una esperanza lóbrega: "Muchas palabras usadas comúnmente en el periodo del nazismo deberían confinarse a una fosa común por mucho tiempo, algunas de ellas para siempre".

2. CARACTERIZAR EL DISCURSO FASCISTA

Jason Stanley es un lingüista y filósofo del lenguaje que, al igual que Klemperer, pero más de ochenta años después, analiza las propiedades de las políticas fascistas y sus estrategias discursivas. Casos de estudio contemporáneos no le faltan, y van desde el ascenso de Donald Trump en Estados Unidos hasta la limpieza étnica de los rohinya en Myanmar, pasando por los discursos del primer ministro húngaro Viktor Orbán o los del partido Front National en Francia. Hijo de un inmigrante que huyó a los nueve años de la Alemania nazi, Stanley identifica ciertas estrategias comunes a las políticas fascistas: el ensalzamiento de un pasado mítico y glorioso, el uso de la propaganda, el antiintelectualismo, la irrealidad y el desmantelamiento del bien público, por mencionar algunas. Para él, los momentos de la historia en que hay que estar vigilantes son aquéllos en los que varios de estos rasgos se conjuntan. En el renacer del discurso fascista, dice Stanley, subyace el peligro de la exclusión y la deshumanización de segmentos de la sociedad, lo que a su vez se

usa para justificar el trato inhumano, la represión, la encarcelación masiva y tantas otras atrocidades que, por desgracia, no nos son ajenas en la historia actual.

Al igual que para Klemperer, para Stanley hay en el fascismo un elemento crucial de disimulo, pues en su discurso a menudo se defienden los principios avalados por las democracias liberales y en ello reside, en gran parte, su peligrosidad y la urgencia de describirlo, para identificarlo antes de que eche raíces o se adueñe del poder.

El problema de describir la base común del lenguaje de los fascismos es que no se trata de un fenómeno comprendido unívocamente ni que admita una sola definición o análisis. Reconociendo esto, Niklas Bornhauser y Daniel Lorca establecen algunas coordenadas para diferenciar el fascismo de otros términos políticos. Ya sea que se lo catalogue como una ideología, un movimiento o un tipo de régimen (cuestión que no nos corresponde debatir aquí), el fascismo se caracteriza por enarbolar un discurso totalizante, que busca darle una solución definitiva a una crisis. Tradicionalmente, esas "crisis" solían aludir al comunismo o al socialismo, pero también, y sobre todo en sus versiones recientes, se puede tratar de las crisis cíclicas propias del capitalismo. Necesariamente, para estos autores, la solución que ofrece el fascismo está anclada en dos pilares ideológicos: el nacionalismo y el racismo.

Por difícil que sea delimitarlos y definirlos, para combatir los fascismos desde su semilla discursiva es necesario no trivializar el término. No cualquier propaganda antiintelectual, no cualquier apelación a un pasado mítico es el síntoma de un discurso fascista. Algunos discursos populistas de izquierda apelan a un pasado glorioso o a la unidad nacional, pero su carácter inherentemente incluyente y antielitista los descarta como discur-

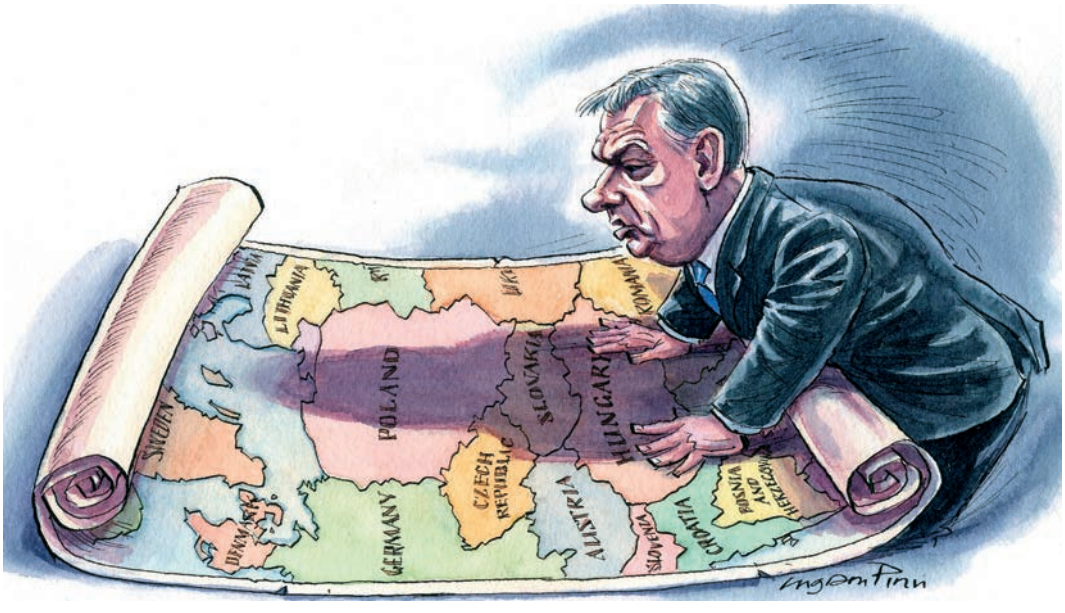


Ilustración de Ingdon Pinn. *Financial Times*. © BY NC

sos fascistas. Los fascismos tienen en común ciertas estrategias, es verdad, pero también algunas condiciones estructurales necesarias, como el proponerse como solución final, excluir a determinados sectores y exaltar y considerar superior a una élite elegida.

3. LAS BATALLAS SEMÁNTICAS: LAS PALABRAS RESIGNIFICADAS

Volvemos a la pregunta planteada inicialmente. Si la exclusión, el odio, la deshumanización que conllevan las ideologías, movimientos y políticas fascistas son tan abiertamente rechazados e indeseables, ¿cómo es que los fascismos no se han erradicado definitivamente y, al contrario, cada tanto regresan, ya no digamos en países aislados sino en regiones enteras?

Tanto para Klemperer como para Stanley y otros estudiosos[1] está en la naturaleza del fascismo, y con mayor razón en los fascismos contemporáneos, el no mostrarse tal cual son. Los discursos de extrema derecha contemporáneos, como los del Rassemblement National francés o el Partij voor de Vrijheid (PVV) en los Países Bajos enarbolan valores democráticos liberales, como la defensa de los derechos LGBT+, la libertad religiosa o los derechos de las mujeres. Con esta estrategia, que podría parecer una contradicción histórica, logran disfrazar el desprecio a determinados segmentos sociales e instaurar, ante el visto bueno de la opinión pública, una agenda antiinmigrante, más específicamente antimusulmana, y mantener viva la base ideológica que defiende el nacionalismo y la superioridad de los blancos europeos.

Además de la táctica de defender los valores más queridos del progresismo para instaurar de contrabando agendas exclusionistas, otro aspecto del engaño inherente al discurso fascista consiste en resignificar las palabras. En la ideología fascista, el vocabulario es despojado de sus sentidos habituales y retorcido para hacerlo significar otra cosa, comúmnente su contrario. El fascista es un Humpty Dumpty ideológico que decide qué quieren decir las palabras, dependiendo de lo que le convenga. Stanley cita como ejemplo de esta "guerra semántica" el caso de quienes denuestan las políticas antirracistas y claman que las tácticas de opresión contra las minorías raciali-

Ilustración de Kamo Contraculturals para el programa Refuse Fascism, 2017. © BY NC

[1] Véanse Duina y Carson, 2017, Richardson, 2016 y los autores ahí citados.

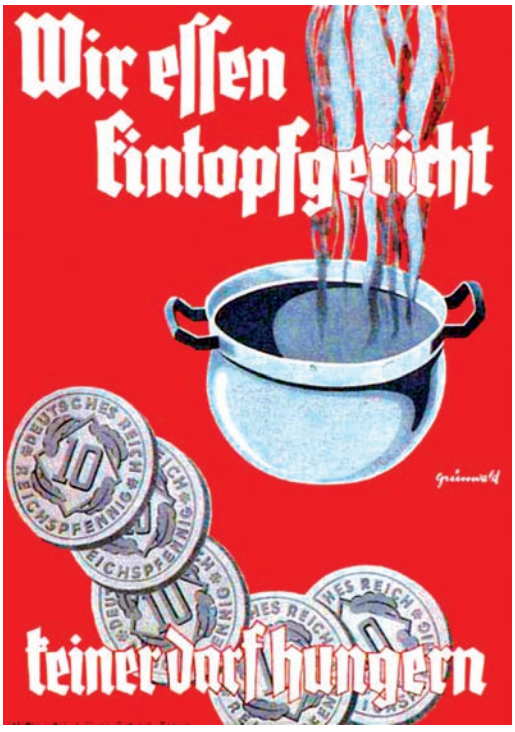
zadas se ejercen sobre los propios blancos. El "racismo inverso", como se le llama, es la respuesta victimista a los esfuerzos antirracistas que tanto estorban a las ideologías de extrema derecha. *Aceptar que el racismo inverso existe es perder una batalla semántica contra el discurso fascista.* Lo mismo sucede en la arena de lo políticamente correcto. En lugar de considerarse un estándar mínimo de respeto, la ideología que critica lo políticamente correcto arguye que esta norma atenta contra la libertad de expresión. Entiende la libertad de expresión, dice Stanley, no como una herramienta contra el poder sino como una licencia para seguir oprimiendo a quienes su discurso considera "otros": mujeres, negros, obreros, inmigrantes. En las recientes declaraciones de Jair Bolsonaro encontramos otro ejemplo de este disimulo: apela a una supuesta inclusión que sólo puede entenderse si se presupone una exclusión tajante, en la que los indígenas no son ni siquiera miembros de la especie humana:

> Cada vez más el indio es un ser humano como nosotros. Entonces, hagamos que el indio se integre más y más a la sociedad y realmente sea el dueño de su tierra indígena. Esto es lo que queremos aquí.

Así se disfraza bajo un supuesto afán integrador un ominoso trasfondo exclusionista.

4. LLAMAR A LAS COSAS POR SU NOMBRE

Aunque sea difícil llegar a una definición unívoca de los fascismos, podemos reconocer que tienen en común una ideología nacionalista, racista y deshumanizante. Pero ése es el fascismo real, como fenómeno político, que, casi por definición, es muy distinto del fascismo



Cartel promocional del Winterhilfswerk (caridad de invierno), 1935. CC BY 0

discursivo. Los discursos fascistas son inherentemente engañosos y excluyentes. Además, pueden compartir rasgos con discursos de otro corte (como los populistas de izquierda y derecha), pero no basta un par de coincidencias para clasificar un discurso como fascista. Éstos se reconocen por su trasfondo, y para ello es necesario interpretarlos como un todo orgánico y no sólo en tanto palabras aisladas, pues éstas, muy probablemente, en el discurso fascista ya cambiaron de significado sin que nos diéramos cuenta. Para impedir que los fascismos se adueñen de nuestro discurso y dicten nuestras definiciones hace falta desvelar y denunciar las estrategias de disimulo. La batalla semántica se gana llamando al pan, pan, y al vino, vino. U

Agradezco a Hernán Gómez y Julio Aibar que me hayan ayudado a mejorar este texto con su generosa lectura. Las imprecisiones que persisten son exclusivamente responsabilidad mía.

Diseño de Ilustradores Otros Mundos A.C. en solidaridad con Ayotzinapa. © BY-NC

¿CÓMO CONTARLES AYOTZINAPA?

Adolfo Córdova

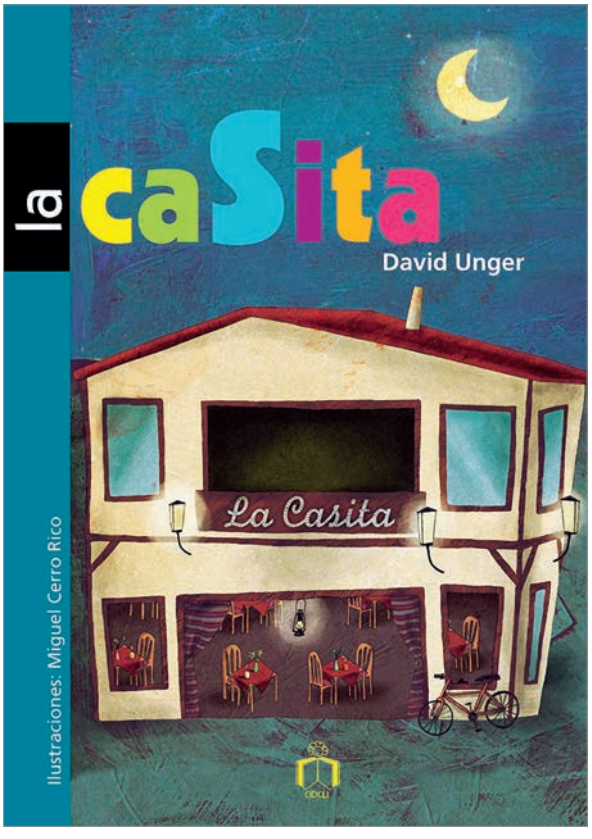
"¿Han oído hablar de Ayotzinapa?", pregunto a un grupo de niños y niñas de quinto grado de primaria. Responden a coro que no. Me sorprende el consenso. No esperaba que gritáramos "¡Vivos se los llevaron!", pero creí que tendrían alguna idea. Insisto: "¿No les suena el número 43?" Y allí un niño se apresura a responder que sí, pero no logra explicar nada más. Su compañera de banca intenta: "¿Es algo de unos estudiantes?"

La noche del 26 de septiembre de 2014 policías municipales, estatales y federales, miembros del ejército, sicarios y un observador de inteligencia militar perpetuaron, con sus propias manos y armas o en calidad de testigos cómplices, la desaparición forzada de 43 estudiantes y el asesinato de seis personas, tres estudiantes y tres civiles, entre ellos un joven futbolista de 15 años.

A esta "etapa material", así llama al primer momento del "operativo" el periodista John Gibler, le siguió una "etapa administrativa" que consistió en ocultar los hechos y fabricar una explicación de lo ocurrido; una perversa "verdad histórica" que pretendía cerrar el caso y proteger la extensa red narcopolítica, y que ha retrasado enormemente el proceso de esclarecimiento y justicia.

En septiembre de 2014 la mayoría de los niños y niñas a quienes lancé esta pregunta tenían cinco años de edad. Naturalmente nadie les explicó entonces qué había ocurrido. ¿Quién hubiera querido sumirlos en semejante desasosiego? ¿Dónde acomodar un horror así de paradójico: cuidarte de quien debería cuidarte?

Más de cinco años después, ¿deberíamos contarles? ¿Es necesario hablar a niños, niñas y jóvenes de otros niños, niñas y jóvenes torturados, desaparecidos y asesinados? ¿Explicarles qué es el terrorismo de Estado? ¿Preguntarnos con ellos dónde están 43 estudiantes que recién habían empezado sus clases? Me he planteado estas preguntas muchas veces en mi trabajo como mediador de lectura y como escritor; he preguntado a otros creadores, editores y mediadores. La respuesta es siempre la misma que imagina Cristina Bautista, madre de Benjamín Ascencio Bautista, normalista desaparecido: "Pienso que sí. Para que no se olvide."



CIDCLI, Ciudad de México, 2014

Vuelvo al salón de quinto grado de primaria. Es septiembre de 2019, inicio un nuevo ciclo de lecturas y se acerca el día del quinto año sin saber dónde están. Planeo leerles *La composición* de Antonio Skármeta y Alfonso Ruano para detonar una conversación sobre Ayotzinapa. Ya he compartido con estos niños otras lecturas, cuando iban en cuarto grado, y sé que pueden dar un paso adelante como lectores y ciudadanos críticos.

"¿Es algo de unos estudiantes?", pregunta la niña. Y les digo que sí. "Hace cinco años desaparecieron a 43 jóvenes que estudiaban para ser maestros en una escuela de un lugar llamado Ayotzinapa. No sabemos dónde están; un grupo de criminales se los llevó, pero no sabemos a dónde ni cómo..."

No digo mucho más. Espero. No hay preguntas. Miro de reojo a la maestra; creo que está incómoda. Recuerdo a una amiga mediadora que me cuestionó sobre la pertinencia de abordar este hecho con ellos. ¿Me equivoqué? ¿Tengo derecho a seguir sin conocer la voluntad de la maestra o de los padres? Por más confianza que tenga en el grupo, son niños de diez años; no puedo ser explícito ni fatalista. Lanzo mi ancla y continúo: "Hoy les voy a leer un libro que se llama *La composición*, que se conecta de alguna forma con Ayotzinapa. Ustedes deben descubrir cómo."

COMO LA GUARDERÍA ABC

"El día de su cumpleaños a Pedro le regalaron una pelota...". Leo y se van iluminando los circuitos. Cuando la historia ya ha dejado claro que Pedro vive en una ciudad donde los militares son una amenaza y, mientras él juega futbol, desaparecen a la gente, los niños y niñas empiezan a hacer conexiones complejas que revelan su capacidad de hablar del tema.

Recupero dos comentarios que lo ejemplifican y que surgieron mientras leía, no al final; debido a que les lancé un desafío, estaban escuchando la historia políticamente activados.

"Ah, ya sé", dice uno, "es como en la película sobre los nazis, la de *El niño con el pijama de rayas*". "¿Cómo?", le pregunto. "Sí, los soldados se llevan a la gente para matarla." Me sorprende la claridad de esta deducción y sus alcances. Este niño nos está diciendo que, en su experiencia, este libro cuenta algo que ha ocurrido otras veces, a otras personas, en otros lugares. Traza una continuidad histórica hasta la noche de Iguala. Abre múltiples vías para adentrarnos en la lectura. Los personajes militares se vuelven más peligrosos, la tensión dramática en el libro (y en nuestra sesión) se refuerza. Aunque no se diga qué pasa con el papá de Daniel, un amigo de Pedro al que se llevan los militares, con esta información que aportó el niño ahora sabemos que puede ser grave.

¿Los soldados se llevaron a los estudiantes de Ayotzinapa? ¿Qué pasó con ellos? ¿Los mataron? Nadie lo formula en voz alta, pero sé que algunos, como muchos de nosotros, empezarán a hacerlo. ¿No tienen derecho los niños y niñas a plantearse estas preguntas también?

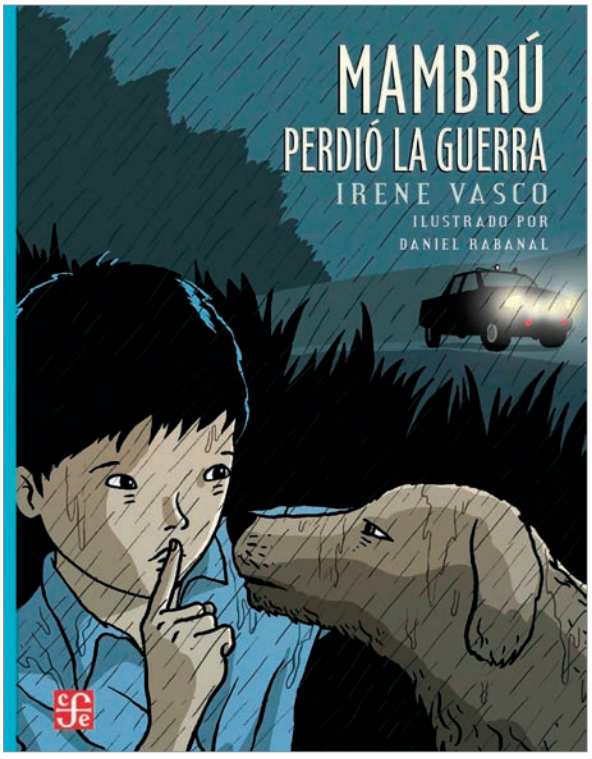
Sigo leyendo. Apenas un par de líneas después, otro niño se adentra todavía más: "Es como el caso de la guardería ABC." Su comentario nos saca de órbita un microsegundo. Sé que ha hecho una conexión cruzada, ideológica, pero no es evidente. ¿Qué es como la guardería ABC? ¿Cómo se relacionan los soldados que se llevan al papá de Daniel y el trágico incendio en la guardería? ¿Trenzó este niño una serie de relaciones sobre el abuso de poder? No me queda claro, así que le pregunto: "¿Por qué como la guardería ABC?" Él responde: "Porque es una injusticia."

Ediciones SM, Ciudad de México, 2015

Ya estamos completamente fuera del libro, pero con el libro en las manos. Este lector ha continuado la línea de pensamiento, de deducciones colectivas e individuales. En el transcurso de una misma página fuimos del terrorismo de Estado como crimen específico a la impunidad como fenómeno a gran escala que enmarca éste y otro tipo de delitos en México.

¿Se resolvería en el libro el destino del papá de Daniel? ¿Le habría ocurrido lo que en otras dictaduras a los desaparecidos? ¿Vivimos una especie de dictadura o Estado fascista en México? ¿Habrá justicia para los estudiantes de Ayotzinapa como la que seguimos esperando para tantos otros casos en México?

Tantas preguntas posibles y apenas vamos en las primeras páginas de *La composición*. El comentario de este lector nos coloca en un contexto de denuncia y nos recuerda que los



Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 2012

niños y niñas también se enteran, temen, se enojan y quieren justicia.

Insisto en la autonomía de estos lectores. Yo sólo había planteado una primera pregunta. Nada más. No sabía qué iba a ocurrir ni los presioné para que empezaran a hacer suposiciones y participaran, pero abrí la puerta. Eso suele bastar para que ellos pasen.

El cuento de Pedro arrancaba y quería que continuaran en él y experimentaran la ficción, así que les dije que habían encontrado muy pronto buenas conexiones, pero que mejor las retomáramos al final.

Entonces vivimos una proyección fascinante en el salón.

DE PIE, BIEN DERECHITOS

Sigo leyendo y mostrándoles las ilustraciones de *La composición* cuando toca el turno de la maestra. Ya no parece incómoda, está atenta.

En el libro, un capitán del Ejército visita la escuela de Pedro, entra a su salón y la maestra dice: "De pie, niños, y bien derechitos." Le pregunto a la maestra de la vida real si quiere leer la frase. Lo hace y automáticamente los niños siguen el juego y se ponen de pie. Esta transformación performática de un espacio de lectura es preciada para los lectores, no sólo por su carácter lúdico; también, según Michèle Petit, por sus múltiples implicaciones simbólicas: imaginación colectiva que estrecha lazos sociales, trasposición de su realidad para habitar la ficción, proyección de escenarios posibles, etcétera.

Entiendo entonces que yo, al frente de la clase, con el libro en las manos, debo convertirme en... "Buenos días, amiguitos. Yo soy el capitán Romo y vengo de parte del Gobierno", leí.

El capitán les informa que habrá un concurso de composiciones, ensayos, y que el mejor se llevará una medalla de oro que será entregada por el presidente del país. El texto dice que el capitán "puso las manos tras la espalda, se abrió de piernas con un salto, enderezó el cuello levantando un poco la barbilla" y dijo: "¡Atención! ¡Sentarse!" Hice mi parte y ellos también: se sentaron entre risas.

Enseguida, el capitán les indica cómo se titulará la composición: "Lo que hace mi familia por las noches". Los oigo contener la respiración y sobresaltarse a medida que continúo leyendo: "Es decir, lo que hacen ustedes y sus padres desde que llegan de la escuela y del trabajo. Los amigos que vienen. Lo que conversan. Lo que comentan cuando ven televisión. Cualquier cosa que a ustedes se les ocurra libremente con toda libertad. ¿Ya? Uno, dos, tres: ¡comenzamos!"

Los niños de la vida real identifican perfectamente que el militar es una amenaza y,

Los niños y niñas también están en contra del autoritarismo, y debemos tomarlos en cuenta. Contarles es contarlos.

esa libertad, una trampa. Les preocupa Pedro y su familia, pues ya saben que ellos están contra la dictadura y que escuchan la radio de la resistencia en las noches.

Los niños en el libro empiezan a hacerle preguntas al capitán. Los niños en el salón leen: "¿Se puede borrar?", "¿Se puede hacer con bolígrafo?", "¿Cuánto hay que escribir, señor?" "Dos o tres páginas", respondo. Los niños en el libro protestan, los de la vida, también, los invito a que al mismo tiempo digan fuerte: "¿Dos o tres páginas?" El militar cede: "Bueno, que sean una o dos."

Este diálogo introduce un subtexto significativo: el capitán es una autoridad pero es posible reclamarle. Subvierte la relación de poder adultocentrista en favor de los estudiantes. Y lo hará todavía más en el desenlace del libro.

¿YO TAMBIÉN ESTOY CONTRA LA DICTADURA?

Tiempo después, el capitán vuelve con las composiciones ya leídas; los felicita, les regala un dulce y les comunica que nadie de ese salón ganó. Luego, en su casa, Pedro les cuenta a los padres del concurso y lee su composición. Allí demuestra que él también está contra la dictadura y es capaz de resistir y quebrarla. No revela lo que hacen sus padres, se inventa un rutina ordinaria para el capitán. Incluido que juegan ajedrez. "Habrá que comprar un ajedrez, por si las moscas", dice el papá.

En otro momento Pedro le había preguntado a su padre si él, igual que el papá de Daniel, estaba contra la dictadura. Cuando el papá le responde que sí, Pedro teme que también se lo lleven preso. El padre le dice que no será así y entonces Pedro pregunta: "Papá, ¿yo también estoy contra la dictadura?" La madre interviene: "Los niños no están en contra de nada. Los niños son simplemente niños. Los niños de tu edad tienen que ir a la escuela, estudiar mucho, jugar y ser cariñosos con sus padres."

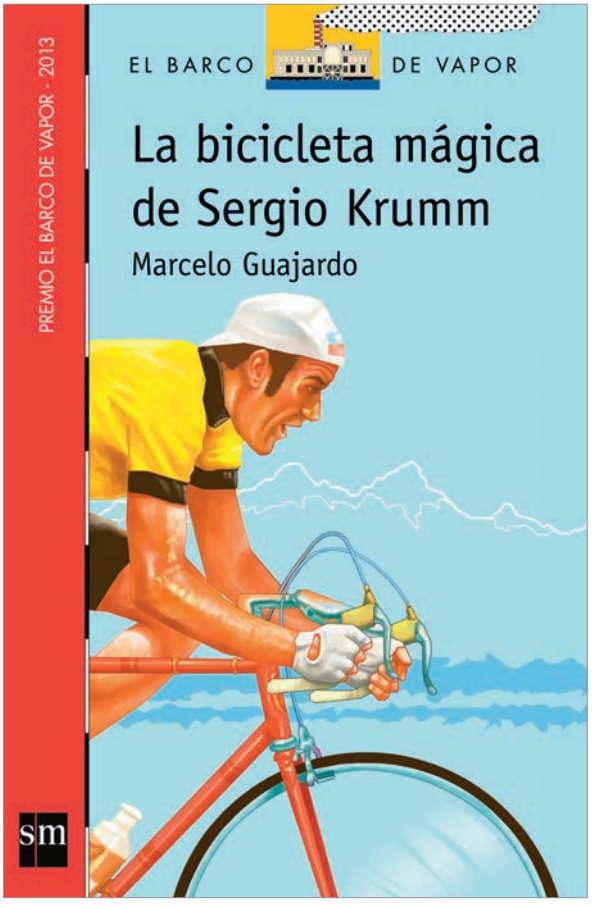
Pedro ya conoce esas "frases largas" que lo dejan en silencio.

Pero al final demuestra que sí, los niños y niñas también están en contra del autoritarismo, y que debemos tomarlos en cuenta. Contarles es contarlos.

Amanuta, Santiago de Chile, 2016

Empiezan a teorizar sobre qué pudo haber pasado con los estudiantes y deciden que también quieren hacer algo para exigir justicia.

De manera espontánea, cuando termino de leer la historia, uno de los niños grita: "¡Re-sis-ten-cia!" Es una palabra que aparece varias veces en el libro, incluso dibujada como grafiti en una pared. Todos gritamos varias veces "¡Resistencia!" Retomamos brevemente la conversación sobre las injusticias. Pero ya no hay mucho tiempo y prometo que el próximo lunes continuaremos. Agradezco a la maestra su tiempo y ella me sonríe. "Pasó de la tensión, a la atención", me dirá después una colega.



Ediciones SM, Santiago, 2013

La composición resuelve algunas preguntas y abre otras, sin paralizar a los lectores, al contrario. Salgo del salón y por la ventana veo a un niño en el interior que alza un puño y gesticula. Leo en sus labios, otra vez "Resistencia."

Quizá la próxima sí podamos gritar "¡Vivos los queremos!"

SR. PRESIDENTE, ¿DÓNDE LOS TIENEN?

La siguiente semana entro al salón y antes de dar los buenos días alzo el puño y grito: "¡Re-sis-ten-cia!" Los niños y niñas responden igual: "¡Re-sis-ten-cia!" Hablamos del libro, de Pedro y de cómo relacionaron la lectura con los 43 estudiantes de Ayotzinapa, y enseguida empiezan a compartir la noticia del quinto aniversario de la desaparición. El grupo ha crecido en siete días: unos vieron imágenes de la manifestación en la tele y otros la oyeron en el radio, uno cuenta que hay un monumento con un 43 "gigante" y otro que vio un campamento en la calle de Reforma, y que los padres de los normalistas desaparecidos fueron a la marcha y salieron en internet...

Traigo otro libro: *El maestro no ha venido*, escrito por Marcela Arévalo e ilustrado por Natalia Gurovich. Les cuento que Arévalo se basó en las desapariciones forzadas y lo dedicó a los 43, y que fue su manera de hacer algo al respecto. Luego de leérselos empiezan a teorizar sobre qué pudo haber pasado con los estudiantes y deciden que también quieren hacer algo para exigir justicia.

Algunos escriben y dibujan carteles con 43 lápices o plantitas que dicen "¿Dónde están?" o "Vivos se los llevaron, vivos los queremos"; otros, cartas a los propios normalistas desa-

parecidos, a sus padres ("lamento su pérdida, les escribo esta carta para darles fuerza, alegría [...] A mí me daría miedo si desaparecieran a mis papás. No quiero saber cómo se siente pero me doy una idea...") y hasta al presidente ("Sr. Presidente, si ustedes tienen a los 43 estudiantes, les exigimos que nos los regresen por favor, porque todas las familias están preocupadas porque no aparecen, por favor, regrésenlos.")

Todos intentan darles fuerza. "Yo estoy con ustedes", "yo sé qué se siente", escribe una niña; otra sólo dibuja dos nubes llorando lluvia, otro, una manifestación y agrega "Protestar sin violencia." Les piden que no estén tristes, aseguran que sus hijos van a aparecer. Y me doy cuenta de que la mayoría de estos niños tiene la esperanza intacta. Creen que los normalistas regresarán vivos. "Este año los van a recuperar y sin un rasguño", escribe uno. He hablado con varios de los padres de los 43 recientemente y comparten esa esperanza. Luminosa expresión de resistencia en el oscuro desvelo.

Hablan en plural: "Los vamos a encontrar", "Exigimos que nos los regresen...". En dos sesiones el grupo pasó de ignorar qué había sucedido y qué eran las desapariciones forzadas a sentirse parte y escribirle cartas al presidente. Sus elaboraciones reflejan que saben más de lo que creen o expresan (no están al margen ni son ajenos a lo que ocurre) y comprueba que abrir preguntas en espacios de escucha atenta y compartir lecturas detona acciones y pensamiento crítico.

Se ha tratado de emanciparlos como lectores, como dice María Teresa Andruetto en su texto "Resistencia", que a su vez dialoga con *El espectador emancipado* de Jacques Rancière. Escribe Andruetto:

Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 2008

> En el acto de leer ligamos en todo momento lo que vemos con lo que ya hemos visto o dicho o hecho o soñado. En ese poder de asociar y disociar, en recorridos que de tan particulares son únicos porque ir hacia lo desconocido es descubrir, es "profundizar allí dónde uno hace pie y lo pierde", como dice Jorge Larrosa citando a Peter Handke, reside la emancipación de cada uno de nosotros como lector.

Me llevo las cartas y dibujos. Les digo que la siguiente semana podrán terminarlos y decidiremos qué hacer con ellos. Además, les leeré *Ah, pajarita, si yo pudiera* de Ana María Machado, con otra protagonista que no sigue órdenes, actúa para vencer el miedo y consigue justicia.

Y sucede. Antes de salir grito: "¡Porque vivos se los llevaron!". Y ellos responden: "¡Vivos los queremos!" U

Los títulos que ilustran este texto son parte de una secuencia de lectura que el autor propone en su blog Linternas y Bosques, disponible en: https://linternasybosques.wordpress.com/2019/09/25/contarles-ayotzinapa-a-cinco-anos-de-la-desaparicion-forzada-de-43-estudiantes/

POEMA

[SIN TÍTULO]

Primo Levi
Traducción de Rafael Cadenas

Si esto es un hombre
Ustedes que viven seguros
En sus cálidos hogares
Ustedes que al volver a casa
Encuentran la comida caliente
Y rostros amigos
Pregúntense si es un hombre
El que trabaja en el lodo
El que no conoce la paz
El que lucha por medio pan
El que muere por un sí o un no
Pregúntense si es una mujer
La que no tiene cabello ni nombre
Ni fuerza para recordarlo
Y si la mirada vacía y el regazo frío
Como una rana en invierno
Piensen que esto ocurrió:
Les encomiendo estas palabras.
Grábenlas en sus corazones
Cuando estén en casa, cuando anden por la calle
Cuando se acuesten, cuando se levanten;
Repítanselas a sus hijos.
Si no, que sus casas se derrumben
Y la enfermedad los incapacite
Y sus descendientes les den la espalda.

Primo Levi, *Se questo è un uomo*, Giulio Einaudi Editore, Turín, 2015.

POEMA

PARTIGIA

Primo Levi
Traducción de Renata Parés

¿Dónde están, partisanos de todos los valles,
Tarzán, Riccio, Sparviero, Saetta, Ulises?
Muchos duermen en tumbas decorosas,
los que quedan, con el cabello blanco
le cuentan a los hijos de los hijos
cómo, en el lejano tiempo de las certezas,
rompieron el asedio de los alemanes
allá donde pareciera flotar la telesilla.
Unos compran y venden terrenos,
otros roen de sus pensiones oficiales
o se arrugan en los organismos públicos.
De pie, ancianos: no hay licencia para nosotros.
Reencontrémonos. Regresemos a la montaña,
lentos, cansados, con las rodillas vendadas,
con tantos inviernos a las espaldas.
Nos parecerá dura la cuesta del sendero,
nos parecerá duro el camastro, duro el pan.
Nos miraremos sin reconocernos,
desconfiados los unos de los otros, plañideros, sombríos.
Como entonces, haremos guardia
para que no nos sorprenda al alba el enemigo.
¿Cuál enemigo? Cada uno es enemigo de cada cual,
quebrado cada quien por su propia frontera,
la mano derecha enemiga de la izquierda.
De pie, viejos, enemigos de sí mismos:
Nuestra guerra nunca termina.

MIRAR HACIA ATRÁS, MIRAR PARA OTRO LADO, MIRAR ESTRÁBICO

Francisco Carrillo

MIRAR HACIA ATRÁS

Franco murió un día de la Revolución mexicana de 1975, apenas dos años antes de que yo naciera. Como niño de la periferia de Madrid recuerdo esas primeras efemérides, esos primeros "20-N",[1] por las restricciones que nuestros padres solían imponernos a mí y a mi hermano: hoy no salgáis a la calle, no os alejéis mucho de casa, tened cuidado... ante el temor de altercados violentos que, al menos en nuestro universo cercano, no se producían. Entretanto, también recuerdo los veranos familiares en la playa, o las idas al cine Lisboa en el Paseo de Extremadura de la mano de mi abuelo, quien ante toda perturbación del orden que aprendió a naturalizar —a fin de cuentas se hizo adulto y hasta anciano en él—, cruzaba miradas cómplices con cualquier viandante y murmuraba las frases que ya nos sabíamos de memoria: "¡Ay, Paquito!", "¡Si Paco levantara la cabeza!" Nuestros paseos transcurrían por la geografía suburbana y migrante que, a comienzos de los años ochenta, mediaba entre Móstoles, el barrio Lucero y Aluche, un Madrid pobre e irreverente, donde el consumo de heroína arrasó con la generación anterior a la mía.

"Paco" (me refiero, obviamente, a Francisco Franco) era una presencia constante en el inconsciente de mi abuelo y, me temo, de su gene-

[1] En círculos de derecha se llama así a los días 20 de noviembre, fecha de la muerte de Franco y antes de Primo de Rivera. [N. de la E.]

ración, un tic que afloraba ante las alteraciones de los paisajes físicos y humanos que, tras su muerte, adquirieron otras formas visibles: Paco esto, Paco lo otro, Paco como la lente, ya caduca, a través de la que traducir sus realidades. Para la mayor parte de quienes eran apenas niños o adolescentes durante la Guerra Civil, y desarrollaron su vida adulta bajo un régimen particularmente ocupado en un programa moral que moldeó conciencias y actitudes. Paco les hizo ser quienes eran. La "pedagogía de la guerra", que diría Brecht, desplegada durante cuatro décadas, su coctel de nacionalismo, militarismo, antiintelectualismo, mediocridad decretada, persecución, tutelaje y miedo, obligó a esa generación a un giro de cuello de 180 grados, a una mirada que causaba tortícolis. No es ningún secreto que, después de la férrea depuración de la disidencia y el exilio sistemático de los sectores críticos, el deceso del dictador fue percibido, por la mayoría de los habitantes en España, como la apertura a un tiempo de incertidumbres y miedos inconfesados. ¿Cómo no sufrir el síndrome de Estocolmo? La pedagogía de la guerra también fue una píldora que permitió abstraerse y mirar para otro lado, un ansiolítico, un libro de instrucciones que enseñaba a vivir como un tonto tranquilo.

"Las represiones y tabús, los hábitos mentales de sumisión al poder, de aceptación acrítica de los valores oficiales que hoy nos condicionan no se desarraigarán en un día. Enseñar a cada español a pensar y actuar por su cuenta será una labor difícil, independientemente de las vicisitudes políticas del momento", escribe Juan Goytisolo en uno de los ensayos más lúcidos, *In memoriam F.F.B. 1892-1975*, para pensar en las consecuencias de la dictadura. Escrito sólo unos días después de la muerte

Cartel de propaganda del Partido Comunista Español durante la Guerra Civil. *ca.* 1936

de Franco y aún en tiempos de censura (por cierto, publicado en la revista *Plural* de México), en él propone, además, un certero vaticinio: "Un pueblo que ha vivido cuarenta años en condiciones de irresponsabilidad e impotencia es un pueblo necesariamente enfermo, cuya convalecencia se prolongará en relación directa a la duración de su enfermedad".

Sería necesario entender el franquismo como una máquina de producción de subjetividades: individuos, gestos, lenguajes, consensos que han esculpido el corazón de un país mediante el violento descarte de toda diferencia, de amputaciones sociales todavía imposibles de reparar. Goytisolo, que perdió a su madre en un bombardeo sobre Barcelona, que militó en la clandestinidad y decidió

exiliarse poco después de cumplir los veinte años, termina su ensayo con una afirmación tan dramática como cierta: "Lo que hoy soy a él lo debo. Él me convirtió en un Judío Errante, en una especie de Juan sin Tierra, incapaz de aclimatarse y sentirse en casa en ninguna parte". Por acción u omisión, en la afección o el repudio a su fantasma, su figura no ha dejado de proyectarse sobre la vida social y política española, es decir, sobre la vida personal de todos.

MIRAR PARA OTRO LADO

Acostumbrados a que los hogares de los personajes de Pedro Almodóvar se conviertan en escaparates de objetos culturales —de sus paredes cuelgan pósters de obras de teatro, en sus televisores aparecen las secuencias más memorables de los clásicos del cine, en las mesas y burós se distribuyen los libros de cabecera del director— es posible que se pasara por alto el momento en el que, en la última película, *Dolor y gloria*, Antonio Banderas muestra uno de los ensayos más agudos publicados el año anterior, *Cómo acabar con la Contracultura: Una historia subterránea de España*, de Jordi Costa. La referencia no es casual. El ensayo de Costa elige, de hecho, los títulos del primer Almodóvar como ejemplo de su tesis. Para Costa, películas como *Pepi, Luci y Bom y otros chicos del montón* (1980), *Laberinto de pasiones* (1982), *Entre tinieblas* (1983) o

Dibujo de Carmen Huerta a los 9 años durante la Guerra Civil, 1937. Columbia University Libraries Online Exhibitions. © BY NC

"Toda esa energía desencadenada acaba siendo reapropiada por unas viejas instancias de poder."

¿Qué he hecho yo para merecer esto? (1984) describen, en la energía libidinal y creativa de sus protagonistas, el deseo de apertura que estalla tras la muerte de Franco, así como su inmediata derrota a manos de unos personajes masculinos encargados de reinstaurar la "normalidad" previa. En sus palabras, "la Contracultura, encarnada en los personajes de Pepi y Bom, se cruza con la España reprimida [Luci] y libera el potencial utópico y libidinal de su deseo, pero, al final, toda esa energía desencadenada acaba siendo reapropiada por unas viejas instancias de poder [el marido policía] que han estado, ahí, desde el principio". Como conclusión, afirma Costa, la apertura democrática "ha sido la palanca que han utilizado las instancias de poder para liberar un yacimiento de energía libidinal que será explotado, bajo una forma degradada, por un sistema que no parece haber sufrido ningún rasguño en el proceso".

Me atrevo a decir que uno de los mayores éxitos del golpe de Estado y la dictadura posterior consistió no sólo en frenar las alternativas políticas previas sino en imponer el marco de sentido en el que se desenvolvería el orden posterior. Al modo en el que Idelber Avelar reflexiona sobre las recientes dictaduras del Cono Sur y Brasil,[2] la española preparó el camino para una democracia adiestrada en los límites de lo posible, apenas divergentes de los axiomas del régimen franquista: economía de mercado, indivisibilidad del Estado, trato de privilegio a la Iglesia, ayudas a las élites empresariales heredadas, impunidad de los crímenes del franquismo e incuestionabilidad de la figura del rey, jefe de Estado por designación directa de Franco y garante del pacto. Tales principios fundacionales esconden, además, una amenaza: de no respetarse, se reproducirán las condiciones de inestabilidad y falta de consenso que causaron la guerra.

En España, el legado del fascismo se ha expresado, desde la muerte del dictador, como un pacto de silencio y olvido, un mirar para otro lado que no sólo asume los límites mencionados sino que simula que no existen, que la vida social ha transcurrido bajo una democracia ejemplar y saludable. Tal denegación freudiana ha llegado a adquirir componentes patológicos desde el momento en el que este pacto del olvido ha designado una política de Estado proclamada por decreto:

> Es simplemente un olvido. Una amnistía de todos para todos. Un olvido de todos para todos. Una ley puede establecer el olvido, pero ese olvido ha de bajar a toda la sociedad. Hemos de procurar que esta concepción del olvido se vaya generalizando. Porque es la única manera de poder darnos la mano sin rencor.

Éstas fueron algunas de las palabras con las que, desde la tribuna del Congreso, el líder nacionalista vasco Xabier Arzalluz proponía la Ley de Amnistía de 1977 que condonaba las penas a los disidentes políticos y sellaba, hasta el día de hoy, la impunidad del régimen.

Este olvido ha implicado, además, una perversa equidistancia entre víctimas y opresores, entendidos como extremos de la balanza, polos políticos ya sin cabida en una nueva sociedad que perdona y deja a un lado las di-

[2] *Alegorías de la derrota: La ficción postdictatorial y el trabajo del duelo*, Editorial Cuarto Propio, Santiago de Chile, 2000.

visiones. Desde entonces, a las víctimas del franquismo se les ha impuesto, en contra de la legalidad internacional y los compromisos jurídicos asumidos por el país, el perdón a sus victimarios: que olviden sus sufrimientos y asuman la impunidad de quienes asesinaron, torturaron, acosaron, desterraron, robaron bebés y cercenaron las libertades más básicas. En nombre de la convivencia deben cargar con su revictimización o ser señaladas como rencorosas, los aguafiestas del relato de reconciliación que ha legitimado, en ausencia de la derrota al fascismo, el marco político y discursivo de los últimos cuarenta años.

MIRAR ESTRÁBICO

El acto generoso de "darnos la mano sin rencor" ni siquiera implicó, y aquí es donde se retuerce este *mirar para otro lado*, la recuperación de los restos mortales de los 130 mil asesinados que siguen sepultados en fosas comunes por todo el territorio nacional. Tan desigual fue el pacto, tan exitosa la labor depurativa previa y tan incondicionada la adaptación de la dictadura al nuevo modelo que no se reconoció el derecho de las familias de las víctimas a enterrar a sus muertos, un acto tan elemental que, en el mito de Antígona, impone su dignidad por encima de cualquier amenaza o norma.

Así que no es una exageración, ni un juego retórico, decir que la democracia actual se eleva sobre los muertos de la dictadura. La pretendida normalidad política de España ha transcurrido, físicamente, sobre las tumbas anónimas de 130 mil cadáveres y, lo que es aún más significativo, a través del intento infructuoso de sus familiares por recuperar sus restos, consistentemente obstaculizado por los órganos judiciales y políticos. No desenterrar es un acto que impide cerrar las heridas, prolonga el duelo indefinidamente y renueva la pedagogía de la guerra. Por ello, esos mismos cuerpos sin reconocer ejercen de lugar primigenio del actual sistema, una marca aparentemente invisible que, mientras permite mirar para otro lado, obliga a tomar nota de lo ocurrido. A través de ellos se impone la mirada estrábica, aquella que con un ojo mira hacia delante simulando desconocer el pasado y con el otro capta la amenaza.

Algo ha cambiado, no obstante, en este panorama. Desde la crisis económica e institucional de 2008 se han producido importantes grietas en los consensos heredados, cuestionamientos que han mirado de frente a esas fuerzas que actuaban desde el subsuelo. En 2008 el juez Baltasar Garzón se declaró competente para investigar, bajo el amparo de la legislación internacional, los crímenes cometidos durante el franquismo. En 2011 se desencadenó el 15-M, un movimiento que reclamaba, bajo el lema de "Democracia real ya" y mediante el acto físico y simbólico de la ocupación de plazas, un diálogo social fundado en la visibilidad de los cuerpos movilizados. En 2017, y tras varios años de protestas masivas, sectores muy significativos de la sociedad catalana y del gobierno autónomo de la Generalitat organizaron un referéndum de independencia y proclamaron (de un modo más testimonial que efectivo) la separación de Cataluña de España.

Desvelar algunos de los tabús ya mencionados ha provocado una respuesta institucional que tampoco oculta sus intenciones: el caso de Garzón acabó con su expulsión de la carrera judicial; el 15-M, con la Ley de Seguridad Ciudadana (llamada popularmente la "Ley Mordaza"), que limita severamente los

Dibujo de Luis Estebanez a los 12 años durante la Guerra Civil, 1938. Columbia University Libraries Online Exhibitions. © BY NC

derechos de libertad de reunión, manifestación y protesta, mientras Podemos, el partido político que surgió del movimiento, forma parte del gobierno actual como una fuerza completamente neutralizada. Por último, el referéndum catalán se saldó con la prisión preventiva de algunos de los principales representantes políticos catalanes y su reciente condena a altísimas penas de cárcel por delitos, como el de "sedición", de origen autoritario, manufacturados para la ocasión. Entre otros, estos tres ejemplos han servido para calibrar los costos que tiene en España, aún hoy, desenterrar el fantasma del fascismo.

En uno de sus ensayos[3] Slavoj Žižek reflexiona sobre la retórica del populismo conservador, tanto más eficaz, desde su perspectiva, en la medida en que su sesgo racista, clasista o machista permanezca autocensurado, como sustrato ideológico que permita a su electorado mirar para otro lado, es decir, simular que desconoce el verdadero sentido de sus inclinaciones. No obstante, ese mismo mecanismo de autocensura también representa, afirma Žižek, una tabla de salvación para el conjunto social, pues si esas actitudes y discursos "se hicieran aceptables en el discurso político e ideológico dominante, se inclinaría radicalmente la balanza de la hegemonía ideológica toda". Me temo que éste es el escenario en el que nos situamos actualmente, y que el proceso constitutivo del que hablaba el 15-M ha derivado en un rearme de la extrema derecha, cuyo extraordinario auge en los últimos dos años se origina, directamente, como respuesta al "conflicto catalán". En este juego de miradas que visibilizan u ocultan, de palabras que se autocensuran o se pronuncian sin complejos, no deja de ser llamativo que el partido ultra que lidera este despertar de las esencias predemocráticas se denomine Vox ("voz", en latín), y se presente como una escisión conservadora que abandona las catacumbas discursivas y reivindica, sin pelos en la lengua, el fascismo autóctono. Cuidado, la bestia abrió un ojo. **U**

[3] "Multiculturalismo, o la lógica cultural del capitalismo multinacional", en Frederic Jameson y Slavoj Žižek, *Estudios culturales: Reflexiones sobre el Multiculturalismo*, Paidós, Buenos Aires, 1998.

Adriaen de Vries, *Bacchant*, Rijksmuseum, Ámsterdam

POEMA

¡QUÉ PENA!

León Felipe

¡Qué pena si este camino fuera de muchísimas leguas
y siempre se repitieran
los mismos pueblos, las mismas ventas,
los mismos rebaños, las mismas recuas!

¡Qué pena si esta vida nuestra tuviera
—esta vida nuestra—
mil años de existencia!
¿Quién la haría hasta el fin llevadera?
¿Quién la soportaría toda sin protesta?
¿Quién lee diez siglos en la Historia y no la cierra
al ver las mismas cosas siempre con distinta fecha?
Los mismos hombres, las mismas guerras,
los mismos tiranos, las mismas cadenas,
los mismos farsantes, las mismas sectas
¡y los mismos, los mismos poetas!

¡Qué pena,
que sea así todo siempre, siempre de la misma manera!

Tomado de *Nueva Antología Rota*, Ediciones Akal, Madrid, 2008.

FASCISMO EN TRES PARTES

Diego Olavarría

I. Teátricas

El 21 de enero de 2020 un video comenzó a circular en las redes sociales italianas. En él Matteo Salvini, senador de la República, aparecía rodeado de micrófonos y periodistas. Era una noche fría en Bolonia y Salvini, quien también preside Liga Norte, partido de ultraderecha que ha pasado en los últimos siete años de ser una agrupación de radicales ninguneados a convertirse en una de las principales fuerzas políticas de Italia, estaba en la provincia de Emilia-Romagna haciendo campaña electoral. La Liga tenía una misión clara: derrocar en las elecciones regionales al partido de izquierda, en el poder desde la posguerra.

El video muestra a Salvini acercándose al timbre de un edificio de apartamentos. Lo hace a petición de una vecina de la zona —una mujer de unos setenta años, muy blanca, con cabello teñido de rubio, que asegura que ahí viven vendedores de drogas— pero con las ansias de dar un espectáculo, de granjearse atención en las redes y votos en las urnas.

Salvini presiona el timbre. Espera. Finalmente, una voz en el interfón responde.

—Eee?

—Buongiorno, buona sera. Quiero entrar a su casa —espeta el líder de la ultraderecha italiana.

Luego de un intercambio confuso, Salvini agrega:

—Vengo a rehabilitar el buen nombre de su familia. Alguien dice que usted y su hijo venden droga.

Manifestación en Milán en memoria de la liberación de Italia por los Aliados. Fotografía de Roberto Gimmi. ⓒ BY 2.0

La voz en el interfón niega las acusaciones, se excusa, cuelga. Salvini sonríe y decide seguir con su campaña en otra parte.

Al día siguiente, la vida de uno de los vecinos acusados —el supuesto hijo traficante, que resultó ser un adolescente de 17 años de origen tunecino—había dado un giro desagradable: en cuestión de horas se había vuelto famoso en su barrio, en su ciudad, en el país. Pronto, el joven tuvo que salir en defensa de su reputación: en una entrevista con el diario *La Repubblica*, aseguró que se dedicaba al futbol y a la escuela; admitió que su hermano tuvo problemas con drogas en el pasado, pero aseguro que él no.

Cuando tocó el timbre de la casa de este muchacho, Matteo Salvini no tenía una orden de arresto. No tenía evidencias de un crimen. No tenía autoridad jurídica. No tenía permiso de los padres para interpelar a su hijo menor de edad. Lo que tenía era la palabra de una vecina —una mujer italiana de piel blanca— y ansias de votos en una elección.

Los tiempos electorales asemejan, cada vez más, los de las cacerías de brujas: no importan las evidencias, ni los procesos, ni las diligencias. No importa espetar mentiras, arruinar vidas, atizar las flamas del racismo. Importa la estocada mediática: el grito, la increpación, azuzar a la turba. Importa incitar los prejuicios del electorado europeo, cada vez más cómodo con su racismo, y manipular su voto.

Porque el público quiere una buena teátrica. Y la política, como la dramaturgia, es en tiempos recientes una variante de la ficción.

II. Formas

La palabra fascismo puede sonar ligeramente anacrónica, incluso hiperbólica. Para quienes vivimos en el siglo XXI la palabra remite, quizá, a los camisas negras golpeando sindicalistas, a los discursos del duce Mussolini y a los campos de concentración. Nos cuesta trabajo imaginar que un mensaje de WhatsApp que acusa a los migrantes hondureños de criminalidad pueda tener componentes en común con la propaganda antisemita del tercer Reich. Nos cuesta creer que las redes sociales puedan ser sistemas de propaganda tan peligrosos como la radio franquista. Incomoda creer que el odio del pasado pueda ser el odio del presente.

Pero más que un monolito infranqueable o una estatua de geometrías perfectas, la ultraderecha es un animal mutable: es capaz de disfrazarse de militar, de empresario, de sacerdote o, en tiempos recientes, de político a contracorriente. Desarropados de sus tra-

El primer ministro Viktor Orbán asiste a debate en sesión plenaria. Fotografía de Martin Schulz. CC BY 2.0

jes de general, de sus mostachitos y sus saludos a brazo alzado, políticos como Salvini, Donald Trump o Jair Bolsonaro ofrecen una versión desgarbada de los rígidos militares de tiempos anteriores. Y podemos caer en la tentación de creerlos más inofensivos: a fin de cuentas ganaron en las urnas, ¿no?

Difícilmente. La transformación de un partido de ultraderecha en uno fascista suele ocurrir una vez alcanzado el gobierno, cuando, determinados a consolidar su poder, esos partidos convierten el odio y la violencia en políticas públicas; cuando deciden desmantelar las instituciones de justicia y aprobar leyes que violan los derechos de grupos vulnerables.

Hace diez años el ultraderechismo se creía extirpado de Europa Occidental. Había un consenso: el mundo tendía a un centralismo insípido y sin sobresaltos. Ciertos críticos aseguraban que vivíamos el "fin de la Historia" y que nos esperaba un siglo de paz y estabilidad. Así, tanto el comunismo como la derecha autoritaria se daban por muertos en buena parte del mundo. Los pocos radicales que quedaban eran rescoldos de un incendio que tarde o temprano se apagaría.

La profecía resultó desatinada. En los últimos cinco años, lo sabe cualquiera, el incendio revivió: ha habido un auge de partidos con discursos ultraderechistas, particularmente en Europa: AfD (Alemania), RN (Francia), UDC (Suiza), Vox (España), Liga Norte (Italia), el Partido Popular Danés y los Demócratas Suecos son algunos de los más prominentes. Sin embargo, en tanto que no han alcanzado el poder, pocos de estos partidos han podido poner en práctica sus ideas: no han logrado desplegar todo su fascismo, que actualmente sigue siendo sobre todo discursivo. Quien busque ejemplos de la praxis fascista en la Europa contemporánea haría bien en centrar su mirada en aquellos países ligeramente más periféricos que ya llevan casi una década gobernados por los partidos nacionalistas de derecha. Los más emblemáticos son Hungría y Polonia.

Hungría es, probablemente, la democracia de Europa que más se asemeja a una dictadura. Gobernada ininterrumpidamente por Viktor Orbán desde 2010, el país ha atestiguado la paulatina erosión de las instituciones. En Hungría nadie es más poderoso que Orbán, quien controla el parlamento, la suprema corte y los medios de comunicación.

La prueba máxima del poderío consiste en reescribir el pasado. Institucionalizar la mentira es la demostración más absoluta del poder.

Para justificar su control del país y azuzar a las masas, Orbán ha invocado a un enemigo inexistente y abstracto: los migrantes. Aunque Hungría es un país que recibe escasísimos refugiados —menos de mil al año, según estimaciones— la discusión pública y mediática en torno al tema es obsesión nacional. Desde que en 2016 aparecieron miles de refugiados sirios en las fronteras húngaras exigiendo libre tránsito hacia las naciones ricas de Europa Occidental, Orbán ha convencido a la mayoría de que el país —y la "cultura húngara" — están bajo el ataque de una horda mahometana. Ha dicho que los migrantes musulmanes son "invasores, no migrantes"; que son "veneno", y también que "cada migrante representa... un riesgo terrorista". En el odio a los migrantes, el mandatario ha encontrado al chivo expiatorio perfecto: un lienzo en blanco donde cada húngaro puede proyectar sus miedos y odios personalísimos. Además, a un enemigo abstracto que justifica el poder absoluto del presidente.

Al igual que otros populistas de derecha que enfrentan escrutinio legal (Trump, Benjamín Netanyahu y Jair Bolsonaro), Orbán entiende que mantenerse en el poder es un tema de supervivencia personal. Hay fuertes sospechas de que su gobierno ha sido profundamente corrupto, y perder el poder es abrir las puertas a una investigación judicial que podría llevarlo a la cárcel.

Un proceso parecido se vive en Polonia. Ahí, el partido Ley y Justicia ha tomado las riendas del gobierno desde 2015. Venido a menos luego de una derrota en las urnas en 2007 y un avionazo que mató a buena parte de su dirigencia en 2010, el partido recobró fuerzas gracias a la crisis migratoria europea y al resurgimiento del discurso antirrefugiados, que en el caso polaco combina una dosis de catolicismo reaccionario y otra de nacionalismo tradicionalista. Desde la victoria en urnas en 2015 del partido Ley y Justicia, Polonia se ha negado a aceptar refugiados provenientes de países de mayoría musulmana. El presidente del partido, Jarosław Kaczyński, ha dicho que los migrantes son "portadores de parásitos y protozoarios que... podrían poner en peligro a la población [polaca]" y que aceptarlos desataría una "ola de agresiones contra las mujeres". El gobierno polaco se ha rehusado también a reconocerle nuevos derechos a la comunidad LGBT+, ha obligado a la jubilación anticipada de jueces incómodos y ha insistido en reescribir la historia de la segunda Guerra Mundial para exonerar al país de sus pecados históricos (desde enero de 2018 afirmar que los polacos colaboraron con los nazis en el exterminio de judíos en campos como Auschwitz y Treblinka —un hecho verificable que ninguna academia de historia disputa— se pena con hasta tres años de cárcel). Porque, a final de cuentas, no se trata sólo de gobernar: la prueba máxima del poderío consiste en reescribir el pasado. Institucionalizar la mentira es la demostración más absoluta del poder.

III. Experimentos

Luego del ascenso al poder de Nelson Mandela en 1994, muchos pensaron que el Apartheid había llegado a su fin. Este sistema jurídico, que separaba física, legal y socialmente a negros, blancos, asiáticos y coloureds, había regido las relaciones sociales en Sudáfrica durante más de cuatro décadas. Heredero de los sistemas de castas coloniales, el Apartheid pregonaba las "diferencias entre las razas" e

impedía, mediante la violencia física y legislativa, que los negros accedieran a servicios públicos, oportunidades de trabajo e incluso a la educación superior.

El Apartheid funcionaba gracias a una estructura legal, pero también debido a las identidades raciales y religiosas de la sociedad sudafricana, y a la creencia entre los sudafricanos blancos de que ellos eran "superiores". Fuera de Sudáfrica el sistema fue deplorado y criticado por la mayoría de los países del mundo. Luego de la abolición del Apartheid en 1993, la noción de separar a las personas por su religión o color de piel, era causa de repudio. En años recientes, sin embargo, eso ha cambiado.

Quizá ningún país ha vivido durante los últimos quince años una erosión ideológica más veloz y extrema que Israel. Gobernado por el régimen del ultraderechista Benjamín Netanyahu desde 2009, este país se ha convertido en un laboratorio donde se experimentan nuevas formas de autoritarismo.

Luego de que las primeras décadas de su existencia estuvieran marcadas por la guerra y los conflictos con sus vecinos, Israel permanece, desde el 2005, año en que terminó la segunda Intifada, en un estado de relativa paz interna. Desde entonces, dicha nación está en ventaja militar absoluta ante los palestinos, por lo que éstos han pasado a convertirse en conejillos de indias de un experimento autoritario y de segregación civil.

Palestina es dos partes: Gaza y Cisjordania. Gaza está sitiada y Cisjordania está ocupada militarmente. Ninguna de las dos cuenta con un gobierno soberano y los palestinos no tienen derecho al libre tránsito, pues el ejército de Israel regula su paso de una parte a otra de Cisjordania, y patrulla buena parte de sus calles. La ocupación militar también establece dos sistemas jurídicos: uno para los colonos judíos que viven en asentamientos dentro de la región, y otro para los palestinos. Por ejemplo: si un niño israelí comete un crimen es juzgado por un sistema penal civil. Si un niño palestino comete un crimen (como tirarle una piedra a un vehículo militar israelí) es detenido en calidad de combatiente y, por lo tanto, juzgado a puerta cerrada en tribunales militares.

En tanto que Israel ha hecho todo lo posible por volver territorialmente inviable un futuro Estado palestino (mediante la construcción de muros y asentamientos para israelíes en territorios que, según la ONU, pertenecerían a dicho Estado) todo indica que la ocupación militar no tendrá un fin próximo. Por ello, hay quienes argumentan que en Cisjordania ya se vive un apartheid: hay dos sistemas legales, dos sistemas de justicia e infraestructura separada (carreteras, calles, escuelas) para israelíes y palestinos.

Aunque es un país relativamente pequeño, las prácticas de Israel son idealizadas por gobiernos autoritarios de todo el mundo. Donald Trump, que es visto favorablemente por 69 por ciento de la población israelí, tuvo la idea de construir su muro en la frontera con México después de visitar el muro de Cisjordania. Cuando Trump sugirió en 2019 que los agentes de la Border Patrol deberían dispararle a quien intentara cruzar ilegalmente la frontera, simplemente sugirió una medida que ya existe y está normalizada en Israel: entre 2018 y 2019, durante protestas semanales en la valla fronteriza que separa la Franja de Gaza de Israel, el Ejército de ese país mató a más de 270 manifestantes palestinos e hirió a más de 9 mil (del lado israelí se contó un soldado muerto).

G20 Argentina, llegada de Narendra Modi, primer ministro de India ©

Aunque ninguna democracia liberal más o menos firme se ha atrevido a instaurar sistemas de segregación tan extremos como los de Israel, algunos líderes en sitios con tradiciones democráticas más anémicas ya incorporan discursos que buscan asignar derechos en función de raza y religión. El populista Narendra Modi, en la India, ha argüido que su país es la patria de los practicantes del hinduismo y ha impulsado leyes que buscan excluir del tejido nacional a las minorías, en particular la musulmana. El partido político de Modi aprobó recientemente una ley para condicionar la nacionalidad india —y de ese modo convertir en apátridas— a millones de musulmanes en el noreste del país. La decisión, que afectaría a casi 200 millones de personas, desencadenó protestas masivas y violencia. Hasta el momento el rechazo a la nueva ley ha sido amplio, y el popularísimo Narendra Modi no ha superado del todo la crisis.

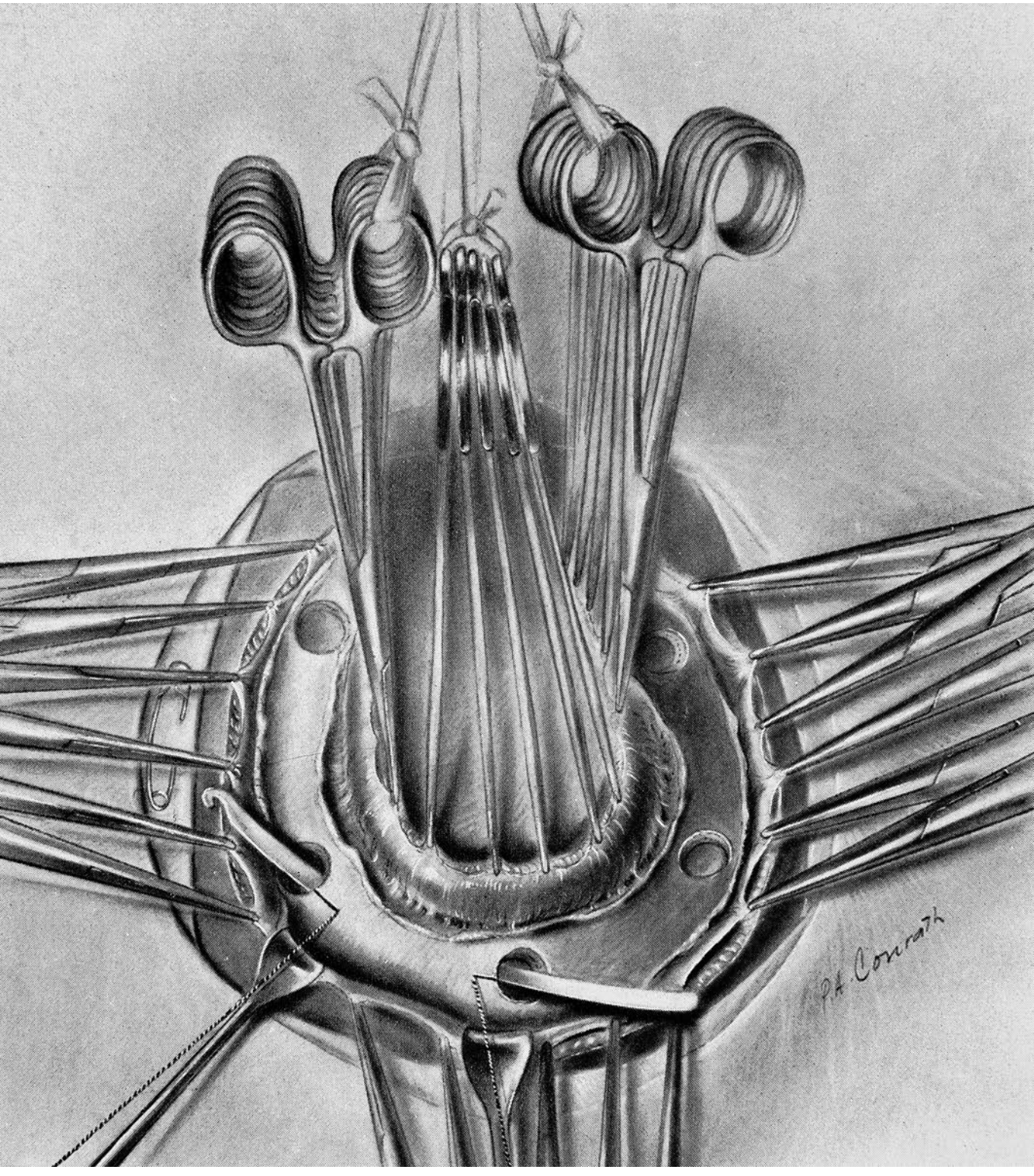
Otro gobierno que intenta construir un Estado de corte étnico es el de Myanmar. Ahí, la junta militar que rige al país ha argumentado que se trata de una nación budista y que los musulmanes son "extranjeros". Se calcula que, entre 2017 y 2018, Myanmar desplazó forzosamente a casi 740 mil musulmanes rohinyás, quienes hoy viven en uno de los campos de refugiados más grandes del mundo, en Bangladesh.

Recientemente, el teórico sudafricano Nyasha Mboti propuso un nuevo campo de estudios para comprender la separación de los cuerpos y la violencia sistemática en sociedades como el Egipto de Ptolomeo, los Estados Unidos de Jim Crow y la Sudáfrica del Partido Nacional: los estudios del apartheid.

Pero Mboti aclara: El apartheid no es un concepto para entender sociedades pasadas, sino un "algoritmo" que subyace al mundo moderno. Fenómenos tan normalizados como la desigualdad social y las fronteras nacionales son posibles gracias a los sistemas de separación entre pobres y ricos, negros y blancos, minorías y mayorías religiosas.

Es una de las patentes del mundo: conforme el poder se concentra, también aumentan los deseos de dominar. En la actualidad, ideologías que parecían clausuradas se ajustan y actualizan. Los sistemas de opresión del pasado sirven como pronósticos del futuro.

El monstruo no estaba muerto, sólo estaba dormido. Pero ahora que ha despertado, hay que preguntarnos: ¿cómo hicimos en el pasado para combatirlo? U



Cirugía de cerebro practicada en el siglo XX. Fuente: Wellcome Collection. CC BY 4.0

LOS TRES GOLPES: LO QUE FREUD VIO

David Beytelmann

En un taxi, en Buenos Aires, en 2019, sostuve una charla con el chofer. Hablando de política, y en particular de la polarización política, el taxista dictaminó:

> Mire, yo tuve la oportunidad de estudiar un poco de psicología en la UBA. No sé mucho, pero algo leí. Yo creo que Freud vio algo. Hablando de política y de eso que estamos hablando. Freud se dio cuenta de que teníamos *muuuuchas* ganas de tener jefes, que había algo en la guerra civil que a mucha gente le encantaba, eso del odio… y bueno, que necesitábamos que nos dijeran qué pensar, qué hacer, que la verdad y los hechos no importaban porque lo que más nos gusta son las ilusiones que nos hacemos… Esas cosas tenían un sentido con respecto a quiénes somos como animales, ¿no?, a cómo funcionamos. No sé, yo no sé nada, pero creo que sí se dio cuenta de algo, el tipo.

Sí. Yo también. Creo que Freud se dio cuenta de algo. Acaso motivado por una especie de pesimismo lúcido. Que sí vio algo profundo gestándose bajo sus ojos y a través de la clínica. Algo que la lectura de Dostoyevsky y de Nietzsche lo había forzado a pensar. Así que en forma de homenaje a todos esos lectores y pensadores callejeros e ignorados que todos los días recorren las capitales, en especial latinoamericanas, aquí va mi respuesta tentativa.

Freud nos dejó varios textos generales con sus reflexiones sobre la política, la religión y la psicología de masas. En ellos vio la importancia

Mussolini, lector de los socialistas del siglo XIX, tenía entre sus lecturas preferidas las de un marxista francés de renombre, hoy olvidado, llamado Georges Sorel.

de la fuerza del inconsciente, de la manipulación y de lo que él llama "la ilusión" en particular para la política de masas, como *creencia colectiva*. Su definición de ilusión (en el famoso texto *El futuro de una ilusión*, sobre religión) hace hincapié en el hecho de que la ilusión no puede reducirse a una percepción errónea, sino que es una percepción alimentada por un deseo (y da el ejemplo de Cristobal Colón, que creyó haber descubierto el camino hacia las Indias motivado por su deseo). Ése, creo (entre otros) es el problema arcaico y central de las resurrecciones fascistas de hoy y aparece reflejado en muchas de las declaraciones delirantes y suicidas de los "hombres fuertes" de turno frente a la complejidad del mundo, en particular la crisis ecológica.

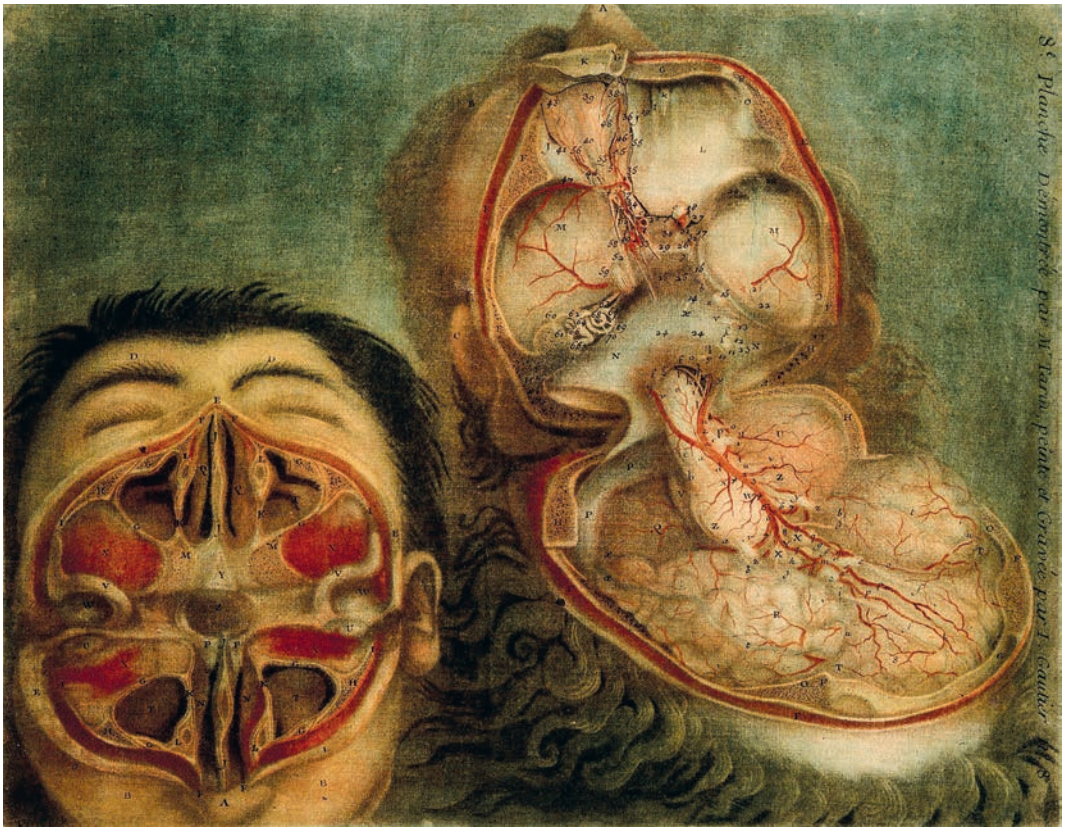
PRIMER GOLPE: EL MITO

Hace unos años tuve la suerte de asistir a una conferencia del gran historiador israelí Zeev Sternhell sobre los orígenes del fascismo. En esa conferencia Sternhell mencionó un detalle que, a mi entender, dice mucho de la historia del siglo XX y de cómo ésta fue literalmente *creada* por personajes como Mussolini. El detalle es éste: Mussolini, lector de los socialistas del siglo XIX, tenía entre sus lecturas preferidas las de un marxista francés de renombre, hoy olvidado, llamado Georges Sorel, quien fue el gran teórico del sindicalismo revolucionario.[1] Sorel, entre otras reflexiones sobre el devenir del movimiento obrero y de su situación política, se preguntaba por qué, teniendo para sí una teoría tan coherente y estructurada como el marxismo (él mismo había sido uno de los introductores del marxismo en Francia), el movimiento obrero no había todavía logrado un verdadero impacto de masas ni la revolución social a la cual aspiraba. Una de las respuestas a las que llegó y que tendrá una repercusión importantísima para nuestra historia es ésta: el marxismo, que quería acompañar al movimiento obrero y se daba como objetivo ser *la teoría de esa práctica política* es, claramente, un heredero del Siglo de las Luces. Es una visión del mundo esencialmente racionalista, que se despliega en formas de análisis político, social y económico elaboradas y que requieren estudio y tiempo. El problema, recalcaba Sorel, es que para obtener una auténtica movilización de masas se necesitaban formas de apego emocional y de implicación colectiva que fuesen más allá del análisis y de la explicación racional del mundo. Se necesitaban grupos concretos, formas de identificación, una mística, con creencias que polarizaran (en el sentido eléctrico) y atrajeran. En otras palabras, se necesitaban *mitos* (él mismo usa el término). Mussolini, *lector de Sorel*, es sin duda el creador consciente de esa nueva política moderna fundada y totalmente estructurada en el mito. Cabe subrayar un aspecto sobre el que hay que volver, y es que la necesidad capital del mito surge de la *psicología de masas*, surge de la oposición clásica entre pensamiento y emoción, primera versión del irracionalismo mi-

[1] Zeev Sternhell desarrolla estas ideas en un libro importante: *Ni droite, ni gauche. L'idéologie fasciste en France*, Gallimard, París, 2013, que no ha sido traducido al castellano. Pueden encontrarse referencias y síntesis de sus ideas en *El nacimiento de la ideología fascista*, https://www.todostuslibros.com/libros/el-nacimiento-de-la-ideologia-fascista_978-84-323-0855-0

litante que, con el vitalismo, iba a ser una de las aristas intelectuales del primer fascismo. Mussolini defendió dicha postura a ultranza, afirmando que la única manera de estructurar un movimiento de masas era en torno al nacionalismo y a todos los fenómenos psicoafectivos de las emociones primarias, aliándolas con la "necesidad del enemigo" para cohesionar al grupo con montajes calculados del odio y del miedo que la temática nacionalista despierta y fomenta. Él mismo teorizó la importancia del mito, dándole forma a la idea de que *la realidad no importa*. "Me ne frego"[2] es la condensación mágica de esta visión mezclada con todos los otros aspectos del primer fascismo: paramilitarismo, asesinatos políticos, sexismo agresivo, etcétera. El primer gran filósofo en tomar en serio este problema fue probablemente Ernst Cassirer, quien, exiliado en Estados Unidos por el nazismo, dedicó su último libro a entender la resurrección del mito político en su gran libro *The Myth of the State* (*El mito del Estado*, 1942). De hecho, Cassirer reaccionó a la tematización que los nazis conscientemente habían hecho del mito. Freud percibió también la vuelta del mito, en particular bajo la forma del irracionalismo y de la promesa de la liberación de las pulsiones que

[2] Expresión vulgar que significa "no me importa".



Gautier d'Agoty, *Cara y cerebro: disecciones*. 1978. Wellcome Collection. CC BY 4.0

percibió en el nazismo. Y, en ese debate largo de tres siglos entre el racionalismo y el empirismo, supo ver que en la sociedad que habíamos construido en torno a los ideales racionalistas del sujeto del conocimiento el fascismo ganaba porque le apostaba al funcionamiento real no sólo de la política sino también de la psique. Las formas emocionales y las intuiciones venían primero (como lo había anticipado Hume), y el tándem Descartes/Kant, que le apostaba al modelo de la discusión racional, estaba perdiendo. *Advantage*: Mussolini.

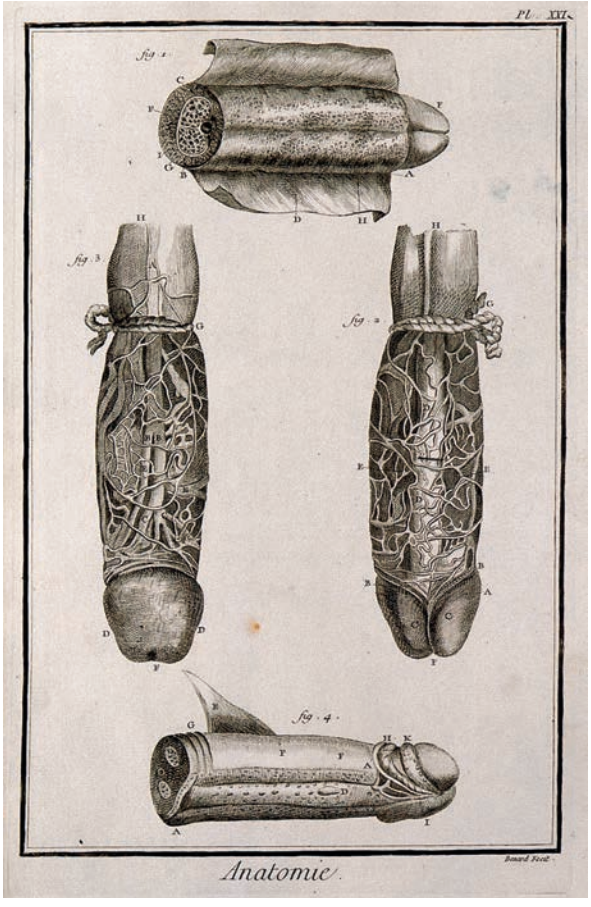


Ilustración de disección de pene en Denis Diderot y Jean le Rond d'Alembert, *Encyclopedie ou Dictionnaire raisonne des sciences*..., André Le Breton, París, 1751-1776

SEGUNDO GOLPE: EL VALS DE LOS *MASS MEDIA*

En un documental para la BBC el director Adam Curtis hizo en 2002 por primera vez un análisis divulgativo de la historia y de los debates en torno al surgimiento de los medios masivos y de sus vínculos con la publicidad, la psicología de masas y sus relaciones con la política. Se trata de *The Century of the Self*.[3] Allí descubrimos la figura central de Edward Bernays, creador de las "relaciones públicas". Bernays (parece casi un chiste literario) era el sobrino de Freud. Había leído a su tío, había experimentado la importancia práctica de la propaganda durante la primera Guerra Mundial y se había preguntado de manera profunda cómo influir (es decir, usar la propaganda) política, económica y socialmente en la nueva sociedad de masas, empleando particularmente el enfoque de la psicología de masas pero, sobre todo, la idea de *deseo*, en particular con respecto al inconsciente, que consideraba la base central de la vida psíquica (siguiendo en esto a su tío). En otras palabras, se preguntó cómo influir en ella, dirigirla, manipularla y condicionarla, en primer lugar a partir de un trabajo riguroso sobre el papel de *las representaciones y del deseo en la vida social* (no como Freud, precisamente, que vislumbró el oscuro potencial tiránico, violento y destructor de la aplicación de la psicología a la política).

El problema fundador de la psicología de masas, lo formuló el oscuro Gustave Le Bon, es el de la *irracionalidad del comportamiento*, la centralidad de las emociones primarias (miedo, odio, rechazo, asco, euforia, deseo de per-

[3] Adam Curtis, *The Century of The Self*, Londres, 2002. Existen versiones en acceso libre en YouTube con subtítulos en castellano. Por ejemplo: https://www.youtube.com/watch?v=DotBVZ26asI&t=1991s

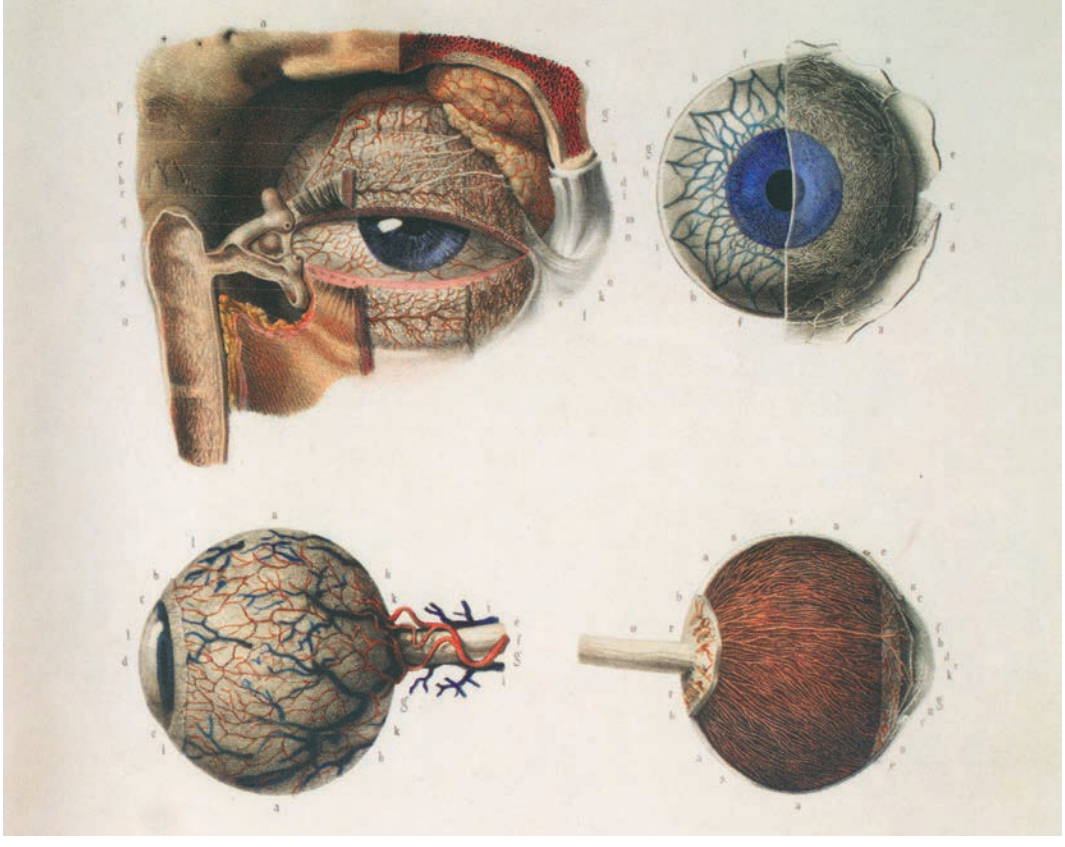
tenencia, etcétera). De esas reflexiones cruzadas surgió en Bernays la idea de reformular la centralidad de la imagen y de las representaciones, incluyendo el trabajo sobre las palabras usando la gigantesca maquinaria de los medios masivos que habían pasado de la prensa escrita a finales del siglo XIX a un increíble conglomerado de canales a principios del XX (prensa, radio, cine, carteles y pronto la televisión). Según Bernays, la imagen generaba un cortocircuito cognitivo y una nueva "avenida" para la política porque se podían generar formas de *asociación* inconscientes (idea que sacaba de Freud) que trabajaran sobre los deseos latentes del público (una de las misiones del director de relaciones públicas es descubrirlos).[4] Es un cortocircuito porque, en el sentido literal, bien orquestadas, estas formas pueden paralizar o desviar el pensamiento de manera inconsciente. Freud había señalado que nuestro inconsciente funciona a partir de vivencias que cristalizan dichas asociaciones. Un caso interesante lo constituía el recuerdo traumático del compositor Gustav Mahler, quien, siendo niño, debía atestiguar las incesantes peleas violentas de sus padres mientras un organito callejero sonaba en el parque. En la obra del compositor esta música está asociada con un contenido patético. Bernays busca crear de manera artificial este tipo de asociaciones con nuestros deseos mediante la publicidad. Su motor fundamental, que vemos hoy por todas partes, es *la captación de la atención*.

Uno de los elementos claves para entender por qué esta historia es todavía la nuestra es que Bernays formula y pone en práctica sus primeras ideas justo antes y durante el surgimiento del fascismo. Sin embargo, la *persuasión de masas* a la que hace referencia se arraiga en la necesidad de influir sobre la opinión, y no solamente de controlarla, censurarla o condicionarla como en el totalitarismo, cuyo esquema central es mandar, repetir y doblegar el pensamiento mediante el monopolio de la imagen y de los discursos públicos. Bien considerado, podríamos decir que Bernays es una especie de Maquiavelo del siglo XX. El recetario de Bernays debe contrastarse con los elementos que desde la expansión del cristianismo forman parte de la gramática de la propaganda y cuyo concepto central es el *condicionamiento*, pero antes de ver qué incidencia tiene éste sobre nuestro presente hay que volver sobre un debate poco estudiado que, suscitado por los usos de las relaciones públicas, el advenimiento de la democracia de masas y la propaganda, determinó la naturaleza de la democracia representativa durante el siglo XX. Se trata de la confrontación entre el célebre periodista Walter Lippman y el filósofo pragmatista John Dewey. Visto de lejos, el debate gira sobre la tecnocracia, pero podríamos decir que su nudo central es la definición de la *democracia moderna*, en particular de la relación entre el gobierno representativo y la educación del público. Lippman,

Según Bernays, la imagen generaba un cortocircuito cognitivo y una nueva "avenida" para la política.

[4] Algunas de las reflexiones de Bernays pueden encontrarse en su obra más conocida: *Propaganda*, Melusina, Barcelona, 2008.

observador agudo, advierte en varios libros fundacionales (sobre todo *The Phantom Public*, 1925), que la naturaleza del gobierno representativo está cambiando con los medios. Éstos, contrariamente a las ciencias, generan un ciclo ininterrumpido de *imágenes del mundo y de la realidad* que se suceden y no necesariamente fomentan el espíritu crítico, ni la instrucción, ni el saber. Son imágenes cuya repetición condiciona silenciosamente nuestra mente y nuestra percepción, en particular los marcos de esta última. El resultado evidente es que la sucesión de noticias y la simplificación abusiva de la realidad a la que conducen hacen del público un títere de estas representaciones (*the pictures in our head*, según la expresión de Lippman). El ritmo de las noticias, la reducción sistemática de los formatos, el conflicto entre "información" y "análisis" en beneficio de los expertos que *fabrican* la "opinión" hacen de los medios la nueva válvula reguladora del sistema. Según Lippman, el "público", figura central, con el "ciudadano", de la teoría política de la democracia, desaparece o se desdibuja. Es en realidad una masa, pero una masa ignorante, irracional y manipulable. Es necesario, para preservar la estructura "democrática", una



Nicolas-Henri Jacob, ilustración de ojo aislado en Jean-Baptiste Marc Bourgery, *Traité complet de l'anatomie de l'homme*..., C. Delaunay, París, 1831-1854

nueva forma de gobierno donde los expertos (de ahí la discusión sobre los tecnócratas) participen activamente en la toma de decisiones clave, porque la verdad es deshecha por los medios. Dewey, demócrata radical, insiste en que en esta versión del ideal platónico de los "filósofos reyes" la "democracia" en realidad desaparece.[5] El nuevo régimen es una nueva versión del despotismo ilustrado, en el mejor de los casos. La defensa del bien público, que supone la democracia, se articula con la exigencia de la educación pública, y en particular con la necesidad de una crítica del liberalismo a través de un racionalismo pragmático que parta de las necesidades creadas en una sociedad de masas con medios masivos. En él, la centralidad de las instituciones y de los hechos (defendida por las ciencias) es fundamental y, como afirmó el historiador Timothy Snyder, "sin factualidad no hay democracia". No es difícil ver quién "ganó" este debate, teniendo el siglo XX y el principio del XXI en perspectiva. Tampoco es difícil ver de qué manera Freud vislumbró este problema, porque el salto de la psique individual a la masa plantea según él problemas de política y de moral que las sociedades modernas no podrán resolver sin afrontar el problema de la educación, de una educación que mezcle la exigencia de la libertad individual y la conciencia de ciertas formas del determinismo psíquico. Este tema es central para la manera en que abordaremos en el futuro los resultados de las neurociencias, que, parcialmente dándole razón a Freud, han mostrado el grado de irracionalidad y manipulabilidad de nuestras percepciones y convicciones íntimas.

[5] En respuesta a Lippman, en su libro *La opinión pública y sus problemas*, Morata, Madrid, 2004.

TERCER GOLPE: GOEBBELS Y EL CEREBRO EMOCIONAL

Uno de los primeros estudios sobre la propaganda en el nazismo fue publicado en 1950 por Leonard Dobb a partir de la primera traducción al inglés de los diarios del célebre Joseph Goebbels, ministro de propaganda del Reich. En ese artículo Dobb repara en los "principios" de la propaganda usados por Goebbels, sacados directamente de una lectura de *Mein Kampf*, de Hitler. He aquí los básicos:

- Evitar ideas abstractas: apelar a las emociones.
- Repetir constantemente un pequeño grupo de ideas. Usar frases estereotipadas.
- Mencionar sola y únicamente un argumento sin la contraparte o la crítica.
- Criticar continuamente a los oponentes.
- Elegir o seleccionar un enemigo especial para vilipendiarlo y despreciarlo de manera particular.

A nadie le sorprende ver en estos "principios" los mismos que se han usado en muchas de las últimas campañas electorales, en particular desde la elección de Trump en 2016. La diferencia con 1932, sin embargo, es que hoy existen internet, Facebook, Twitter, la televisión por cable, YouTube y otros cientos de canales por los cuales la información puede circular y *ser fabricada*. La diferencia fundamental, diría, es que hoy existen técnicas mucho más poderosas de manipulación y de influencia a partir de las redes, con ejemplos como la segmentación electoral predictiva tal como se pudo ver en casos como el de Cambridge Analytica. El punto neurálgico más difícil de entender de las técnicas usadas es *la relación entre el grado de confianza en la explo-*

tación de datos (vendidos entre otros por Facebook) y los predictores socio y psicodemográficos. Es lo que en el medio se llamó la segmentación aumentada de audiencias mediante la psicografía. La propaganda clásica decía: a las mujeres se les dirige tal mensaje (se funcionaba con respecto a estereotipos básicos). Por otro lado, la propaganda de hoy puede decir: a las mujeres de clase media, blancas, que tienen un poder adquisitivo X, residentes en tal tipo de barrio, habiendo hecho tal tipo de estudios, con tales gustos musicales o preferencias sexuales, el mensaje tipo para la elección es tal. Se les llama *predictores* porque, entre todas las categorías, han permitido predecir de manera consistente un comportamiento, en este caso el voto. Básicamente, los sistemas de análisis pueden cruzar de manera detallada datos que antes sólo quedaban en el horizonte intuitivo de los encuestadores y que hoy en día permiten asociar categorías como edad, residencia, gustos musicales, tipos de consumo turístico, preferencias sexuales, cinematográficas, culinarias y sensibilidad política, etcétera. Este vínculo tiene formas lo suficientemente estables y clasificables en función de los tipos de personalidad que determinan la aceptabilidad de los electores a los mensajes que reciben (y que son pensados en función del cruce de variables que predicen su reacción emocional). El principio es simple: decirle a la gente más o menos lo que quiere (sabiendo de antemano cómo están predispuestos a pensar y sentir) y, por otro lado, en la construcción de una campaña electoral, saber cómo motivar las reacciones de la gente *a partir de lo que ya sabemos de ella, para saber cómo reaccionarán*. No importa la coherencia y tampoco necesariamente la consistencia de las creencias. Una segmentación bien realizada podrá reunir grupos dispares y hasta opuestos en torno a un mismo objetivo electoral si las asociaciones y motivos para el voto son pensados con los predictores adecuados. Sólo importa el uso pragmático de los predictores para encausar la opinión y, por ende, el voto. Basta concebir una campaña estudiada para asociar sensibilidades y generar asociaciones negativas o positivas en función de un grupo de pertenencia y de los predictores psicológicos (de los cuales disponemos de un gran muestreo gracias a lo que nosotros mismos colocamos en las redes, y está siendo incesantemente captado, indexado, clasificado y archivado). Hoy en día no cabe ninguna duda de que este sistema ya dio sus frutos (aunque no se trate de una ciencia exacta) y de que en el horizonte pragmático del objetivo único "ganar elecciones" las técnicas funcionan con márgenes de confianza sólidos, como la larga serie de elecciones sorprendentes de los últimos años han demostrado: la elección de Trump, el Brexit, la elección de Bolsonaro, la victoria del "No" en el referendo colombiano del acuerdo de paz, etcétera.

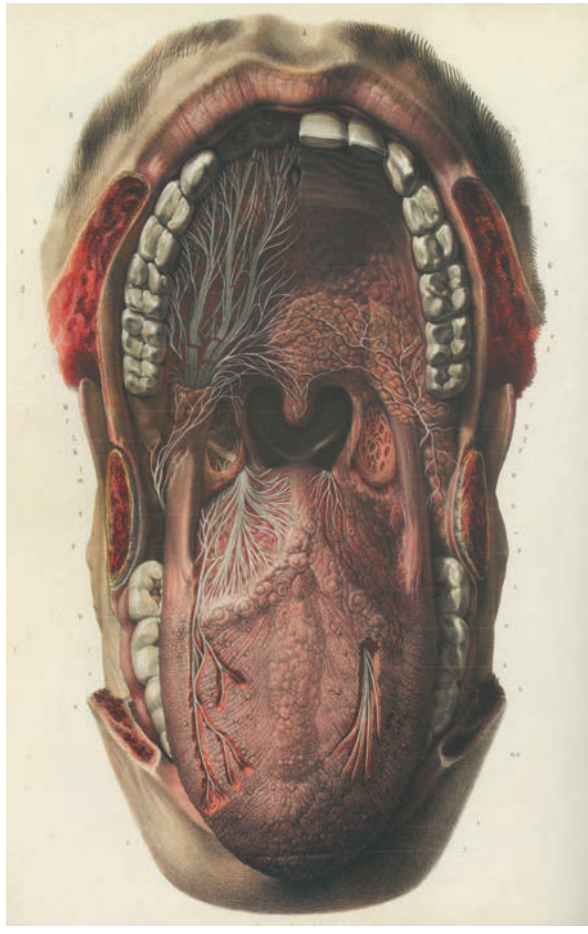
Freud, quizás el único en su época, creyó ver que el uso de la psicología en política derivaría forzosamente en la instrumentalización de nuestras características psicológicas como armas en el gran escenario de la psicología de masas al servicio de la política. El peligro más inminente es nuestro deseo de creer, no sólo en un jefe sino en dejarnos seducir por nuestro propio narcisismo, por nuestras propias "buenas razones". Somos, de alguna manera, siempre víctimas potenciales de nuestro inconsciente, aunque en su visión la fuerza del mensaje disruptor (por ejemplo, en el caso de Hitler) se apoyaba en la manera en que apelaba a nuestro deseo inconsciente de liberar

las pulsiones, de suspender las formas más elementales de decencia ligada a la vida colectiva para dejarnos atraer por la electricidad polarizante del "nosotros"/"ellos". No por nada todos los personajes transgresores fascinan porque rompen con los códigos de los usos de la palabra, del insulto o de la designación del enemigo (real o imaginario).

Creo que detrás de la visión de Freud que mencionábamos al principio, donde articula nuestro *deseo inconsciente de creer* (en el sentido de la "ilusión") con el conflicto cultural entre razón y emociones, éste vio la centralidad de nuestra estructura psíquica como emocional, intuitiva, indomablemente inconsciente y, por lucidez, se resistió a aceptar el mito racionalista de la unanimidad de los espíritus razonables como solución a la crisis del sentido interpretada por el fascismo. Claramente el advenimiento del fascismo le dio la razón. La única manera de afrontar las tormentas que ya están oscureciendo nuestro horizonte es aceptar esa situación, digamos del funcionamiento estructural de nuestro cerebro y, creo, apoyarnos sobre las neurociencias para enfrentarlas.

CODA

El célebre historiador y divulgador Yuval Noah Harari dio una charla TED sobre el fascismo.[6] Entre muchas cosas interesantes destacó una que diversos observadores contemporáneos del nacimiento del fascismo histórico habían nombrado: su potencial atractivo, la "fascinación del fascismo", según la expresión de Susan Sontag. Harari señala, con razón, que uno de los defectos del análisis del fascismo



Nicolas-Henri Jacob, ilustración de boca, orofaringe y nervios en Jean-Baptiste Marc Bourgery, *Traité complet de l'anatomie de l'homme*..., C. Delaunay, París, 1831-1854

es la insistencia en sus consecuencias negativas, criminales, corruptoras y destructivas como fuerza política y como "mentalidad". El problema es que este aspecto deja de lado su mecanismo psicológico fundamental: la fuerza de atracción que ejerce y que propone. Según Harari, esta fuerza (de acuerdo en esta caracterización con Gentile, con Kershaw, con Snyder y muchos otros) toma su dinámica fundamental en el nacionalismo. O mejor dicho en un aspecto central del nacionalismo: el espejo narcisista que nos propone. Sigo creyendo, como el taxista, que Freud "vio algo". U

[6] Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=xHHb7R3kx40

POEMA

[SIN TÍTULO]

María Ángeles Pérez López

La mujer pinta de plomo sus pezones.
Le pueden los corajes, las heridas,
el dedo con que aprieta contra el aire
un lamento de plomo, un grito largo
que se quedó descalzo y sin pendientes.
Al caminar furiosa contra el viento
que ensucia sus caderas de hojas muertas
y trozos de ramitas embarradas,
sacude a manotazos la cal viva
con que la dictadura había borrado
sus pies y sus apremios, la belleza.
Entonces aparecen los diez dedos,
media suela aterida de un zapato
que caminó ruidoso sobre el mundo,
restos blandos de tela indescifrable
y un grito que revienta en su metal
porque hay pelo adherido a ese dolor

y la mujer camina arrebatada
con su roja clavícula en la mano
para escribir su nombre en las paredes
y en la calcinación de la caliza.
Del reverbero le arden los pezones
pero al llegar la tarde se consuela:
la tibia, el peroné de su esqueleto
apagan el rencor blanco de cal
y disuelven el óxido y el talco,
el miedo, las fracturas, los manteles,
el agua endurecida por el odio.
Y cuando duerme, olvida que en Oswiecim
guardan el pelo humano en una nave.
En el sueño, además, hay una niña
que duerme acomodada por completo
sobre un sol acabado y circular
como una mandarina luminosa.

María Ángeles Pérez López, "La mujer pinta de plomo sus pezones", *Atavío y puñal*, Olifante: ediciones de poesía, Zaragoza, 2012. Derechos cedidos por Olifante. Ediciones de Poesía. Se reproduce con autorización de la autora.

Collage de Alicia Sandoval, 2019. Cortesía de la artista

*MINDF*CK*

FRAGMENTO

Christopher Wylie
Traducción de Ana Herrera

Cuando se lanzó Cambridge Analytica, en verano de 2014, el objetivo de Bannon era cambiar la política cambiando la cultura. Sus armas eran datos de Facebook, algoritmos y narraciones. Primero usamos grupos focales y observación cualitativa para descargar las percepciones de una población determinada y enterarnos de lo que preocupaba a la gente: los límites de los mandatos, el Estado profundo, "cerrar los grifos", las armas y el concepto de muros para mantener fuera los inmigrantes. Todo eso se exploró en 2014, varios años antes de la campaña de Trump. Entonces dimos con las hipótesis para cambiar las opiniones. CA las probó con segmentos elegidos de paneles *online* o en experimentos para ver si se comportaban como el equipo esperaba, basándonos en los datos. También sacamos perfiles de Facebook, buscando pautas para poder construir un algoritmo de red neural que nos ayudase a hacer predicciones.

Una minoría selecta de personas exhibe rasgos de narcisismo (extrema fijación en el yo), maquiavelismo (despiadado interés propio) y psicopatía (desapego emocional). En contraste con los cinco grandes rasgos encontrados más o menos en todo el mundo, como parte de una psicología normal (apertura, responsabilidad, extroversión, amabilidad y neurosis), los de la "tríada oscura" producen una mala adaptación; es decir, que aquellos que los exhiben son más propensos a conductas antisociales, incluidos actos criminales. Por los datos recogidos por CA, el equipo fue capaz de identificar a gente que exhibía rasgos de

Collage de Alicia Sandoval, 2019. Cortesía de la artista

neurosis y de la tríada oscura, y a aquellos que eran más propensos a la rabia impulsiva o a los pensamientos conspirativos que los ciudadanos corrientes. Cambridge Analytica los convertiría en objetivos, introduciendo narrativas a través de grupos de Facebook, anuncios o artículos que la empresa sabía, por pruebas internas, que era probable que inflamaran a los pequeños segmentos de la población con tales características. CA quería provocar a la gente, hacer que se comprometieran.

Cambridge Analytica logró todo esto gracias a un rasgo específico del algoritmo de Facebook en aquel tiempo. Cuando alguien sigue páginas de marcas genéricas como Walmart o alguna telecomedia de máxima audiencia, nada cambia demasiado en sus noticias. Pero si te gusta un grupo extremo, como los Proud Boys o el Incel Liberation Army, marcas al usuario como distinto de otros, de tal modo que un motor de recomendación priorizará esos temas para la personalización. Eso significa que el algoritmo de la web empezará a enviar al usuario historias y páginas similares… Todo ello para incrementar el compromiso. Para Facebook, aumentar el compromiso es la única medida que importa, pues más compromiso implica más tiempo de pantalla estando expuesto a los anuncios.

Ése es el lado más oscuro del celebrado sistema de Silicon Valley de "comprometer al usuario". Concentrándose tan intensamente en un compromiso mayor, las redes sociales tienden a parasitar los mecanismos adaptativos de nuestro cerebro. Y resulta que el contenido más atractivo de las redes sociales suele ser horrible o te enfurece. Según los psicólogos evolutivos, para poder sobrevivir en tiempos premodernos, los humanos desarrollaron una atención desproporcionada hacia las posibles amenazas. El motivo por el que instintivamente prestamos más atención a la sangre y a las vísceras de un cadáver podrido en el suelo que a maravillarnos ante la belleza del cielo allá arriba es que lo primero es lo que nos ayudó a sobrevivir. En otras palabras, evolucionamos prestando una atención más que intensa a las posibles amenazas. Hay un buen motivo por el que uno no pueda apartar los ojos de los vídeos truculentos: porque es un ser humano.

Las plataformas de las redes sociales también usan diseños que activan los "circuitos lúdicos" y los "programas variables de refuerzo" en nuestros cerebros. Son pautas de recompensa frecuente pero irregular que crean anticipación, pero donde la recompensa final es demasiado impredecible y fugaz para planear nada.

Así se establece un ciclo de autorrefuerzo de incertidumbre, anticipación y retroalimentación. El azar con el que funciona una má-

quina tragaperras impide al jugador trazar estrategias o planear nada, por lo que la única forma de conseguir una recompensa es seguir jugando. Por otro lado, estas recompensas tienen que ser lo bastante frecuentes para engancharte de nuevo después de una racha de pérdidas y que sigas jugando. Un casino hace dinero con el número de veces que apuesta un jugador. En las redes sociales, una plataforma lo consigue según el número de clics del usuario. Por eso se va avanzando en la página de forma infinita… Hay poca diferencia entre un usuario que no para de darle a la rueda para ver más contenido y un jugador que baja la palanca de la máquina tragaperras una y otra vez.

En el verano de 2014, Cambridge Analytica empezó a desarrollar falsas páginas en Facebook y otras plataformas que parecían foros reales, grupos y fuentes de noticias. Era una táctica extremadamente común que la firma madre de Cambridge Analytica, SCL, había usado a lo largo de sus operaciones de contrainsurgencia en otras partes del mundo. No está claro quién dio la orden final dentro de la empresa para montar esas operaciones de desinformación, pero, para muchos de la vieja guardia, que habían pasado años trabajando en diversos proyectos por todo el mundo, nada de todo esto parecía extraño. Sencillamente, estaban tratando a la población estadounidense del mismo modo que habían tratado a las poblaciones pakistaní o yemení, en proyectos para clientes de Estados Unidos o del Reino Unido. La empresa lo hizo localmente, creando páginas de derechas con nombres vagos como "Patriotas del condado de Smith" o "Amo mi país". Debido a cómo funcionaba el algoritmo de Facebook, esas páginas aparecían en los contenidos de personas que ya habían marcado como "me gusta" contenidos similares. Cuando los usuarios se unían a los falsos grupos de CA, aparecían vídeos y artículos que los provocaban y los irritaban mucho más aún. En la página de los grupos, las conversaciones iban subiendo de tono y la gente se quejaba de lo terrible o lo injusto que era esto o lo otro. CA rompió las barreras sociales, cultivando relaciones entre grupos. Y, mientras tanto, iba probando y refinando los mensajes para alcanzar el compromiso máximo.

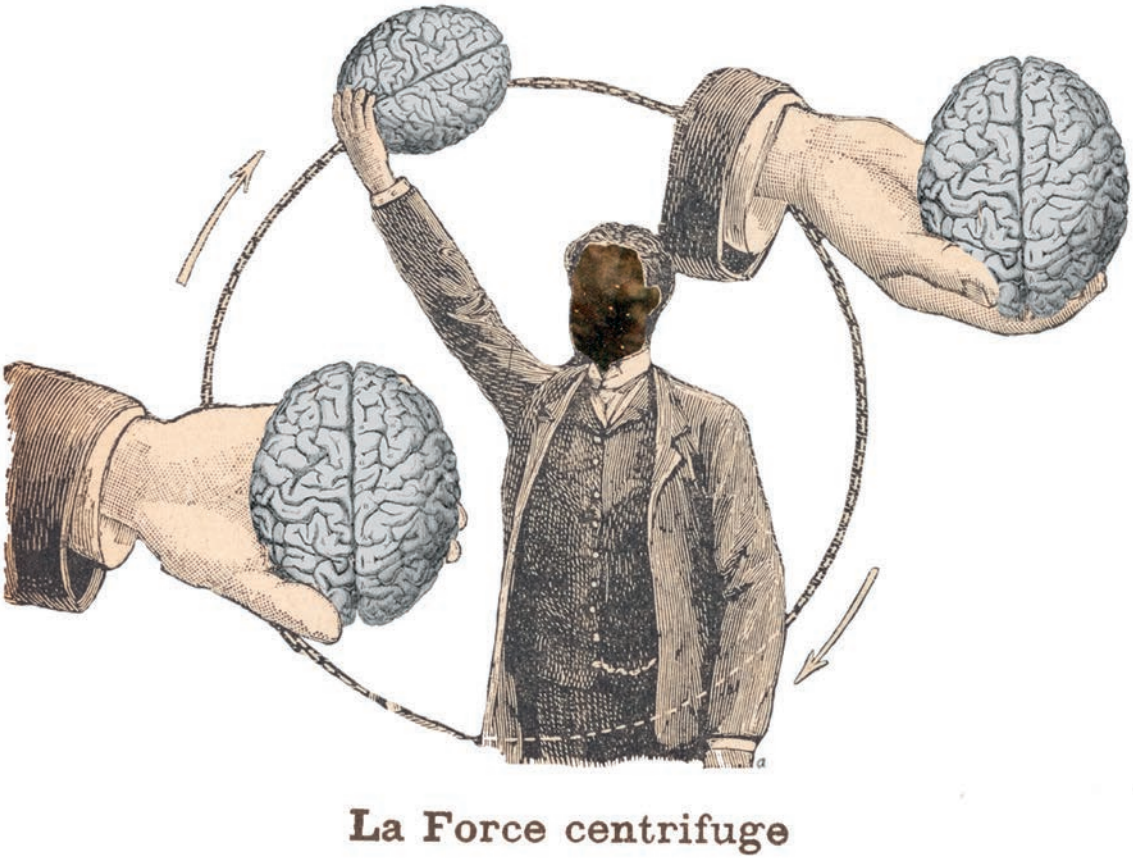
Sencillamente, estaban tratando a la población estadounidense del mismo modo que habían tratado a las poblaciones pakistaní o yemení.

CA ya tenía usuarios que 1) se identificaban como parte de un grupo extremista, 2) eran una audiencia cautiva y 3) podían ser manipulados con datos. Muchos informes de Cam-

Collage de Alicia Sandoval, 2019. Cortesía de la artista

bridge Analytica daban la impresión de que todo el mundo estaba en el punto de mira. De hecho, no estaban controladas muchas personas, en absoluto. CA no necesitaba crear un universo objetivo enorme, porque la mayoría de las elecciones eran juegos de "suma cero": si sacas más votos que el otro o la otra, ganas las elecciones. Cambridge Analytica necesitaba infectar sólo a una pequeña franja de la población, y luego ver cómo se extendía la narrativa.

En cuanto un grupo llegaba a un número de miembros determinado, CA creaba un evento físico. Los equipos CA elegían locales pequeños (una cafetería, un bar) para que la multitud pareciese mayor. Digamos que tienes a mil personas en un grupo, que es algo modesto en términos de Facebook. Aunque sólo aparezca una pequeña fracción, siguen siendo unas pocas docenas de personas. Un grupo de cuarenta parece una enorme multitud en el local de una cafetería. La gente aparecía y encontraba compañerismo en su ira y su paranoia. Naturalmente, eso les llevaba a sentirse como si formaran parte de un movimiento gigantesco y les permitía alimentar una u otra paranoia y temor a las conspiraciones. A veces, un miembro del personal de Cambridge



Collage de Alicia Sandoval, 2019. Cortesía de la artista

Al cabo de un tiempo, has creado un movimiento estatal de ciudadanos neuróticos y conspiranoicos. La alt-right.

Analytica actuaba como "cómplice". Es una táctica que suelen utilizar los militares para agitar la ansiedad en los grupos objetivos. Pero la mayoría de las veces, todo aquello funcionaba sin la necesidad de una ayuda externa. A los invitados se les elegía por sus rasgos, de modo que Cambridge Analytica solía saber cómo interactuarían entre sí. Las reuniones tenían lugar en condados de todo Estados Unidos, empezando por los estados primarios republicanos más clásicos. La gente se marchaba entusiasmada con lo que veían como un "nosotros contra ellos". Lo que empezó como una fantasía digital, sentados a solas en sus dormitorios, a última hora de la noche, haciendo clic en unos vínculos, se estaba convirtiendo en su nueva realidad. La narrativa estaba ahí, justo delante de ellos, hablándoles, en carne y hueso. El hecho de que "no" fuese real ya no importaba; bastaba con que "pareciese" real.

Finalmente, Cambridge Analytica se convirtió en una versión digitalizada, escalada y automatizada de una táctica que Estados Unidos y sus aliados habían usado en otros países. Cuando empecé en SCL, la empresa trabajaba en programas contranarcóticos en un país sudamericano. La estrategia era identificar objetivos para, desde dentro, crear problemas en organizaciones que traficaban con narcóticos. Lo primero que hacía la empresa era ocuparse de lo más fácil, es decir, de la gente que, según razonaban los psicólogos, era más probable que se volviera errática o paranoica. Entonces podríamos trabajar sugiriéndoles ideas: "Los jefes te están robando" o "Te van a cargar con la culpa". El objetivo era volverlos contra la organización. A veces, si una persona oye algo las veces suficientes, se lo cree. En cuanto esos individuos iniciales estuvieran lo suficientemente expuestos a esas nuevas narrativas, llegaría el momento de hacer que se reunieran los unos con los otros para formar un grupo que luego se pudiera organizar. Propagarían rumores, reforzarían sus paranoias entre sí. Y entonces llegaríamos a la siguiente capa: la gente cuya resistencia inicial respecto a los rumores había empezado a debilitarse. Así es como se desestabiliza gradualmente una organización desde el interior. CA quería hacer lo mismo en Estados Unidos, usando las redes sociales como punta de lanza. Una vez que un grupo basado en un condado empieza a organizarse, les presentas a un grupo similar en el condado de al lado. Luego lo vuelves a hacer. Al cabo de un tiempo, has creado un movimiento estatal de ciudadanos neuróticos y conspiranoicos. La *alt-right*.

Los test internos demostraban que el contenido publicitario digital y social puesto a prueba por CA resultaba efectivo a la hora de conseguir compromisos *online*. Ésos que se focalizaban *online* con anuncios con test tenían sus perfiles sociales cotejados con registros de voto, de modo que la empresa conocía sus nombres y sus identidades en el "mundo real". Entonces la compañía empezó a usar números en las tasas de compromiso de estos anuncios para explorar el posible impacto sobre el número de votantes. Un memorándum interno subrayaba los resultados de un experimento que implicaba a unos votantes registrados que no habían votado en las dos elecciones anteriores. CA estimaba que, aunque sólo una cuarta parte de los electo-

res infrecuentes que empezaban a hacer clic en ese nuevo contenido de CA finalmente fuesen a votar, podía aumentar el número de votantes para los republicanos en varios estados clave en alrededor de un uno por ciento, que suele ser el margen en el que se mueve la victoria en las elecciones que están muy reñidas. A Steve Bannon, aquello le encantaba. Sin embargo, quería que CA fuera más allá, y de un modo más siniestro. Teníamos que probar la maleabilidad de la psique estadounidense. Nos instaba a incluir lo que, de hecho, eran cuestiones sesgadas desde un punto de vista racial. Quería averiguar hasta qué punto podíamos mover a la gente. La empresa empezó a incluir preguntas sobre las personas negras. Por ejemplo, preguntaba si los negros serían capaces de tener éxito en Estados Unidos sin la ayuda de los blancos o si, por el contrario, estaban determinados genéticamente al fracaso. Bannon creía que el movimiento de los derechos civiles había limitado el "libre pensamiento" en Estados Unidos. Su intención era liberar a la gente revelando lo que veía como verdades prohibidas sobre la raza.

Bannon sospechaba que había amplios sectores de estadounidenses que se sentían silenciados por la amenaza de que se les etiquetara como "racistas". Los resultados de Cambridge Analytica confirmaron tal sospecha: Estados Unidos está lleno de racistas que permanecen en silencio por miedo al rechazo social. Pero Bannon no se centraba exclusivamente en su movimiento emergente de *alt-right*, sino que también tenía en mente a los demócratas.

Aunque los "demócratas típicos" hablan mucho cuando se trata de apoyar a las minorías raciales, Bannon detectó un paternalismo subyacente que traicionaba su conciencia social. Creía que el partido estaba lleno de "liberales de limusina", un término acuñado en la campaña a la alcaldía de Nueva York en 1969 y que recogieron al instante los populistas para denigrar a los demócratas llenos de buenas intenciones. Éstos eran los demócratas que apoyaban la desegregación, pero enviaban a sus propios hijos a escuelas privadas de mayoría blanca, o que bien aseguraban preocuparse por el centro de la ciudad, pero vivían en urbanizaciones protegidas. En un discurso Bannon dijo: "Los demos siempre tratan a los negros como niños. Los meten en viviendas subvencionadas..., les dan prestaciones sociales..., acciones afirmativas..., envían a chicos blancos a dar comida a África. Pero los demos siempre han tenido miedo de hacerse esta pregunta: ¿por qué toda esa gente necesita que la cuiden tanto?"

Lo que quería decir era que los demócratas blancos mostraban sus prejuicios contra las minorías sin darse cuenta. Bannon planteaba que, aunque esos demócratas pensaran que les "gustaban" los afroamericanos, en realidad no "respetaban" a los afroamericanos. De hecho, muchas políticas demócratas procedían de un reconocimiento implícito de que "esa gente" no podía ayudarse a sí mis-

Los resultados de Cambridge Analytica confirmaron tal sospecha: Estados Unidos está lleno de racistas que permanecen en silencio por miedo al rechazo social.

ma. El escritor de discursos Michael Gerson captó la idea a la perfección con una frase que acuñó para el entonces candidato presidencial George W. Bush, allá por 1999: "la intolerancia blanda de las bajas expectativas". Según ese argumento, los demócratas eran de los que tendían la mano y toleraban la mala conducta y los peores resultados en las pruebas porque, en realidad, no creían que los estudiantes de las minorías pudieran hacerlo tan bien como sus pares no minoritarios.

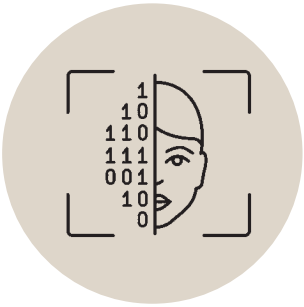
Bannon se aproximaba mucho más incisiva y agresivamente a esa misma idea: creía que los demócratas, sencillamente, estaban usando a las minorías estadounidenses para sus propios fines políticos. Estaba convencido de que el acuerdo social que surgió después del movimiento de los derechos civiles, donde los demócratas se beneficiaban de los votos de los afroamericanos a cambio de ayudas gubernamentales, no nacía de ninguna ilustración moral, sino, por el contrario, de un cálculo frío y astuto. Según su modo de pensar, los demócratas solo podían defender lo que veían como verdades inconvenientes de ese acuerdo social a través de la "corrección política". Los demócratas sujetaban a los "racionalistas" a la vergüenza social cuando hablaban de esta "realidad de las razas".

El "realismo de raza" es el giro más reciente de unos tropos y unas teorías muy antiguas que dicen que determinados grupos étnicos son genéticamente superiores a otros. Los realistas de la raza creen, por ejemplo, que los negros estadounidenses puntúan muy bajo en las pruebas estandarizadas no porque las pruebas estén sesgadas ni por culpa de la larga historia de opresión y prejuicios que los negros deben superar, sino porque son intrínsecamente menos inteligentes que los estadounidenses blancos. Es una idea seudocientífica abrazada por los supremacistas blancos, que hunde sus raíces en el "racismo científico". Tiene siglos de antigüedad y ha provocado, entre otros desastres de la historia de la humanidad, el esclavismo, el Apartheid y el Holocausto. La *alt-right*, dirigida por Bannon y Breitbart adoptó el realismo de raza como piedra angular de su filosofía. **U**

Adelanto de Christopher Wylie, *Mindf*ck*, Ana Herrera (trad.), Roca Editorial, Barcelona, 2020. Se reproduce con autorización.

Surveillance, Open Knowledge Foundation. ☺ BY 2.0

Daniela Bojórquez Vértiz. *Contenido*. Registro de exposición en Ladrón Galería. Ciudad de México, 2018.



MECANISMOS DE EVASIÓN

EL PERIODISMO LIBRE EN TIEMPOS DE TOTALITARISMO

Florencia Molfino

En un mundo en el que la *verdad* se ha vuelto tan elástica como para no resistir ningún análisis y todos al mismo tiempo, circulante en las redes y desprestigada en los medios tradicionales por corporaciones y gobiernos totalitarios, ¿se ha vuelto más fácil censurar y controlar la información a la que accedemos los ciudadanos?

El 24 de noviembre de 2019 salió a la luz la existencia de una serie de campos de detención masiva instaurada por el gobierno chino, cuyos destinatarios eran los uigures, una minoría étnica practicante del islam que habita la Región Autónoma Uigur de Sinkiang —ubicada al noroeste de China—, y que en las últimas décadas ha incrementado sus demandas de independencia.

La información fue filtrada por un un grupo de uigures exiliados al Consorcio Internacional de Periodismo de Investigación (ICIJ, por sus siglas en inglés). Para quienes no lo conocen, se trata de la red de periodistas (190 individuos de 65 países) que participó en la investigación de los *Panamá Papers*.

Los documentos, conocidos ahora como *China Cables*, consistían en un telegrama en el que se detallaba el manual de operaciones de los "Campos de Reeducación" —eufemismo burdo para nombrar la coerción psicológica— en los que se instruía a los guardias sobre asuntos como la prevención de huidas, métodos de adoctrinamiento para erradicar la práctica del islam, políticas de visitas entre familiares, el sistema

Los China Cables *también contenían información de inteligencia del gobierno chino acerca de su monstruoso aparato de vigilancia civil*

de "puntos" basado en premios y castigos del programa de modificación de la conducta de los internos y, por supuesto, cómo mantener en secreto la existencia de los campos mismos.

Los *China Cables* también contenían información de inteligencia del gobierno chino acerca de su monstruoso aparato de vigilancia civil instaurado en la policía de ese país, el cual incluye la recopilación de datos, desde los obtenidos en registros de búsquedas *online* y el uso de *apps* populares chinas (como WeChat), hasta el empleo de cámaras de identificación facial e inteligencia artificial, para analizar y dar sentido a esa infinidad de datos. En el caso de Sinkiang, el sistema de espionaje servía para detectar grupos enteros de uigures y definir, con ayuda de algoritmos, si su destino próximo era un campo de internación.

La filtración, que luego fue corroborada por medio de imágenes satelitales y otras herramientas, causó revuelo en el mundo por dos razones: se estimó que en ellos estaban internados cerca de un millón de uigures (y personas de otras etnias), es decir, se trata del segundo sistema de campos de detención contra una minoría étnica más poblado desde los instaurados durante el nazismo. La segunda fue la revelación de la total ausencia de derecho a la privacidad de los habitantes de esa nación.

China se mostró como el país con la población más vigilada del mundo, hasta ahora. Según la ONG Reporteros Sin Fronteras este país ocupa el puesto 177 de 180 en términos de libertad de expresión: el periodismo de investigación es prácticamente inexistente y quienes se aventuran en él desde China evitan a conciencia los temas de la corrupción estatal o de desastres ambientales.

LA GUERRA QUE SE LIBRA EN Y DESDE LOS MEDIOS

Zaffar Abbas es un reconocido editor paquistaní, director del periódico *Down Newspaper,* —el más antiguo de ese país y que ha ocupado un rol importante como detractor de las políticas y abusos de poder en Pakistán, que cuenta con un amplio historial de gobiernos militares—. Durante la campaña presidencial previa a las elecciones de 2018 y luego de haber llegado al poder un primer ministro civil —luego de décadas de dictaduras—, el *Down Newspaper* enfrentó intentos de censura por parte de las fuerzas armadas paquistanís, desde la prohibición a distribuir el periódico hasta la merma de la publicidad oficial en el mismo, de la cual viven prácticamente todos los medios locales debido a la escasa publicidad de origen privado. Lo anterior, ocurrido durante esta nueva etapa "democrática", muestra la enorme e imperecedera injerencia de la que goza todavía el Ejército en los asuntos del Estado.

En enero de este año el ICIJ presentó un panorama de las tendencias en el periodismo de investigación para 2020. Ahí decía que, además de seguir enfrentando las amenazas físicas, la comunidad internacional de periodistas de investigación encarará desafíos aún mayores

> debido al ascenso del autoritarismo alrededor el mundo y de la manipulación a través de las redes sociales, por parte de los líderes, dando forma a sus narrativas políticas para controlar a la sociedad.

Daniela Bojórquez Vértiz. De la serie *YÑ*. Piezografía sobre papel Hahnemuhle. Medidas variables. Cataluña, 2017

A esto Abbas sumó otro desafío más: las filtraciones de datos *online*. El editor considera que su mera existencia representa tanto una oportunidad como un riesgo: puede servir para desarrollar historias que muestren un lado desconocido de la realidad o ser un instrumento para la difusión de *fake news* y el adoctrinamiento por medio de narrativas implantadas por gobiernos o corporaciones. También Abbas mostró preocupación por lo que describe como

> el incremento de una mentalidad orientada hacia el autoritarismo por parte de las poblaciones (de países en vías de desarrollo y desarrollados por igual) que posibilitan el ascenso de gobiernos de ultraderecha y totalitarios en general, así como sus consecuentes atentados a la libertad de expresión y al periodismo crítico.

Dentro se este combo poco feliz la filtración de datos *online*, inclusive cuando no se realiza en forma anónima, representa un problema en sí misma, dado que la fuente original es difícil de rastrear. Su uso representa para Abbas "un dilema ético para el periodismo".

¿En qué sentido "ético"?, le consulto por medio de un intercambio de correos:

> A menos que esa filtración tenga un trabajo de verificación serio, existe el temor de que pueda ser usada como una herramienta de quienes quieren diseminar información falsa. Allí es donde se hace necesario un código ético apropiado para el uso de data o información proveniente de las redes sociales (y de otras fuentes desconocidas).

En el caso de los *China Cables*, la información fue sometida a una exhaustiva verificación y análisis por parte de 75 periodistas y diecisiete medios asociados al ICIJ provenientes de catorce países. El trabajo tomó dos años. Si bien se sabía quiénes habían filtrado los datos (los uigures exiliados), ¿cuál

había sido la fuente original y cómo confiar en ella? Había que corroborar la autenticidad de los documentos, tarea en la que intervinieron lingüistas y expertos en inteligencia y tecnología.

La prensa crítica corre el riesgo de convertirse en un instrumento de gobiernos o corporaciones, aun cuando aquello que difunden no sea precisamente falso. Abbas sostiene que incluso cuando la motivación de quien filtra es una venganza o un ataque a cierto individuo, grupo o gobierno, debe ser tomada en cuenta.

El código ético del que habla el editor paquistaní se refiere a una serie de criterios, comenzando por el interés público que esa data pueda ostentar, y el beneficio potencial que ofrezca a la sociedad en cuanto al conocimiento y toma de conciencia de sucesos que no salen a la luz por su alto secretismo o por no ser parte de la agenda de los medios masivos que tienen fuertes lazos con los gobiernos. La intención es mostrar los aspectos menos visibles de la actualidad de manera que la sociedad ejerza una ciudadanía activa.

En este (aún) utópico código de ética periodística para la información virtual no deja de existir la posibilidad de que los periodistas (o sus editores) mantengan su propio sesgo: ¿Qué es de interés público para un mexicano sobre lo que sucede en China o en Bolivia?

"Es muy fácil caer en una ceguera colectiva", menciona el periodista francés Daniel Schneidermann entrevistado por el *New Yorker* con motivo de su libro *Berlin 1933*. En éste aborda el trabajo periodístico de corresponsales europeos a inicios del ascenso al poder de Hit-

Daniela Bojórquez Vértiz. De la serie *YÑ*. Piezografía sobre papel Hahnemuhle. Medidas variables. Cataluña, 2017

ler y cuestiona qué tanto comprendían éstos la amenaza que el nazismo representaba. En el artículo se lee un extracto del libro:

> Todo proceso revolucionario produce automáticamente negación. ¿Cómo podemos aceptar el hecho de que, a partir de ahora, el orden de las cosas será fundamentalmente distinto a lo que siempre fue?.

La pregunta apunta a la dificultad que se presentó entonces y que en la actualidad toma nueva fuerza debido a la complejidad y diversidad de fuentes y conexiones, algoritmos y filtraciones a las que estamos expuestos los ciudadanos, periodistas o no. Y también a un obstáculo mayor: ¿cómo despertar el interés en sociedades diferentes acerca de un fenómeno que suena lejano por una cuestión geográfica y cultural, pero que en esencia tiene posibilidades de volverse global y terminar por afectarlas en última instancia?

LOS TOTALITARISMOS Y LA PRENSA HOY

Explica Abbas:

> La mayoría de los gobiernos de derecha y de ultraderecha tienden a trastocar la interpretación de "nacionalismo" por la de "patriotismo". Precisamente por esta razón acusan con frecuencia, y a veces violentamente, a sus detractores de tener comportamientos antipatrióticos. El periodismo de investigación, cuando es crítico acerca de las políticas o las decisiones del gobierno, cae en esa categoría. Ya sea en Pakistán, India, Bangladesh o Brasil, notamos un patrón similar en el que los periodistas que exhiben al gobierno son habitualmente acusados por éstos de lo que llaman "actividades antinacionalistas" o "comportamiento antipatriótico". En muchos países en los que los militares están en el poder se ve el mismo abordaje. Y no sólo en países de extrema derecha: Egipto es un ejemplo de ello.

En las naciones en vías de desarrollo, con sus democracias inmaduras, también se ve el mismo fenómeno que en Europa y Estados Unidos, con la diferencia de que existe poca o nula legislación que proteja a la prensa crítica y evite pasar del señalamiento público de "antinacionalista" a la persecución y a una condena real. La violencia ejercida contra los periodistas en esos países va desde los ataques físicos y las detenciones arbitrarias hasta el asesinato. El escenario más optimista, en contextos como los de Nicaragua, Honduras o Brasil, por mencionar algunas entidades de la región con gobiernos autoritarios, es ser llamado antinacionalista o ser atacado por un ejército de *trolls* y, por último, terminar desacreditado frente a las audiencias.

Estamos en un momento en el que prácticamente no existe un rincón sin vigilar ni inteligencia artificial que no nos conozca de alguna forma, no gozamos de una legislación sobre la propiedad de los datos personales, relacionados con los sucesos del mundo en tiempo real. Incapaces ya de discernir en el abrumador oleaje de información que circula por medios y redes sociales, no es de extrañarse que existan quienes en pleno siglo XXI creen que la Tierra es plana: hoy es más fácil que nunca alimentar nuestros prejuicios y temores con información guiada por algoritmos. Todo parece posible, nada parece cierto. Para el periodismo de investigación el reto está en demostrar que no es así, sorteando la trampa de la manipulación y el riesgo de la censura. U

Bautizo en el mar. Fotografía de Etienne. © BY 2.0

FASCISMO Y RELIGIÓN EN AMÉRICA LATINA

Renée de la Torre

Hablar del fascismo no es un asunto sencillo. Cuando escuchamos el término *fascismo* nos remitimos rápidamente al gobierno nacionalista y autoritario de Mussolini en Italia surgido después de la crisis de la primera Guerra Mundial. En la actualidad se habla del regreso del fascismo en distintos países del mundo y a menudo se etiqueta como fascista a Donald Trump, presidente de Estados Unidos y a Jair Bolsonaro, presidente de Brasil. También hay quienes sostienen, sin negar que son líderes autoritarios, que no se les puede llamar así porque ésa fue una forma de gobierno específica en un momento histórico preciso. No obstante, los politólogos más reconocidos consideran que el fascismo no es exclusivo de un régimen político y que podemos observar rasgos de fascismo en muchos gobiernos pasados y actuales.

Hoy en día denominar *fascista* a alguien es una especie de insulto y su uso ha convertido la palabra en una manera peyorativa de adjetivar a otros gobiernos (nunca al propio). Y aunque frecuentemente se vincula con la ultraderecha, sabemos que puede estar también presente en gobiernos de ultraizquierda o gobiernos populistas. La ambivalencia se debe a que el fascismo se planteó como tercera vía alternativa a los Estados socialistas y a los liberales, es decir a los gobiernos de izquierda y de derecha.

Norberto Bobbio, uno de los politólogos más reconocidos de la época contemporánea, escribió que no es fácil distinguir si un gobierno es o no fascista, ya que "Ni siquiera los fascistas sabían qué cosa era el

Evangélicos en Natal, Brasil. Fotografía de Jimmy Baikovicius. © BY 2.0

fascismo."[1] Además de complicado, es delicado usar una etiqueta escurridiza que no está fundada en una corriente ideológica ni teórica, sino en una política pragmática que promete a la sociedad salir de la crisis.

El mismo autor reconoce que para usar la categoría de *fascista* "se requiere una verdadera operación de desciframiento" de ciertos rasgos en distintos regímenes nacionalistas. Propone que los rasgos comunes para determinar que un gobierno es fascista son: que surge en un contexto de crisis nacional y se presenta a sí mismo como el salvador (por ello se reconocen líderes mesiánicos); que promueve un activismo oportunista inspirado en la insatisfacción; que implementa un sistema (líder-partido-Estado) que articula de forma total los movimientos de masas o el pueblo a un poder, sin intermediarios. Ese poder se configura en un partido único que controla al Estado y a las fuerzas policiacas, que integra los movimientos de masas (sindicatos o asociaciones) y a corporaciones nacionales desde las cuales ejerce el proteccionismo y el clientelismo corporativo; que controla de forma casi absoluta las fuentes informativas estableciendo una relación directa entre líder y pueblo y, por último, que instrumenta la violencia contra toda fuerza nacional centrífuga y conflictiva a fin de mantener la unidad, lo cual contribuye a políticas discriminatorias de los otros (raciales, nacionales, religiosas o morales).

Algunos de estos rasgos los apreciamos tanto en el gobierno derechista de Jair Bolsonaro como en el gobierno socialista de Nicolás Maduro en Venezuela. Lo que es interesante es que estos líderes son apoyados por movimientos cristianos (en algunos casos con la emergencia de los neopentecostales, en otros con la derecha católica). Incluso se habla de una especie de gran conspiración cristiana de ultraderecha que apoya fascismos nacionales. Como lo explica el sociólogo Miguel Mansilla:

[1] Norberto Bobbio, *Diccionario de Política*, disponible en https://lacantera.blogia.com/2004/072706-fascismo-norberto-bobbio.php, consultado el 20 de enero de 2020.

> El discurso conservador del mundo evangélico se ve reafirmado por el conservadurismo político. Los pastores buscan reconocimiento y ser incluidos en el gobierno de turno. A los líderes evangélicos conservadores no les interesa que sus demandas confesionales sean incluidas, sino que ellos sean incluidos en los cargos de confianza del gobierno, al no lograrlo en elecciones populares. En ese sentido, quienes van a buscar el voto de los evangélicos son los partidos y grupos políticos de derecha. No porque los políticos derechistas les interesen a los evangélicos o que sus discursos sean coincidentes, sino porque aseguran un sector con un importante peso de votos.[2]

Estamos presenciando la crisis de los proyectos de democratización (tanto de derecha como de izquierda) y la reemergencia de líderes políticos autoritarios, que encuentran sustento y apoyo en liderazgos y movimientos religiosos conservadores. El conservadurismo en América está compuesto por un bloque cristiano conformado por dos sectores: líderes de movimientos católicos ultraconservadores —cuya existencia data de principios de siglo XX— y por las iglesias pentecostales y neopentecostales que han tenido un rápido crecimiento continental: Pew Research reporta que 19 por ciento de la población latinoamericana es evangélica, pero en algunos países latinoamericanos casi iguala a la población católica.[3] Pero lo más importante es que estos grupos que representan minorías activas en lo político "ya no buscan sólo el mayor número de miembros en sus iglesias, sino los más influyentes".[4]

De esta manera, las iglesias neopentecostales configuran un movimiento emergente: se vinculan con sectores de clase media y profesionales; promueven una teología de la prosperidad que se adecúa a los valores capitalistas y consumistas de la economía neoliberal, y salen de los recintos eclesiales hacia el ámbito político, donde extienden su guerra espiritual contra el demonio, a quien consideran causante y responsable de todas las crisis que vive el ser humano, incluidas las crisis políticas. En distintos países de América, desde Estados Unidos, pasando por México, Guatemala, Honduras, Costa Rica, Venezuela, Bolivia, Colombia, Perú, Brasil, Chile y Buenos Aires, el cristianismo conservador se incorpora al mundo de la política para contender contra el avance de su principal enemigo: la ideología de género que amenaza el orden familiar "natural" y la distinción de sexos. Su estrategia los lleva a fundar partidos evangélicos, a establecer negociaciones de clientela electoral con candidatos políticos (como recientemente vimos en México en la coalición del PES con Morena) y sobre todo a implementar la estrategia de las "bancadas evangélicas", que consiste en colocar adherentes en puestos de representación en las cámaras de senadores y diputados para bloquear o reescribir leyes que atentan contra los valores provida y profamilia.

[2] Miguel Mansilla, "Tradicionalismos, fundamentalismos, fascismos: El avance de los conservadurismos en América Latina", *Revista Encartes*, núm. 4, 2019, disponible en https://encartesantropologicos.mx/religion-conservadurismo-america-latina/, consultado el 22 de enero de 2020.

[3] Pew Research Center, *Religion in Latin America. Widespread Change in a Historically Catholic Region*, 2014, disponible en https://www.pewresearch.org/wp-content/uploads/sites/7/2014/11/Religion-in-Latin-America-11-12-PM-full-PDF.pdf, consultado el 21 de enero de 2010.

[4] José Luis Pérez Guadalupe, "¿Políticos evangélicos o evangélicos políticos?", en José Luis Pérez Guadalupe y Sebastian Grundberger (eds.), *Evangélicos y poder en América Latina*, IESC/Konrad Adenauer Stiftung, Lima, 2018, p. 35.

Hay quienes plantean que la avanzada evangélica es parte de una conspiración de la derecha cristiana estadounidense hoy liderada por el presidente Donald Trump. Incluso la asociación Mexicanos contra la Corrupción y la Impunidad (MCCI) realizó un detallado y bien documentado reportaje que señala que los evangélicos en México —representados por Arturo Farella, el líder de Cofraternice— han decidido rebautizar el proyecto de cambio nacional que encabeza el presidente López Obrador "La Divina Cuarta Transformación". Esta iniciativa involucra a un asesor religioso de Donald Trump y tiene como trasfondo una alianza cristiana estadounidense con miembros integrados en todos los partidos políticos para "para gobernar con la Biblia".[5]

Por su parte, a Donald Trump, el líder político del país más importante del mundo, se le reconoce como un político evangélico fascista.[6] Algunos indicios de ello son que emergió de la crisis implementando el eslogan "América primero" (que era utilizado por grupos fascistas estadounidenses); es un empresario que no tiene una formación ideológica y que instrumenta la ultraderecha cristiana para afianzar el poder; busca construir una gran nación estableciendo una unidad entre los WASP (white, anglo-saxon protestants 'protestantes blancos anglosajones'), a la vez que ha emprendido una política persecutoria hacia los migrantes mexicanos y centroamericanos y ha declarado la guerra a los árabes, a quienes ha construido como enemigos de la unidad y el progreso de su blanqueada nación. Pero, sobre todo, es antidemocrático y no respeta el estado de derecho, la libertad de prensa ni las instituciones. Centraliza toda la autoridad y no tolera la disidencia. Un elemento importante en el gobierno de Trump es su alianza con el ala derecha de los evangélicos cristianos de Estados Unidos. A ellos les ha prometido una regeneración moral apoyando abiertamente las políticas provida en oposición a las demandas de libertades y derechos sexuales, como el aborto y el matrimonio entre parejas del mismo sexo. Incluso hace unos días se autodenominó "el mejor amigo que los cristianos hayan tenido en la Casa Blanca".[7]

Hay quienes plantean que la avanzada evangélica es parte de una conspiración de la derecha cristiana estadounidense hoy liderada por el presidente Donald Trump.

Es importante mencionar que "gobernar con la Biblia" pone constantemente en riesgo la laicidad, basada en la división entre Estado e Iglesia. Mientras que Trump defiende los derechos de la Primera Enmienda y los de los cristianos en los recintos universitarios para

[5] El informe está disponible en: https://contralacorrupcion.mx/divina4t/

[6] Trump ha instrumentado el clientelismo evangélico entre las poblaciones blancas como un sector de apoyo político: 80 por ciento de ellos lo apoyaron en 2012 y actualmente 75 por ciento muestran un apoyo firme (encuesta CNN/SSR). Incluso está proponiendo una coalición llamada "Evangélicos por Trump" para reelegirse como presidente en las próximas elecciones.

[7] David Smiley y Jimena Tavel, "Trump se declara en Miami el mejor amigo que han tenido los cristianos en la Casa Blanca", *El Nuevo Herald*, disponible en https://www.msn.com/es-us/noticias/estados-unidos/trump-se-declara-en-miami-el-mejor-amigo-que-han-tenido-los-cristianos-en-la-casa-blanca/ar-BBYBRua, consultado el 20 de enero de 2020.

Sociedad Bíblica Chilena, culto evangélico en el Palacio de Gobierno, 2011. © BY 2.0

promover la oración en las escuelas, incumple con los derechos humanos de los niños migrantes. Por un lado hace caso omiso a la prohibición que estipula que las iglesias no pueden apoyar a candidatos políticos, pero por el otro señala a los demócratas como los enemigos de los cristianos. Es también muy criticado por pastores protestantes debido a que con frecuencia incluye a Dios en políticas de guerra (antibíblicas), en contiendas y políticas partidistas e incluso en el reciente asesinato de Qasem Soleimani en Iraq, hecho polémico que ha provocado la división al interior de los grupos cristianos que representan 55 por ciento de la población adulta estadounidense; unos lo apoyan y otros lo culpan de ignorar la doctrina cristiana.[8]

El caso de Donald Trump influye en otros líderes latinoamericanos, como Jair Bolsonaro, ex militar y presidente actual de Brasil, quien según Michael Löwy representa el neofascismo.[9] A Bolsonaro lo reconocen como el "Trump brasileño" y él mismo se dice su admirador: "Él quiere que Estados Unidos sea grande. Yo quiero que Brasil sea grande".[10] Bolsonaro emergió como líder nacional dentro de una crisis económica y política provocada por los escándalos de corrupción que derrocaron a la presidenta Dilma Rousseff y que llevaron a la cárcel al líder del PT, Luiz Inácio Lula da Silva. Durante su campaña se hizo bautizar evangélico en el río Jordán; su eslogan fue "Brasil por sobre todo, Dios sobre todos" (similar al himno nazi alemán que coreaba: "Alemania sobre todos, Alemania sobre el mundo"). Durante su campaña se lo presentaba como "Bolsonaro el mesías" y con la

[8] Informe de resultados disponible en https://www.pewforum.org/2019/10/17/in-u-s-decline-of-christianity-continues-at-rapid-pace/?fbclid=IwAR35I-yg4bZOfL6KVOEHHOUV1hjiCjazPbUK8XjyhR3VEM4JcmKNQAMSvTU, consultado 20 de enero de 2020.

[9] Entrevista de Mayara Paixao a Michael Löwy: "Bolsonaro es el gobierno de derecha con más rasgos neofascistas", disponible en https://www.rebelion.org/noticia.php?id=259601&titular=bolsonaro-es-el-gobierno-de-derecha-con-m%E1s-rasgos-neofascistas-, consultado el 20 de enero de 2020.

[10] Citado en https://www.eluniversal.com/internacional/24036/fascista-populista-como-llamar-a-jair-bolsonaro, consultado el 21 de enero de 2020.

Bautizo en el mar. Fotografía de Etienne. © BY 2.0

ayuda de 600 templos evangélicos ganó las elecciones en 2018. Es el mesías de la defensa de los valores profamilia contra el aborto y el matrimonio homosexual, pero también es el enviado de Dios para sacar al país de la crisis económica mediante una economía neoliberal, que no respeta tratados ambientalistas ni zonas indígenas protegidas. Es el mesías que bendice la tortura y alienta políticas y acciones discriminatorias contra los afrodescendientes, los indígenas, los migrantes y los gays. Al igual que Trump, constantemente mezcla símbolos cristianos con emblemas bélicos y violentos, defiende sin recato la pena de muerte y arremete contra los derechos humanos.

La Biblia y Jesús se han convertido en significantes no sólo de campañas políticas sino incluso de golpes de Estado. Así lo vimos en noviembre de 2019 cuando Luis Fernando Camacho —un católico conservador que era el principal opositor electoral de Evo Morales— anunció luchar "no con las armas sino con la fe". Morales se vio forzado a renunciar al mandato presidencial que había ocupado de manera fraudulenta, pero a ello no le siguieron nuevas elecciones sino un golpe de Estado, que viola la Constitución pero que se justifica en el hecho de que un par de católicos le regresaran a Cristo la nación. Lo anterior se muestra en los videos donde Luis Fernando Camacho entra al Palacio de Gobierno, se arrodilla y coloca la Biblia sobre la bandera boliviana y donde Jeanine Añes se autonombra presidenta interina de Bolivia con la Biblia en la mano, anunciando: "Gracias a Dios la Biblia vuelve a Palacio".[11]

Este caso muestra cómo la política bíblica se instrumenta para legitimar gobiernos antidemocráticos y autoritarios, pero, como acusó el propio Evo Morales: "Si Jesús dio su vida por los pobres... ahora usan la religión para la

[11] Las imágenes se pueden ver en "Una carta, una Biblia y una bandera inundaron el Palacio", disponible en: https://www.reduno.com.bo/nota/una-carta-una-biblia-y-una-bandera-inundaron-el-palacio-20191110172854, consultado el 11 de noviembre de 2019.

discriminación", en referencia a la manera en que estos gobiernos dirigen una política de violenta discriminación hacia las poblaciones indígenas. Como trasfondo se desata una cruzada para clericalizar al Estado laico.[12]

La política bíblica está siendo replicada en distintos países de América Latina y en algunos casos es empleada para apoyar liderazgos profascistas. En el caso mexicano, de manera nunca vista en su tradición laica, el ahora presidente Andrés Manuel López Obrador, quien ganó las elecciones con amplio apoyo popular, ha implementado una política basada en el pragmatismo por el poder, estableciendo alianzas clientelares y gratificaciones corporativas con líderes evangélicos conservadores (que se presumen representantes del conjunto de evangélicos nacionales), instrumentando continuamente símbolos bíblicos y alusiones a Jesús en sus actos públicos y generando nuevos favoritismos por el ala conservadora de los evangélicos. Es también preocupante el avance de la derecha cristiana en México representada por una alianza entre católicos y evangélicos pentecostales con agendas conservadoras provida y profamilia. Este bloque recurre a un "secularismo estratégico" que implementa el discurso de los derechos humanos abanderando únicamente el derecho a la "libertad religiosa", que no incluye las libertades de conciencia. Recientemente María Soledad Luévano Cantú, senadora por Morena, entregó una iniciativa de reforma a la Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público en la cual se pretende suplir el principio histórico de separación Iglesia-Estado por el de libertad religiosa e incluir un artículo que en síntesis coloca al Estado al servicio de las asociaciones religiosas. Por su parte, el presidente ha comprometido concesiones de medios de comunicación a iglesias evangélicas, ha delegado la distribución de la Cartilla Moral a los templos evangélicos y está dando pie a que las entregas de becas de programas sociales sean acompañadas de proselitismo cristiano, creando así nuevas condiciones para un clientelismo evangélico.

Si bien sería apresurado e irresponsable decir que el gobierno de Andrés Manuel López Obrador apunta a un modelo de dictadura fascista, sí podemos detectar varios de los rasgos destacados por Norberto Bobbio como complementarios al neofascismo, como la articulación líder-partido-Estado, el sentido de salvador del pueblo mexicano, la división entre *fifís* y *chairos*, pero sobre todo la política de proteccionismo y clientelismo corporativo donde la derecha cristiana aparece como un intermediario. En el presente los políticos ven en la derecha cristiana una mina de poder para ganar popularidad, y por su parte los cristianos ven en los políticos una nueva oportunidad de expansión evangélica que permita doblegar las libertades sexuales. El peligro es que esta relación puede llevar a fortalecer dictadores y estructuras antidemocráticas donde los símbolos religiosos se convierten en recursos del poder. Debemos estar alertas a la manera en que la nueva alianza de la evangelización electoral y la política bíblica ponen en riesgo la democracia participativa, las libertades democráticas y la laicidad que separan las relaciones entre Iglesia y Estado y que velan por el respeto a las garantías y los derechos humanos de todos los ciudadanos sin importar sus credos. U

[12] En 2006 era usual en Bolivia que los funcionarios juraran sus cargos "por Dios y la Patria" ante una Biblia y se persignaran. En 2009 Evo Morales dejó de lado los rituales cristianos y modificó la Constitución de Bolivia como Estado "independiente de la religión".

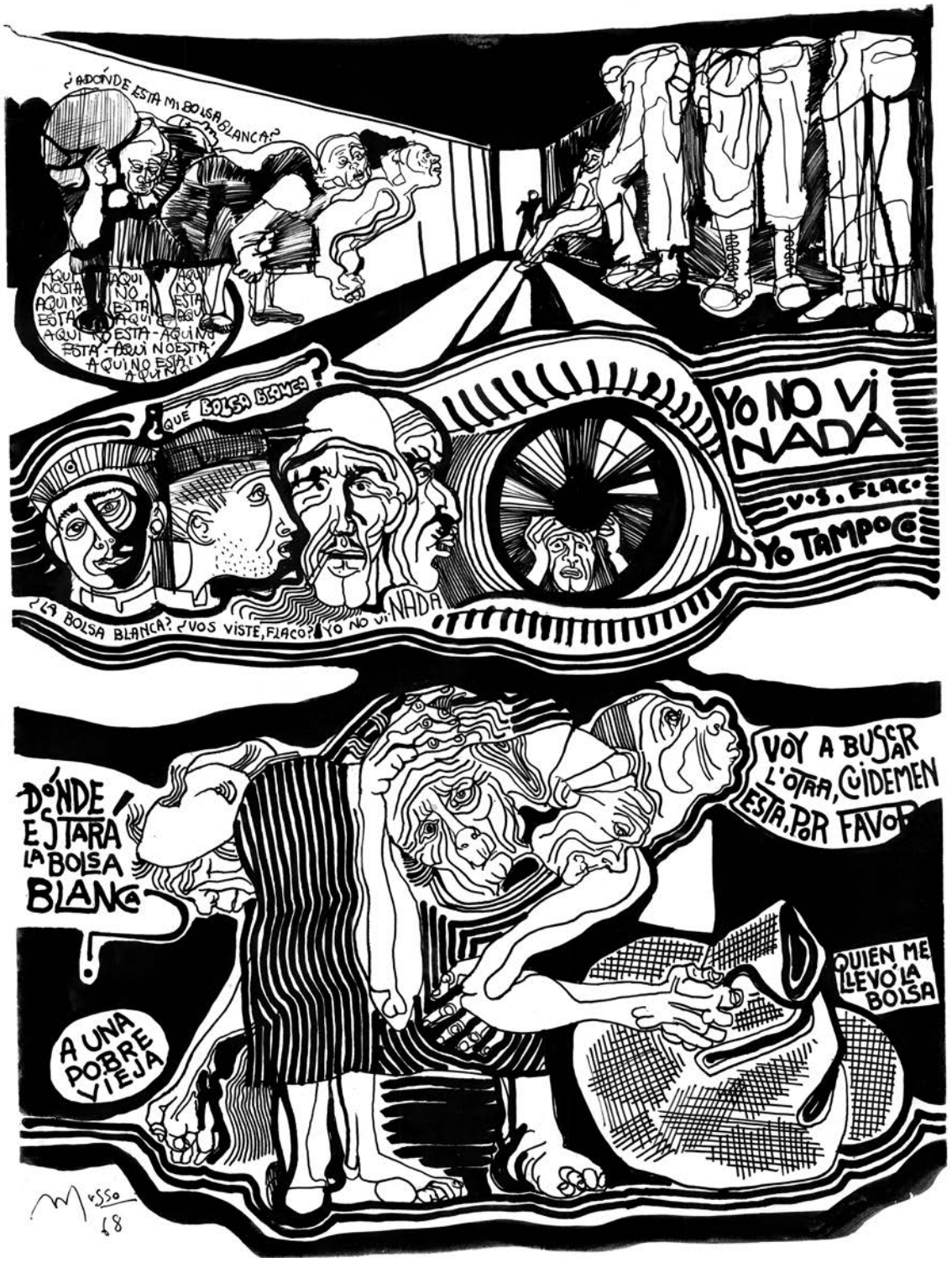
NOVELA GRÁFICA

¿DÓNDE ESTÁ MI BOLSA BLANCA?

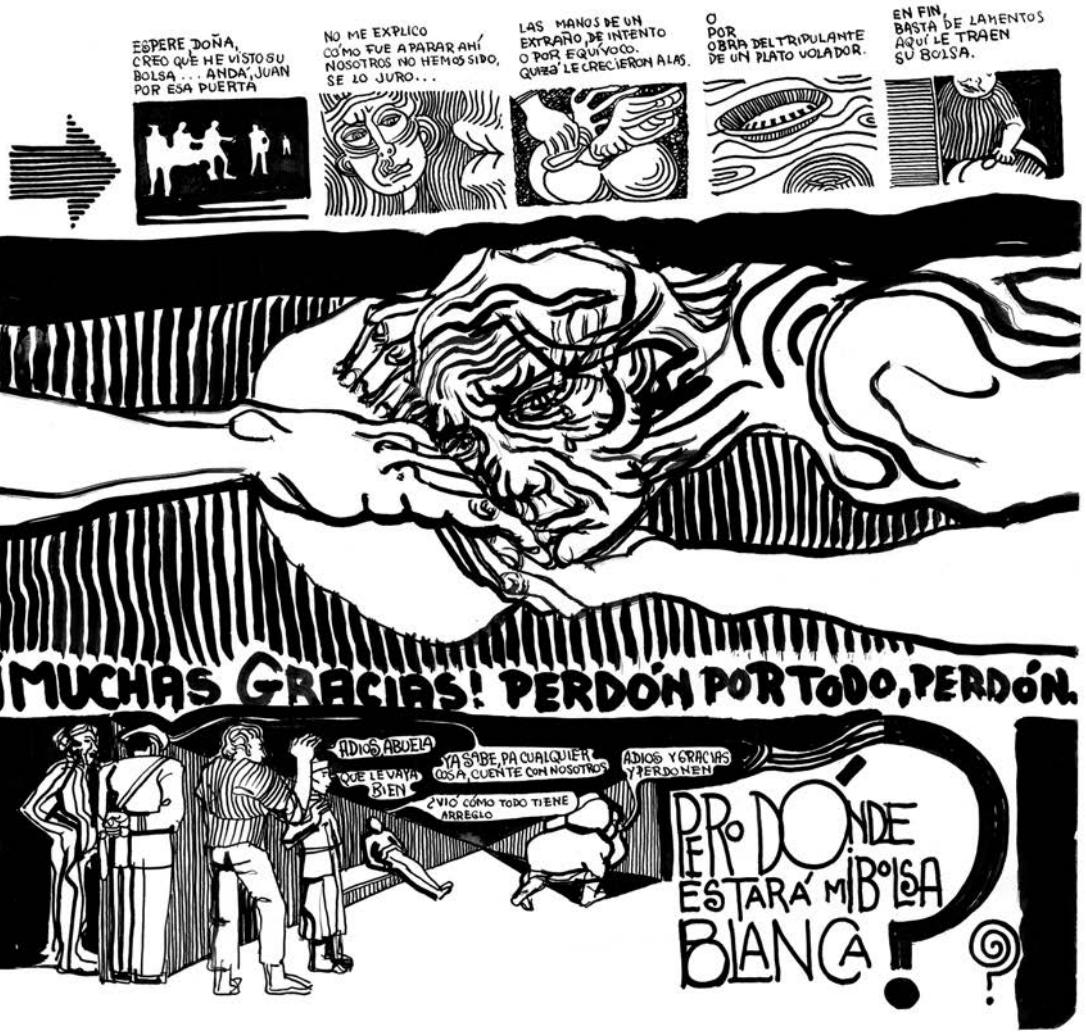
Alberto Musso

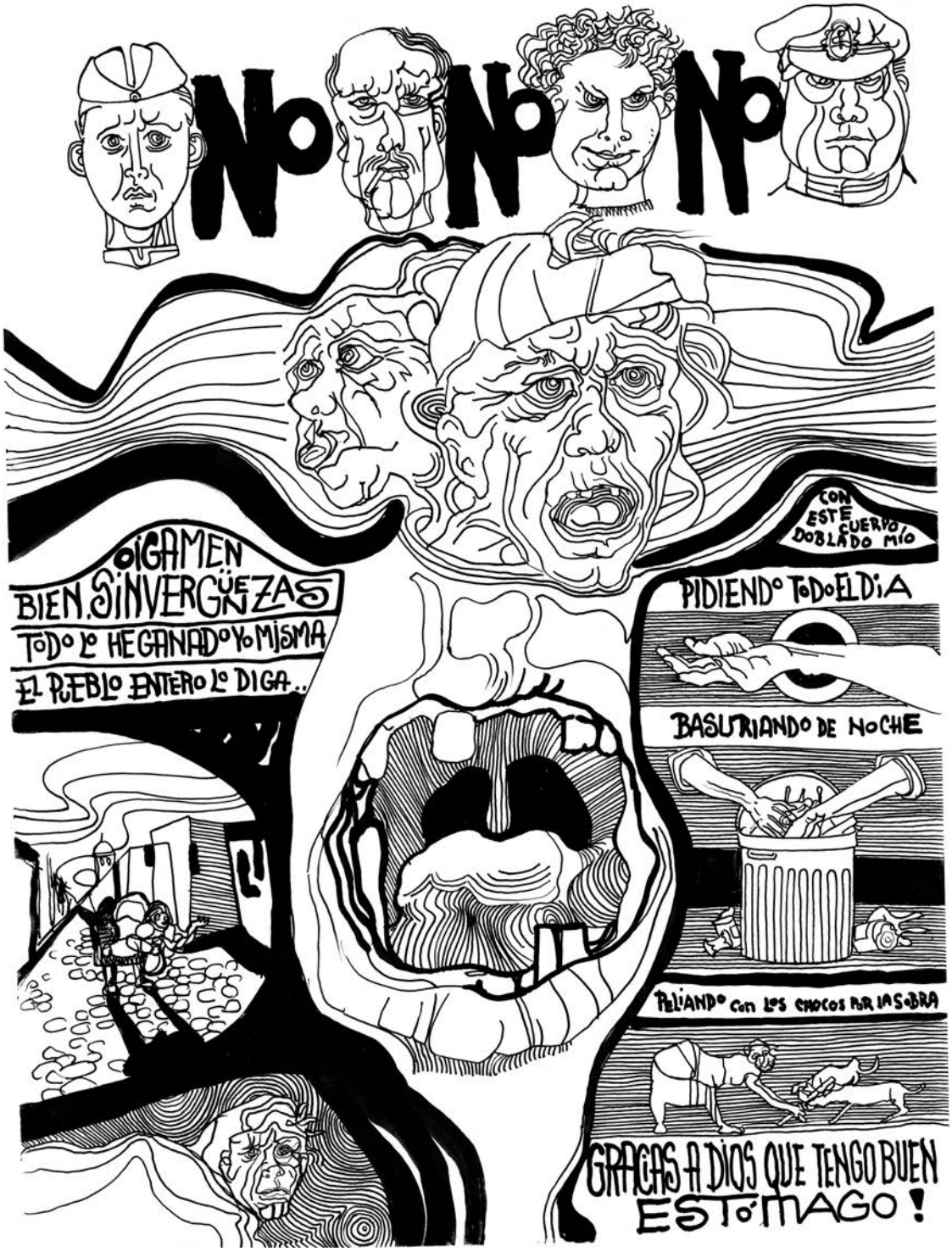
Alberto Musso (Argentina, 1939-2008), pintor y dibujante que vivió en San Luis, Misiones y Mendoza, retrató desde su posición en el interior del país los horrores de la dictadura en tiempo presente; su posición puede describirse como la de un testigo civil de los acontecimientos históricos. En 1968 Musso representó el germen de todo lo que ocurriría después durante la dictadura en Argentina.

Imágenes publicadas por primera ocasión con la autorización de Juan Cristian Schobinger.


¿ADÓNDE ESTÁ MI BOLSA BLANCA?
AQUÍ NO ESTÁ
QUÉ BOLSA BLANCA?
YO NO VI NADA
V.S. FLACO
YO TAMPOCO
¿LA BOLSA BLANCA? ¿VOS VISTE, FLACO? YO NO VI NADA
DÓNDE ESTARÁ LA BOLSA BLANCA
VOY A BUSCAR L'OTRA, CUIDEMEN ESTA, POR FAVOR
QUIEN ME LLEVÓ LA BOLSA
A UNA POBRE VIEJA
MUSSO 18

SE CABREO EN.. SERIO LA VIEJA, SE CABREA O ENSERIO SE CABREO
DEVOLVÁMOSELA, QUE YA NOS DIJIMOS BASTANTE A COSTA DE ELLA.
BUENO AHORA HAY QUE TRAERLE LA ¿QUE LE DECIMOS?
NO HAY QUE HACERSE MALA SANGRE, ABUELA, NADA VALE LA PENA.
NO SEAN MALANDRAS SI FUE ALGUNO, OJO QUIEN FUE, TRAICIONAMBLAN, QUE BASTA CON QUE ME FALTE LA BLANCA PA QUE AHORA ME CHOTIEN L'OTRA. A DENTRO TENGO EL TRABAJO DEL DIA QUE ES TODO LO QUE TENGO. VIDRIOS, QUESOS, PA PELES, LATITAS Y DOCOS MEDRUGOS, QUE LA CO MIDA LA TENGA EN LA BLANCA. SEAN BUE NOS, NO SERIAN TENGAN PIEDAD DE UNA POBRE VIEJA, POR DIOS


ESPERE DOÑA, CREO QUE HE VISTO SU BOLSA... ANDA, JUAN POR ESA PUERTA
NO ME EXPLICO COMO FUE A PARAR AHÍ NOSOTROS NO HEMOS SIDO, SE LO JURO...
LAS MANOS DE UN EXTRAÑO, DE INTENTO O POR EQUIVOCO. QUIZÁ LE CRECIERON ALAS.
O POR OBRA DEL TRIPULANTE DE UN PLATO VOLADOR.
EN FIN, BASTA DE LAMENTOS AQUÍ LE TRAEN SU BOLSA.
¡MUCHAS GRACIAS! PERDÓN POR TODO, PERDÓN.
ADIOS ABUELA
QUE LE VAYA BIEN
YA SABE, PA CUALQUIER COSA, CUENTE CON NOSOTROS
¿VIÓ CÓMO TODO TIENE ARREGLO
ADIOS Y GRACIAS Y PERDONEN
PERO DÓNDE ESTARÁ MI BOLSA BLANCA!?


No No No
OÍGAME BIEN, SINVERGÜENZAS
TODO LO HE GANADO YO MISMA
EL PUEBLO ENTERO LO DIGA..
CON ESTE CUERPO DOBLADO MÍO
PIDIENDO TODO EL DÍA
BASURIANDO DE NOCHE
PELEANDO CON LOS CHUCOS POR LA SOBRA
GRACIAS A DIOS QUE TENGO BUEN ESTÓMAGO!

...Y SIEMPRE HE SIDO HONRADA, NUNCA ROBÉ NI HICE MAL A NADIE, NI FALTÉ AL MÁS O ALMENOS. NO COMO ESA GALLEGA APROVECHADORA. LA CASA QUE ES UN LUJO PURO, PERO EL ALMA LA TIENE NEGRA Y SUCIA... ¡ROBARLE A UNA POBRE DESGRACIADA!... SACARLE EL PAN DE LA BOCA AL QUE NO TIENE EL TECHO AL DESNUDO. ESO NO TIENE PERDÓN DE DIOS! PERO LAS VA A PAGAR, PORQUE TODO SE PAGA EN ESTA VIDA, TODO...
LADRONA, QUIEN LA VE TAN SEÑORA, ORGULLOSA, PINTADA, MANDANDO A TODOS CON ESE AIRE NA. Y TODO TIENE LO CON ÑA
DE PATRO LO QUE HIZO RAPI-
MAL AVE, GALLEGA SIN CORAZON, CON RAZON TIENE EL VIENTRE SECO COMO LA PIEDRA. MEJOR NO GASTO MÁS SALIVA EN ELLA...
YA USTEDES, ¿NO LES DA VERGÜENZA, BURLARSE DE UNA POBRE VIEJA QUE NO SE METE CON NADIE? NO LES DA LÁSTIMA ESTE CUERPO ENCORVADO, CARGADO SIEMPRE DE FARDOS E INTEMPERIE, POB RE LOMO APALEADO POR LLU VIAS Y VIENTOS Y ESCARCHAS Y FRIO Y CALOR Y TODO ¿PA QUE ME ESCUENDEN LA BOLSA?.... PRIMERO LA BLANCA, AHORA L'OTRA ¿QUIEN ME ESCONDIÓ LA BOLSA? ¿ADONDE ESTA?
¿QUE LES HICE PARA QUE SE BURLEN ASI DE MI? MALVADOS, HIJOS DE PERRA, NO RESPETAN A UNA VIEJA INFELIZ, PUDE SER SU MADRE.

BUENOS DIAS... VENGO A DENUNCIAR LA DESAPARICION (Des-peración Des-APARICION Des-a-parición) de MI HIJO
Lo HE BUSCADO Lo he Buscado Buscado por todos Los lugares Donde andaba........
Me llamo Rosario Soler...
AL FINAL D'ESTE PASI-LLO, A LA DE-RECHA... ....VA A...
JULIO 15 LUNES
HACE YA UNA SEMANA QUE SALIO DE CASA DI-CIENDOME HASTA LUEGO Y NO HA VUELTO, NADA SA BEMOS DE EL. ...
CALMESE SEÑORA Y DEME SUS DATOS... HARE-MOS LO POSIBLE... PA-RA ESO ESTA LA POLI-CIA PARA ESO ES-TAMOS...

ELIMINAR TODO LO QUE VAGABUNDEA

Amador Fernández-Savater

"Anunciaron que preferían ser ilegales durante un año en el bosque de Sherwood que presidente de los Estados Unidos" (*Mark Twain*, Las aventuras de Tom Sawyer)

"Quedarse parado en una esquina sin esperar a nadie, eso es el Poder" (Gregory Corso)

¿Hay continuidades entre el fascismo clásico de los años veinte y treinta del siglo pasado y lo que hoy vemos emerger un poco por todas partes, aún sin un nombre preciso, sólo con algunos nombres propios: Trump, Bolsonaro, Le Pen, Salvini, Orban, etcétera? Nos parece que podemos *sugerir* al menos una: el odio hacia *todo lo que vagabundea*. Aunque lo que vagabundea sea el mismo vagabundo a lo largo del tiempo y cambie de forma. Proponemos nuestra intuición o conjetura —no llega a hipótesis— a partir de cinco escenas.

1. RACISMO DE ESTADO

En *Los maestros pensadores* (1977),[1] André Glucksmann enuncia esta tesis: el antisemitismo de los siglos XIX y XX está vinculado estrechamente a la *voluntad de Estado*. Allí donde la prioridad es construir o fortalecer el Estado —homogeneizar los territorios, las lenguas y los hábitos, acabar con la fragmentación del poder (en órdenes, en principados), ins-

[1] André Glucksmann, *Los maestros pensadores*, Anagrama, Barcelona, 1978.

taurar la ley única e indivisible, construir un poder centrado y visible, etcétera—, el judío aparece como *lo que no encaja*.

Cuanto más fuerte es la voluntad de Estado —entre los intelectuales, los dirigentes políticos y los pueblos— mayor es el antisemitismo. Y al revés. Glucksmann cita como ejemplo el caso del pueblo italiano, que rechaza el racismo y no se deja capturar por el odio a pesar de que la doctrina oficial del Estado fascista es antisemita durante veinte años.

> Los italianos se dejan movilizar [en la guerra del 14] con gran dificultad. No son antisemitas y no tienen el culto del Estado. Esto explica aquello.

Pueblo errante, apego a la propia particularidad, animal sin patria... Desde la óptica del Estado, el judío es una zona de opacidad sospechosa, un resto inasimilable, una anomalía en el cuerpo orgánico de la sociedad, una alteridad a la que se acusa de privilegio, una forma de vida heterogénea a la que se le reprocha ser hostil a la vida del conjunto, un peligroso "Estado dentro del Estado".

El antisemitismo no es religioso, ni puramente económico: lo que levanta todos los recelos es una *forma de vida no estatal*. No el anticristo, sino el antiestado. El judío acampa en la tierra de los faraones, pero no se integra en la vida política y tampoco abjura de su autonomía tribal.

> Judía es toda forma de comunidad extraestatal, toda vida colectiva al margen del control de la administración central, toda posibilidad subversiva en la que el individuo escape a la alternativa entre vida privada y servicio público.

Cuando se apunta a los judíos, se apunta a *todo* lo que se fuga, lo que desafía las fronteras y las disciplinas, lo que obstaculiza la unificación abstracta de los territorios, las lenguas y las formas de vida. A los grupos sin vocación estatal. "Lo judío" no son sólo los judíos, sino *todo lo que vagabundea*, esos mundos que se acabarán encerrando finalmente en los campos de concentración: gitanos, homosexuales, locos...

Esta "forma de comunidad", esta "vida colectiva", esta "posibilidad de subversión" hay que *segregarla* del cuerpo sano de la sociedad para evitar el riesgo de contagio e infección: depurar, filtrar, separar cuidadosamente al judío del resto de la comunidad, separar al judío

Pedro F. Miret. 1958. Archivo Miret

de lo humano mismo. Para ello se aplica sobre él la "imagen de enemigo":[2] se disparata sobre su voluntad y capacidad de hacer daño, su figura se vacía completamente de humanidad, hasta que no es más que el "piojo" que podemos borrar de un plumazo deportándolo a un campo.

Lo que escapa, lo que se desvía, lo que vagabundea, lo que resiste, lo que acampa sin permiso, recibe en el libro de Glucksmann el nombre de "plebe". Lo judío es un nombre de la plebe.

2. HAY PLEBE EN TODAS LAS CLASES

Al mismo tiempo que Glucksmann y en sintonía con él, Michel Foucault propone también la figura de "la plebe"[3] para dar cuenta de "lo otro" del poder y la política, en discusión con el marxismo, la lógica dialéctica y la noción del proletariado como "sujeto histórico".

Mientras que en la lógica formal dialéctica los elementos en juego aparecen totalizados en la unidad abstracta de la "contradicción", que asigna a cada agente-sujeto posición e identidad en una conflictualidad determinada de antemano (clase-lucha de clases, proletariado-negatividad), la noción de plebe nos permite pensar de forma radicalmente distinta tanto *la* lucha como *lo que* lucha.[4]

En primer lugar, la plebe no es una realidad sociológica: ni un grupo, ni una colección de individuos determinada, ni un sector objetivable, sino más bien una *falla* que atraviesa las identidades dadas en zigzag.

> Hay plebe en los cuerpos, en las almas, en los individuos, en el proletariado, también en la burguesía, pero con una extensión, unas formas, unas energías y unas irreductibilidades diversas.

Si el proletariado es uno de los polos de la contradicción, la plebe perfora la propia contradicción y divide en dos al mismo proletario: está el que defiende el trabajo asalariado y el que se fuga de él, ¡a veces el mismo! Otro tanto ocurre con la burguesía, ella también está dividida por todos los comportamientos que la "traicionan" desde dentro: los jóvenes que escapan de su destino como burgueses, se desclasan y buscan otros modos de vida, etcétera.

[2] Juan Gutiérrez sobre "imagen de enemigo": https://www.eldiario.es/interferencias/15-M-imagen_de_enemigo_6_56754325.html

Pedro F. Miret. 1958. Archivo Miret

[3] Michel Foucault, entrevista con Jacques Rancière, "Poderes y estrategias", en *Microfísica del poder*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2020.

[4] Esta definición sintética de dialéctica la tomo de Jean-Franklin Narodetzki, "Mayo del 68 explicado a los niños", publicado en los números 80 y 81 de la revista *Archipiélago* (2008).

El poder y la resistencia no se deducen simplemente desde el marcaje de un cuerpo por una posición social o una identidad, sino que pasan por un tipo de actitud, disposición o actividad. Es decir: no sólo existe "lo que uno es", burgués o proletario, blanco o negro, hombre o mujer, sino "*cómo* se es lo que se es". En ese *cómo* reside la posibilidad plebeya.

En segundo lugar, la plebe no existe como esencia o sustancia, como fondo o naturaleza humana, como sujeto o agente histórico *a priori*, sino sólo como acción, manifestación, acontecimiento. *No existe "la" plebe, pero "hay plebe"*, como cuando decimos "no hay amistad pero hay pruebas de amistad". Hay pruebas de existencia de la plebe: ciertos actos, ciertas palabras, ciertos comportamientos. La plebe es *algo que pasa*, y si no pasa no existe. La subversión no es una identidad, sino una *práctica*.

¿Qué tipo de práctica? Un gesto de escapada, un movimiento de desobediencia, una energía centrífuga. La plebe es "segunda" con respecto al poder, una reacción o una respuesta, pero no un simple eco o un reflejo, sino una réplica creadora que distribuye nuevamente las cosas. La resistencia de la plebe no opone al poder una trinchera, una fuerza de contención, un peso inerte, sino una dinámica, una acción, un contra-movimiento.

Por último, la plebe es un "punto de vista": una perspectiva a través de la cual mirar el mundo y analizar los dispositivos de poder. Mirar desde los agujeros, las fallas y las fisuras nos permite no ver las relaciones de poder como omnipotentes y eternas, y producir un conocimiento estratégico y no moral: la descripción, más que el juicio, del funcionamiento de los dispositivos que nos tienen atrapados.

Pedro F. Miret. 1958. Archivo Miret

3. EL ORGULLO DE UNA VIDA SOBERANA

Si Jack Kerouac es un autor *muy político*, no lo es tanto por sus posiciones o declaraciones públicas como por *la práctica misma de su escritura*. Los mundos que convoca en ella y transcribe, la transfiguración de ellos que consigue. La crítica es en primer lugar un punto de vista. Kerouac es por eso justamente un escritor "plebeyo": mira el mundo desde "lo otro" del poder.

En "La extinción del vagabundo americano"[5], un texto bellísimo montado a partir de esbozos, de *pinturas*, Kerouac toma partido —es decir, el punto de vista, *el punto de vida*— de la plebe vagabunda de Estados Unidos frente a los patrulleros policiales y la criminalización de los medios.

Kerouac no describe a los vagabundos desde la carencia o la falta, desde el crimen o la amenaza. *No mira desde el Estado*. Sin idealizarlos tampoco, pone su foco en la *potencia* y la *belleza* del vagabundeo: como pulsión, como

[5] Jack Kerouac, "La extinción del vagabundo americano", en *Viajero solitario*, Caja Negra, Buenos Aires, 2013.

Los policías que persiguen vagabundos no saben qué hacer con su tiempo, no aguantan el silencio ni tampoco a sí mismos.

forma de vida, como aventura, como fuerza que empuja las piernas a ponerse en marcha, a moverse y desplazarse.

El vagabundo, como hoy el migrante, no se define entonces por *no tener* algo, techo o dinero. Tiene experiencias, habla muchas lenguas, ha atravesado países o estados, conoce mil estrategias para adaptarse a lugares desconocidos, sabe mil historias, posee todo un potencial de *plasticidad* en su cuerpo.

Kerouac mira con nostalgia otras épocas donde la sociedad no era tan dura con los vagabundos. Hubo ciertos momentos en la historia donde el vagabundo tenía un cierto papel social desde el que hacía su propia aportación. En su pobreza se podía descubrir una gran riqueza.

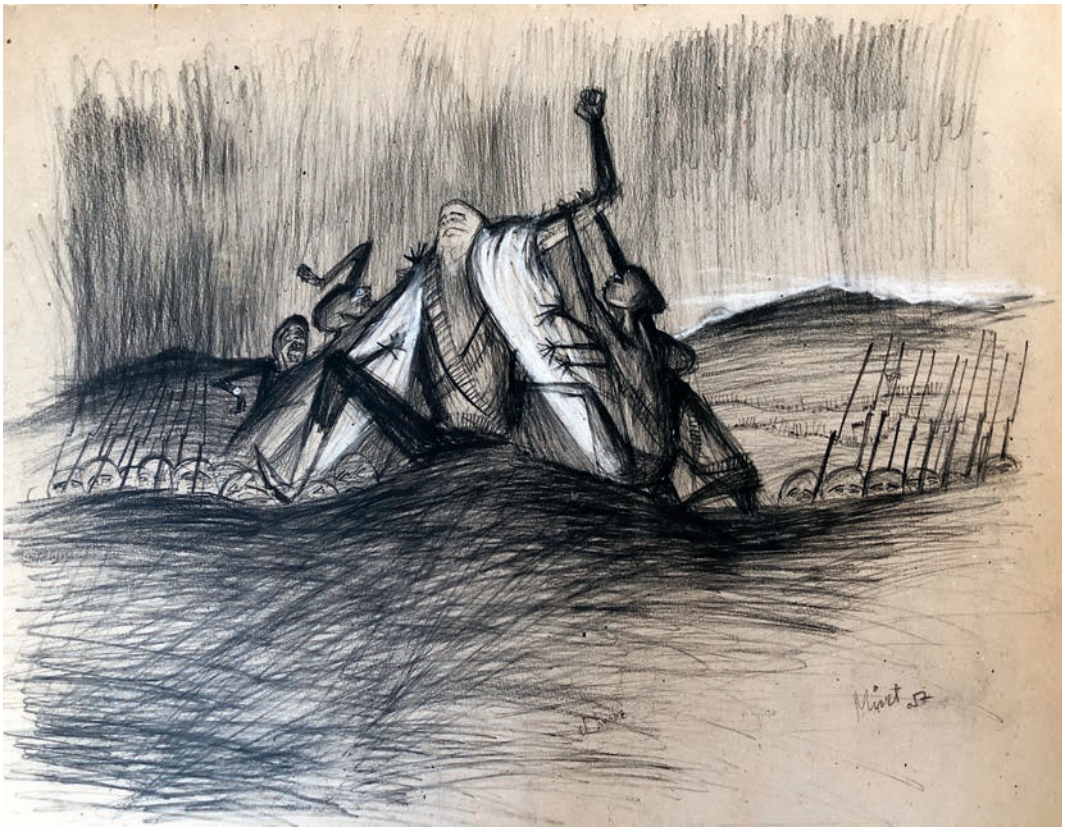
> En la época de Brueghel, los niños bailaban alrededor del vagabundo, que usaba ropas grandes y harapientas y miraba siempre hacia adelante, indiferente; a las familias no les importaba que los hijos jugaran con el vagabundo, era algo natural. - Pero hoy las madres agarran fuerte del brazo a sus hijos cuando el vagabundo anda cerca, porque los diarios convirtieron al vagabundo en el violador, el estrangulador, el devorador de niños. -No aceptes nunca caramelos de un extraño. El vagabundo de Brueghel y el vagabundo actual son iguales, pero los niños son diferentes.

A lo largo del texto, el concepto de vagabundo de Kerouac se amplía e incluye a algunos sin-hogar muy especiales: Beethoven, "un vagabundo que escuchaba la luz arrodillado"; Einstein, "el vagabundo con tricota de lana"; Li Po, "también un vagabundo poderoso"; Jesús, "un raro vagabundo que logró caminar sobre las aguas"; o Buda, "un vagabundo que no prestaba atención a los otros vagabundos". *Vagabundo* es todo aquel que se fuga de los campos ya establecidos y abre nuevos caminos posibles, en la calle, en la música, en la ciencia, en la poesía, en la espiritualidad...

"El vagabundo nace del orgullo". Ese orgullo es la afirmación de una *vida soberana* que no acepta el sacrificio del trabajo, que no intercambia el tiempo de existencia por dinero, que no es medio o herramienta de un fin ajeno, que no queda localizado estrictamente en un espacio y unos gestos determinados, que no depende de ninguna comunidad establecida, sino que en todo caso puede asociarse puntualmente con otros vagabundos amigos por el camino...

Pero la policía acecha. Persiguen todo lo que se mueve en sus grandes patrulleros. "No saben qué hacer consigo mismos en sus coches de policía de cinco mil dólares con radios de dos vías al estilo Dick Tracy, salvo perseguir cualquier cosa que se mueva de noche y de día". Los policías que persiguen vagabundos no saben qué hacer con su tiempo, no aguantan el silencio ni tampoco a sí mismos. Son *pobres* en experiencia, el reverso completo del vagabundo.

La televisión diaboliza a los vagabundos, a todo aquel que escapa a las leyes del trabajo y la normalidad, como monstruos, como criminales, como el mal. La policía se encarga de vigilarlos y detenerlos. Hay que impedir el contagio con la gente "honesta", "buena" y "trabajadora", segregar al vagabundo del resto de la sociedad.



Pedro F. Miret. 1957. Archivo Miret

4. EL DESEO VAGABUNDO

Economía libidinal (1974)[6] es un libro de Jean-François Lyotard dedicado a pensar el deseo. Pero buscaremos en vano una definición de deseo a lo largo de sus páginas. Hay que buscarla de otra forma, por ejemplo observando los verbos que Lyotard asocia al deseo. No lo que es, sino lo que *hace*: carga y descarga, inviste y desaloja, se desplaza y nos desplaza.

El deseo pasa. Su modo de ser es el pase, el pasar, el pasaje. Pasa y nos pasa, nosotros pasamos con él, somos pasados por él, atravesados, arrastrados casi involuntariamente, hacia nuevos paisajes, sentidos, focos de actividad, etc. El deseo no simplemente se representa en un teatro íntimo o social, sino que da lugar, hace hacer, nos pone en movimiento.

Ese pasar no es exactamente un movimiento. Un deseo puede atravesarnos en la inmovilidad. Es una fuerza de metamorfosis y no sólo de circulación. Lo que circula puede moverse idéntico a sí mismo. Lo que *pasa* son intensidades que transforman y nos transforman. Beethoven, Buda, Li Po, Cristo, *vagabundos del deseo*...

El deseo "acampa", como los judíos en la tierra de los faraones, pero no pertenece a ningún sitio. Se posa por un tiempo indefinido (¿un día? ¿una vida?), pero luego sigue su camino. Podríamos decir incluso: el deseo engendra, *su propio pasar engendra la superficie por la que pasa*. El calor del viaje de deseo crea nueva tierra. Y ese viaje tiene su propia ley, una ley interna, inmanente.

Desplazamiento de las energías, deriva de los continentes, el deseo se desvía de los lí-

[6] Jean-François Lyotard, *Economía libidinal*, FCE, Buenos Aires, 1990.

Pedro F. Miret. 1965. Archivo Miret

mites que lo quieren fijar a tal objetivo, a tal institución, a tal registro. Fuga por tierras desconocidas, pero no como el *conquistador* que busca dominar los nuevos territorios, sino como el *vagabundo* que multiplica los recorridos posibles a través de un espacio a la vez descubierto e inventado.

5. RACISMO DE MERCADO

Alana Moraes, activista brasileña, recoge el siguiente dato significativo para entender la victoria de Bolsonaro en los comicios de 2018: la campaña electoral que le aupó el poder estuvo focalizada *contra los vagabundos*.[7] Bolsonaro asumía la demanda de algunos sectores de la policía brasileña de poder disparar *impunemente* contra los sin-techo. La "seguridad" por encima del derecho a la vida.

Pero la definición de "vagabundo" pronto desbordó la identificación con los sin-hogar para incluir todo aquello que resulta una "amenaza" contra "el gran y productivo Brasil": el Brasil del evangelismo, el agrobusiness, el orden policial, etc. Feministas, negros y negras de las periferias, indígenas, izquierdistas, gays... Los vagabundos son todos los que se desvían de las normas de orden y productividad. Todo lo que atenta contra la patria y la empresa, la patria-empresa, la patria como empresa.

Un cierto salto, un cierto desplazamiento. El fascismo clásico fue el ideal de plegar el mundo al poder del Estado. Había que eliminar para ello todo lo que "no encajaba" en la ley estatal: judíos, homosexuales, locos... El fascismo posmoderno es la tentativa de plegar el mundo a la lógica de mercado. Hay que eliminar para ello lo que no encaja en la norma de productividad total.

Glucksmann habla de un "racismo de Estado" en el caso de los judíos. Hoy podríamos hablar de un "racismo de mercado", siempre que tengamos en cuenta que el Estado en el neoliberalismo sigue bien operativo pero subordinado a las lógicas de empresa. Si lo que se atacaba en "lo judío" era una cierta autonomía de la existencia con respecto al Estado, lo que se ataca hoy es la autonomía de la vida con respecto al mercado.

Como explica Alana Moraes, los "vagabundos" que Bolsonaro promete eliminar son personas y colectivos que disfrutan de tiempo libre, organizan fiestas y encuentros, mantienen una relación afirmativa con el cuerpo y el placer, hacen un uso no propietario de la riqueza. *No sacrifican la vida a la lógica de beneficio*. La figura por excelencia del "vagabundo" sería Marielle Franco, asesinada justamente por ser "una mujer feminista, negra e hija de la favela" como ella misma se

[7] http://www.ihu.unisinos.br/159-noticias/entrevistas/583308-a-polarizacao-politica-as-paixoes-da-sociedade-e-a-disputa-pelos-rumos-do-neoliberalismo-entrevista-especial-com-alana-moraes

definía con orgullo. El orgullo de la vida soberana.

El fascismo posmoderno, según Diego Sztulwark en su ensayo *La ofensiva sensible*[8], sería una *exasperación* de lo neoliberal. ¿En qué sentido "exasperación"?

El neoliberalismo trabaja cotidianamente la "fijación" de la naturaleza vagabunda del deseo: su subordinación a la realización y el consumo de mercancías. Ese deseo vagabundo, que nos atraviesa y nos mueve, que nos desplaza y se desvía, debe ser "localizado" y "atado". El deseo queda así en "arresto domiciliario", pero no porque se lo encadene a un solo lugar (el capital circula), sino porque es canalizado a través de un único circuito. Sólo "vale" lo que encaja en la ley del Valor.

El neoliberalismo no es un vagabundo, sino un *conquistador*. Lo suyo no es la fuga, el viaje de deseo, sino el movimiento expansivo de apropiación de más y más pedazos de realidad. La conquista, el deseo-de-conquista, es deseo de imperio, deseo imperial. Anhelo y pasión de un cuerpo pleno y total, siempre frustrado en su afán, en permanente caza y captura de nuevas tierras y capas del ser que incorporar.

El fascismo neoliberal, según Sztulwark, sería la cara intolerante y militarizada de esta política sobre el deseo: el "odio" contra todo lo que se sustrae a los mandatos de valorización capitalista, la "agresividad" contra todo lo que no encaja en el modelo antropológico neoliberal. *La plebe del mercado*.

La línea del frente pasa por nuestro interior. En la tentativa neoliberal de identificar el mundo y la vida con los imperativos de máximo rendimiento y productividad, los cuerpos se agrietan: agobio, cansancio, depresión. Algo se rompe, algo se quiebra, algo grita "no puedo más". El malestar atraviesa hoy todas las capas sociales, agujereando los modos de vida neoliberales.

Ese malestar puede 1) ser apagado y gobernado mediante terapias, pastillas, mindfulness, perdiendo así toda su capacidad de inquietarnos y hacernos preguntas sobre el sentido de la vida que llevamos; 2) ser redirigido por el Bolsonaro de turno contra los "culpables" de lo que pasa, los vagabundos demasiado orgullosos de sus formas de vida no-productivas, convirtiéndose en resentimiento y rabia reactiva; o 3) ser escuchado y acogido, transformándose así en la energía que necesitamos para la creación de nuevas formas de vida. La crítica pasa hoy por ponerse en el *punto de vista* del malestar. **U**

Pedro F. Miret. 1958. Archivo Miret

[8] Diego Sztulwark, *La ofensiva sensible*, Caja Negra, Buenos Aires, 2019.

POEMA

ROMANCE DE LA GUARDIA CIVIL ESPAÑOLA

Federico García Lorca

A Juan Guerrero.
Cónsul general de la Poesía

Los caballos negros son.
Las herraduras son negras.
Sobre las capas relucen
manchas de tinta y de cera
Tienen, por eso no lloran
de plomo las calaveras.
Con el alma de charol
vienen por la carretera.
Jorobados y nocturnos,
por donde animan ordenan
silencios de goma oscura
y miedos de fina arena.
Pasan, si quieren pasar,
y ocultan en la cabeza
una vaga astronomía
de pistolas inconcretas.

***

¡Oh ciudad de los gitanos!
En las esquinas banderas.
La luna y la calabaza
con las guindas en conserva.
¡Oh ciudad de los gitanos!
¿Quién te vio y no te recuerda?
Ciudad de dolor y almizcle,
con las torres de canela.

***

Cuando llegaba la noche,
noche que noche nochera,
los gitanos en sus fraguas
forjaban soles y flechas.
Un caballo malherido,
llamaba a todas las puertas.
Gallos de vidrio cantaban
por Jerez de la Frontera.
El viento, vuelve desnudo
la esquina de la sorpresa,
en la noche platinoche
noche, que noche nochera.

***

La Virgen y San José
perdieron sus castañuelas,
y buscan a los gitanos
para ver si las encuentran.
La Virgen viene vestida,
con un traje de alcaldesa
de papel de chocolate
con los collares de almendras.
San José mueve los brazos
bajo una capa de seda.
Detrás va Pedro Domecq
con tres sultanes de Persia.
La media luna, soñaba
un éxtasis de cigüeña.
Estandartes y faroles
invaden las azoteas.
Por los espejos sollozan
bailarinas sin caderas.
Agua y sombra, sombra y agua
por Jerez de la Frontera.

***

¡Oh ciudad de los gitanos!
En las esquinas banderas.
Apaga tus verdes luces
que viene la benemérita.
¡Oh ciudad de los gitanos!
¿Quién te vio y no te recuerda?
Dejadla lejos del mar,
sin peines para sus crenchas.

***

Avanzan de dos en fondo
a la ciudad de la fiesta.
Un rumor de siemprevivas
invade las cartucheras.
Avanzan de dos en fondo.
Doble nocturno de tela.
El cielo, se les antoja,
una vitrina de espuelas.

***

La ciudad libre de miedo,
multiplicaba sus puertas.
Cuarenta guardias civiles
entran a saco por ellas.
Los relojes se pararon,
y el coñac de las botellas
se disfrazó de noviembre
para no infundir sospechas.
Un vuelo de gritos largos
se levantó en las veletas.
Los sables cortan las brisas
que los cascos atropellan.
Por las calles de penumbra,
huyen las gitanas viejas
con los caballos dormidos
y las orzas de monedas.

Por las calles empinadas
suben las capas siniestras,
dejando atrás fugaces
remolinos de tijeras.

En el Portal de Belén
los gitanos se congregan.
San José, lleno de heridas,
amortaja a una doncella.
Tercos fusiles agudos
por toda la noche suenan.
La Virgen cura a los niños
con salivilla de estrella.
Pero la Guardia Civil
avanza sembrando hogueras,
donde joven y desnuda
la imaginación se quema.
Rosa la de los Camborios,
gime sentada en su puerta
con sus dos pechos cortados
puestos en una bandeja.
Y otras muchachas corrían
perseguidas por sus trenzas,
en un aire donde estallan
rosas de pólvora negra.
Cuando todos los tejados
eran surcos en la tierra,
el alba meció sus hombros
en largo perfil de piedra.

***

¡Oh ciudad de los gitanos!
La Guardia Civil se aleja
por un túnel de silencio
mientras las llamas te cercan.

¡Oh ciudad de los gitanos!
¿Quién te vio y no te recuerda?
Que te busquen en mi frente.
Juego de luna y arena.

KANADA

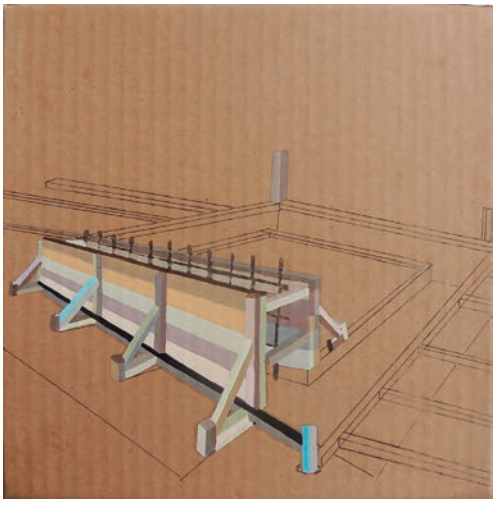
FRAGMENTO

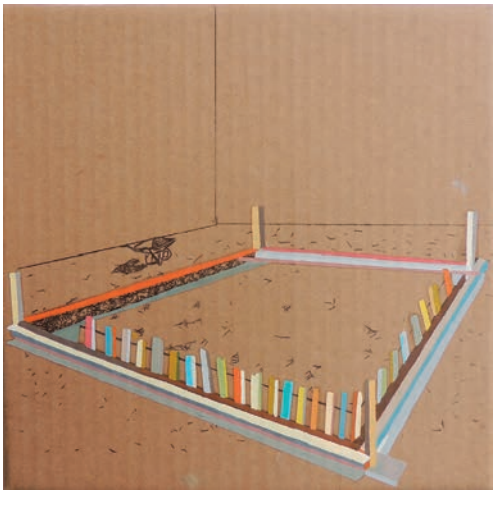
Juan Gómez Bárcena

Desaparece. Y sin embargo aún está frente a ti, todavía de pie y todavía desnuda en el baño vacío. Es joven de nuevo. Cinco, diez, puede que incluso quince años atrás. La ves tal y como era en el momento en que llegaste a la casa —aunque sientes como si no hubiera pasado el tiempo; como si ese primer día no hubiera acabado nunca—. Sigue desnuda, pero ya no está parada en la puerta del aseo. Ni siquiera está ya la puerta. Sólo persiste el vaho de la bañera o algo que parece el vaho de la bañera, penachos de bruma que ascienden de la tierra helada. Y ella está tendida sobre la nieve. Está desnuda y está también, seguramente, muerta. La imaginas así, eternizada en el gesto de abrir la boca, fosilizada por el frío. No está sola. Por todas partes hay otros cuerpos, mujeres desnudas y muertas como ella, apiladas sobre la nieve. De pronto, un ruido. Se acerca un carro, bamboleándose: dos hombres con ropa de presidiario lo empujan con esfuerzo. Se detienen, se miran un instante y caminan hasta el primero de los cuerpos, apoyándose en sus bastones. De sus bocas asciende el calor de la respiración, en vaharadas rápidas que se disipan en el aire. Luego se inclinan y comienzan a cargar los cadáveres. Sólo que no son cadáveres: eso se lo han enseñado. Hay que llamarlos mierda, muñecos, basura, espantapájaros. Cuando alguien se equivoca y pronuncia la palabra "muerto", la palabra "víctima", los soldados lo azotan con sus fustas. Así que eso hacen ahora: recogen espantapájaros. Más tarde beberán un pocillo de fango y lo llamarán agua: masticarán una torta de arcilla negra y la

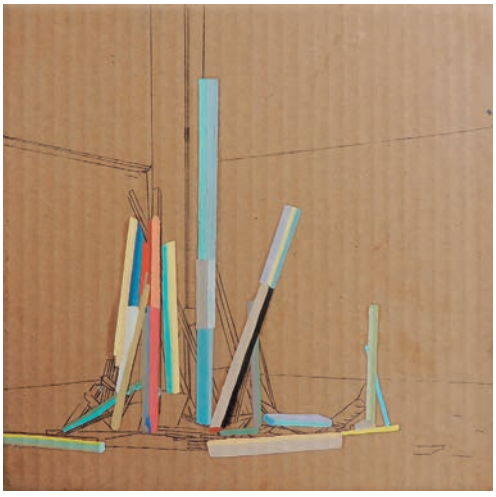
llamarán pan. Porque han aprendido que sobrevivir significa sobre todo conocer el nombre apropiado de las cosas. Saben, por ejemplo, que organizar una camisa quiere decir robarla; que hay que evitar a los prisioneros con un triángulo verde cosido al uniforme y en cambio es fácil aprovecharse de aquellos que llevan un triángulo rosa o una estrella amarilla; que ser elegido en las selecciones significa convertirse uno mismo en espantapájaros; que hay que dormir encima de la escudilla y la cuchara para evitar que otros las organicen durante la noche; que trabajar en el comando Kanada alarga tu vida y palear carbón te la acorta. Lo que están haciendo ahora también tiene un nombre. Se llama limpiar el campo, y hay que hacerlo rápido, antes de que el kapo se acerque. La palabra kapo también han tenido tiempo de aprenderla.

Los presos —porque llevar un uniforme a rayas quiere decir estar preso, en este y en todos los lenguajes de la tierra— comienzan a arrastrar la basura hasta el carro. Cada uno lleva su propia porción, tal y como los soldados les han enseñado: basta disponer la contera de sus bastones por debajo de la barbilla —la barbilla de un espantapájaros— y tirar, tirar muy fuerte. Los talones van abriendo surcos poco profundos en la nieve, que a veces se tiñe de rosa. Los muñecos parecen levemente azules cuando aún están acostados sobre la nieve y blancos cuando los van cargando uno a uno sobre la carreta. Lo hacen con cuidado, con algo que parece consideración o respeto, y que quizá es simplemente cansancio. Cinco, diez, doce, veinte espantapájaros dispuestos como se amontonan las traviesas: una madera en un sentido y la siguiente en el opuesto. Para aprovechar el espacio. Esos hombres saben lo que hacen y la





Claudia Luna, *Escombros*, 2014. Cortesía de la artista



Claudia Luna, *Escombros*, 2014. Cortesía de la artista

carga parece ligerísima en sus manos, cuarenta, tal vez treinta y cinco kilos cada una. Como si verdaderamente estuvieran rellenas de paja. No es un hermoso espectáculo: las muñecas están sucias y rotas, y los hombres procuran no mirarlas. Hay una que parece una anciana —la piel rugosa, de trapo— y otra que parece una niña y una tercera preñada como una matrioshka rusa, y también una muñeca a la que parecen faltarle o sobrarle piezas: en la piel blanca le brillan grumos como de sangre solidificada. Todas son feas. Todas están veteadas por costras de barro y de hielo y tienen las cabezas peladas. Los hombres las cargan lo más aprisa que pueden y al alzarlas en el aire los brazos raquíticos les cuelgan pesadamente, con el abandono de una marioneta descoyuntada.

Sólo el cuerpo de la Esposa parece intacto. Sólo el suyo parece, de hecho, un cuerpo, y uno de los presos se detiene en el mismo momento en que llega su turno. También ella tiene la cabeza afeitada y está iluminada por el resplandor del yeso, pero no parece una muñeca. Es una mujer. Una mujer hermosa, del modo contradictorio e insoportable en que puede ser hermoso un muerto. Parece una actriz, una modelo, una bailarina, con las piernas largas y torneadas colgando en el aire: una joven novia entregada a los brazos de su esposo, y el esposo que todavía no se decide a cruzar el umbral. Su cuerpo es pulposo, acogedor, sin heridas en los pies ni salpicaduras de lodo. Sobre la carne blanca sólo resaltan los pezones, muy rojos y muy duros, como bayas brillando en la escarcha. Vista de cerca resulta que no es la Esposa. No puede serlo, claro, pero a pesar de todo es fácil confundirlas. Se diría que es la Esposa si el tiempo pudiera marchar hacia atrás. La Esposa si en

lugar de darse un baño hubiera preferido morirse sobre la nieve. Tampoco ella parece haber llevado zuecos de madera, ni alzado una pala, ni soportado un solo varazo en la espalda. Simplemente está muerta, y el preso la sujeta todavía indeciso en el aire. Tal vez piensa que es demasiado bonita para ser un muñeco, un trozo de basura, un espantapájaros. Tal vez está sopesando si puede cargarla sobre las demás o si al hacerlo la montaña se vendrá abajo. Su duda es casi conmovedora. Y ella es casi una niña, con las manos sin llagas hechas para bordar tapetes o sujetar estilográficas. Fue joven y hermosa en algún lugar muy lejano, en Grecia o en Noruega, en España o en Yugoslavia, en Francia o en Rusia o en Italia, y ahora está allí, acunada en los brazos de un desconocido, como si esperara continuar su viaje. Seguramente era todavía virgen. Y es inevitable imaginar el inmenso trabajo que ha implicado cuidar y alimentar ese cuerpo durante tantos años, toda la vida cubriéndolo de vestidos y frazadas, de camisones de noche, de faldas, de medias, pañuelos, ligas, pulseras, enaguas; baños calientes en la tina de la casa y domingos de colorete y perfume. Su madre envolviendo día tras día a su hija para regalo; para que algún día encuentre un buen esposo que desabroche la lazada de su sostén, como algunos niños tiran del cordel de las piñatas. Y luego descubrir que lo único que los hombres querían era sacarla de su aldea —y tal vez ése era su primer viaje— y amontonarla en una carreta demasiado pequeña igual que se amontonan los leños. La suya es una historia que no se puede contar, que no se debería contar, porque deja de tener sentido. Cómo podrían comprenderla los chicos anónimos que se hicieron hombres soñando con desnudarla con sus manos; que una noche se escondieron al pie de su ventana para espiarla en la oscuridad y atisbar un pecho, un muslo, un tobillo, cualquier minúscula porción de su carne al descubierto. Ahora está allí, sujeta en el aire con desgano, con el secreto de su belleza por fin revelado y después de todo inútil. Esa desnudez guardada tanto tiempo para nadie, convertida ahora en basura que todos evitan mirar o tocar. Una cosa inútil hecha para dar quebraderos de cabeza al preso que no sabe si apretar la carga un poco más o hacer otro viaje. También él es muy joven. Dieciséis, como mucho diecisiete años; cuarenta y cinco, todo lo más cincuenta kilos. Quizá él también es virgen. Ésta podría ser la primera vez que toca a una mujer desnuda. A lo mejor siente asco o a lo mejor se excita: quién puede saberlo. Porque es la primera vez que toca a una mujer desnuda y quizá también la primera vez que toca a un muerto. O tal vez no piense, no sienta nada. Un momento de duda y luego una decisión súbita: han de caber en la misma carreta, las veintitrés. Apretémoslas tanto como sea necesario o si no el kapo nos castigará por la demora.

Ahora está allí, sujeta en el aire con desgano [...] Esa desnudez guardada tanto tiempo para nadie, convertida ahora en basura que todos evitan mirar o tocar.

[...]

A veces, al vaciar las maletas, dais con artículos que no es fácil asignar a una pirámide concreta. Entonces tenéis que deteneros un momento para pensar. Los recién llegados saben que sólo deben traer consigo el equipaje esencial, sus bienes más valiosos, los más preciados, pero cada familia entiende cosas muy distintas por valioso o esencial. Así, junto con la ropa, los víveres y los objetos de lujo, encuentras una colección de soldados de plomo. Una botella de Burdeos cosecha de 1889, con su corcho ya mohoso y el vino picado. Un paquete de fósiles marinos. Un álbum de sellos. El borrador de una novela de ciencia-ficción. Un fajo de postalitas pornográficas. En una maleta particularmente ligera encuentras el cuerpo de un bebé, con los dedos sin uñas ensangrentados de escarbar el cartón. Los padres intentaron que burlara el control y a su modo lo lograron. El kapo mira el cuerpecito por encima de sus gafas —el cuerpo inflándose allí dentro, rígido y arriñonado; la piel enrojecida y como acecinada por el calor; la boca hinchada en un grito que nadie escucha—. Quién puede saber lo que piensa entonces. Sólo cierra la maleta y se la lleva colgada del brazo en silencio, como un ejecutivo de cuentas o un vendedor de muestras a domicilio. Ríete. Hay que reírse. Lo deposita en el montón que le corresponde, junto a su familia y sus compañeros de viaje, que a estas alturas ya están desnudos y muertos, componiendo su propia pirámide. Porque los muertos también levantan pirámides: al menos eso es lo que cuenta uno de los presos, que conoce a alguien que conoce a alguien que trabaja en las cámaras. Dice que por algún motivo los prisioneros tienden a concentrarse en la puerta antes de morir, a apelmazarse, a pelear entre sí, a trepar los unos encima de los otros clavándose las uñas y los dientes, hasta formar una pirámide perfecta. Tal vez buscan alejarse del respiradero por donde se filtra el gas. Tal vez su instinto los empuja a precipitarse hacia la entrada, a congregarse como un rebaño acosado. Eso nadie puede saberlo. El caso es que la pirámide siempre está ahí cuando se disipa la neblina azul, una montaña de dos mil o tres mil cuerpos arracimados, como si también los muertos se esforzaran en dejar el trabajo hecho. Y al abrir la puerta blindada —los alaridos han durado diez o quince minutos, y luego el silencio— con frecuencia sucede, como sucede con el equipaje o los zapatos, que la montaña se viene abajo y los cuerpos se desparraman y ruedan hasta obstruir la entrada. Hay que recogerlos y transportarlos hacia los crematorios —¿cuánto pesa una pirámide de tres mil seres humanos? —, y para eso se usan palas y ganchos con los que separar la raigambre de brazos y piernas; arriba los hombres más fuertes y cada vez más abajo las mujeres, los ancianos, los niños, algunos con el cráneo reventado y la piel empapada de sangre o de mierda. Cállate, dice repentinamente uno de los presos, no ves que vas a asustar a los niños, algo a todas luces absurdo, porque hace mucho que no quedan niños. Pero así y todo el hombre obedece y continúa su trabajo en silencio. Ese hombre tal vez eres tú. U

Tomado de *Kanada*, Sexto Piso, Madrid, 2017. Se reproduce con autorización. Próximamente será publicada *Ni siquiera los muertos*, nueva novela del autor, bajo el sello de Sexto Piso en México.

Mario Chiattone, Puente y estudio de volumen(es), 1914. ✆ ▸

ARTE

ALEXANDRA PIRICI
GESTOS MONUMENTALES

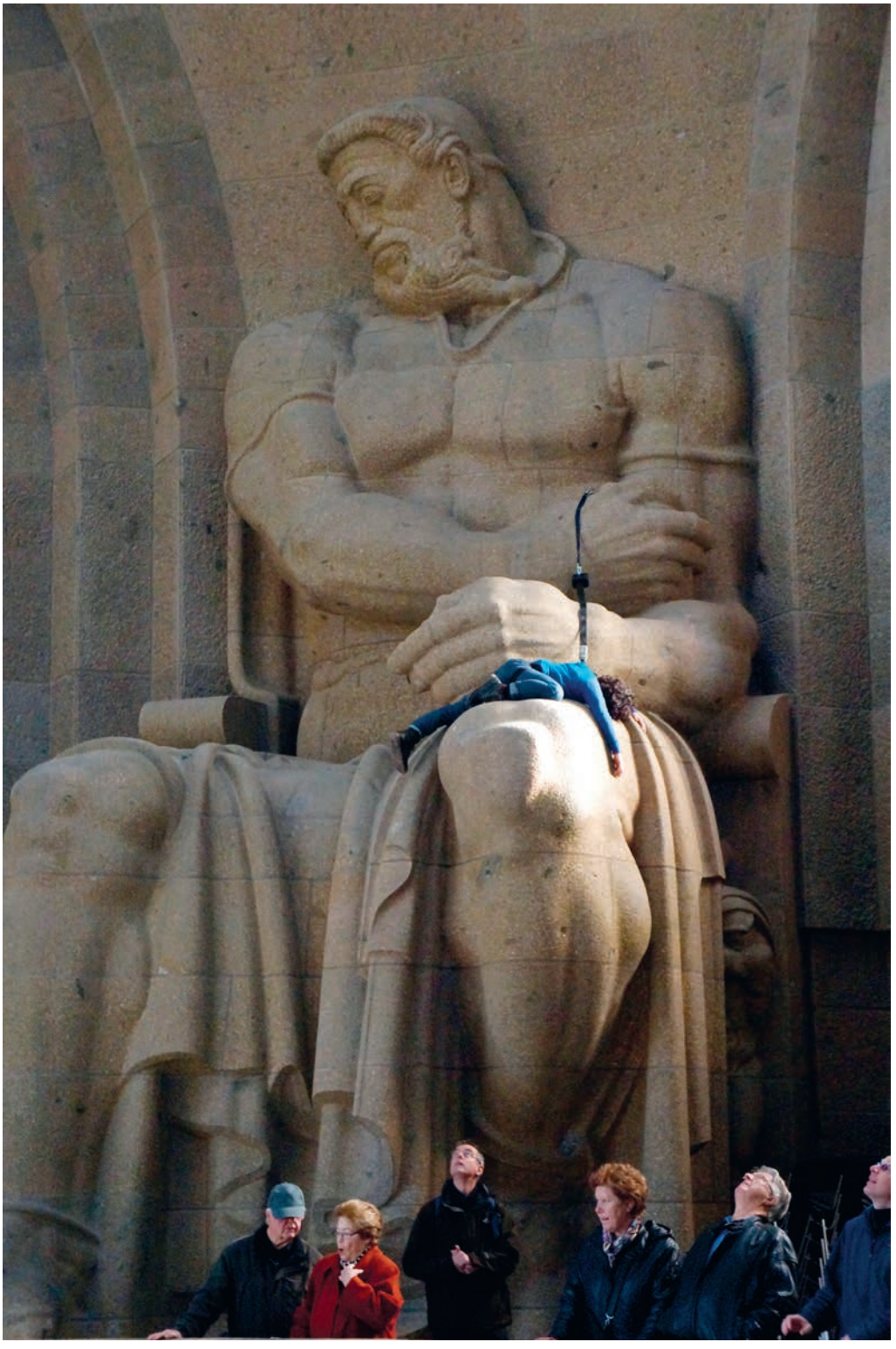
Carolina Magis Weinberg

Alexandra Pirici (Bucarest, 1982) es una artista y coreógrafa indisciplinada (y no interdisciplinaria) que revierte el sentido fijo, simbólico y monumental del poder y de la historia. Como parte de su búsqueda por la escala humana del gesto hace adiciones esculturales a monumentos públicos a partir de la materialidad y virtualidad del cuerpo, y propone un espacio de encuentro.

Una estatua ecuestre en Bucarest, Rumania, Carlos I a caballo. Su cuerpo monumental elevado sobre un pedestal. Abajo, en el suelo, una serie de cuerpos replican su gesto desde lo humano, lo pequeño, lo real, lo suave. Los cuerpos móviles le responden al cuerpo fijo, inalterable, de la historia, al *yo* del monumento y el *nosotros* de los cuerpos que lo rodean. Pirici replica la herramienta visual en otras piezas, generando respuestas corporales a otros monumentos, como las Cuatro Virtudes Alemanas en Leipzig y Catalina la Grande en San Petersburgo.

Los monumentos son esas piedras que permanecen, que existen en el tiempo de la eternidad, el tiempo perpetuo de la historia. Por el contrario, los cuerpos humanos son blandos, perecederos. Se amoldan, circulan, sudan y sufren; los monumentos no se pliegan, son recuerdos estáticos, vinculados eternamente con el suelo que los sostiene. El monumento singular existe en constante oposición a los cuerpos en plural.

Pirici es consciente de la urgencia en el arte para convocar a la experiencia del poder desde todos los campos. Al mismo tiempo piensa desde el concepto de autoría para preguntarse por la agencia: ¿quién tiene derecho a establecer las narrativas históricas? La protesta como forma, transferida a gestos escultóricos para proponer una negociación, una modulación. Cambiar el significado de una escultura sin tener que moverla, sin siquiera tocarla. He ahí un gesto de poder.



Persistent Feebleness (Fragilidad persistente), 2013, adición escultórica a Las Cuatro Virtudes Alemanas, monumento a la Batalla de las Naciones, Leipzig, Alemania

Aggregate, 2017, ambiente performático. Vista de la exhibición, Rayuela, Art Basel Cities, Buenos Aires.
Fotografía de Alexandra Pirici

If you don't want us, we want you (Si no nos quieres, nosotros te queremos), 2011, adición escultórica a la estatua ecuestre de Carlos I en Bucarest, Rumania. Fotografía de Tudor Borduz

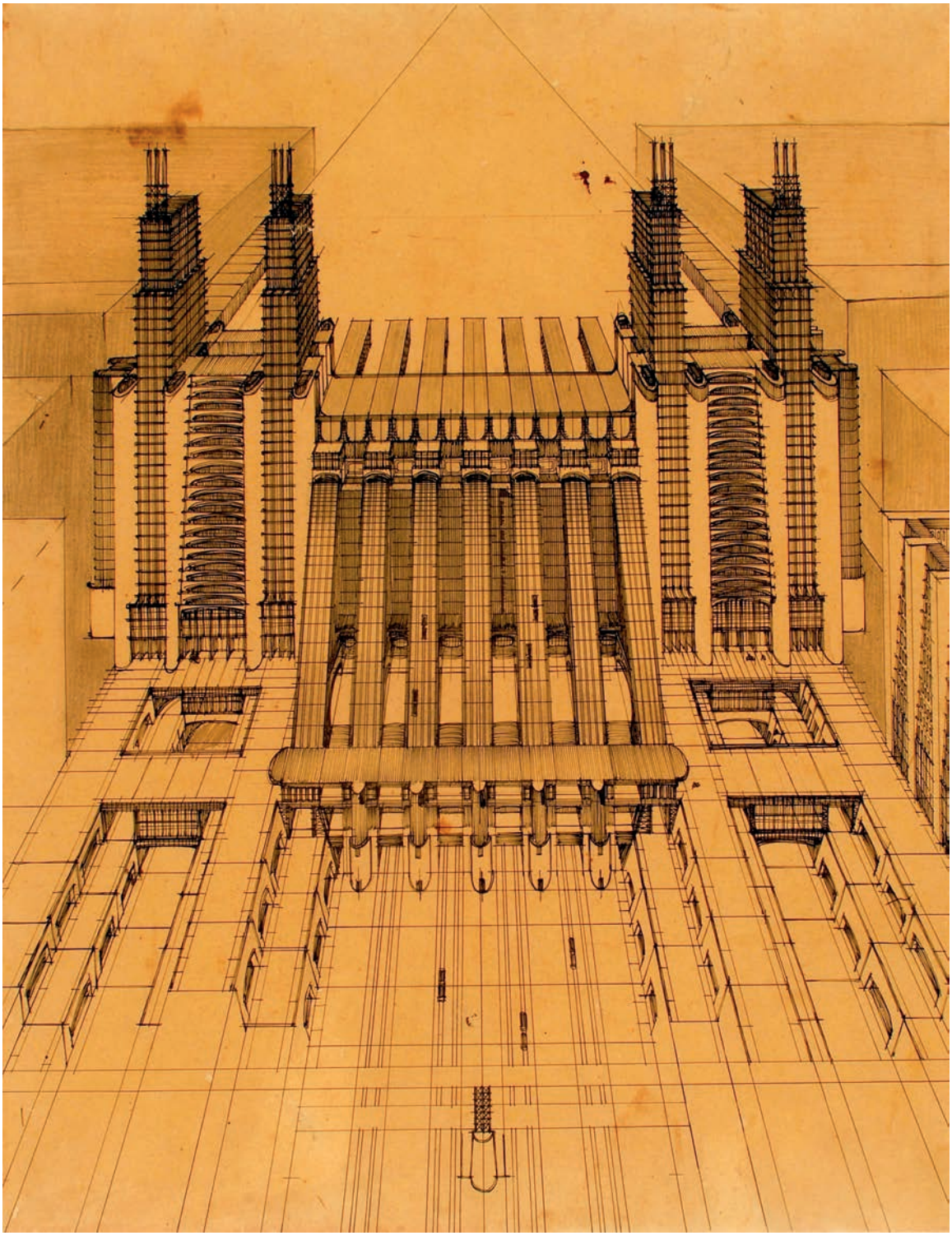
Soft Power (Poder suave), 2014, adición escultórica al Monumento de Catalina la Grande, San Petersburgo. Programa público, Manifesta 10

Aggregate, 2017, ambiente performático. Vista de la exhibición, Neuer Berliner Kunstverein, 2017. Fotografía de Joseph Devitt Tremblay, © Neuer Berliner Kunstverein

Leaking Territories (Territorios filtrados), 2017, acción continua. Vista de la exhibición en Skulptur Projekte Muenster. Fotografía de Hanna Neander

Threshold (Umbral), 2017, acción continua. The High-Line, Nueva York

Perspectiva de *La Città Nuova*,
Antonio Sant' Elia. 1914. ✆ ▸



PANÓPTICO

NO SIEMPRE LO PEOR ES CIERTO

ENTREVISTA CON AMIN MAALOUF

Karim Hauser

***En* El naufragio de las civilizaciones *habla de un año decisivo, 1979, que generó un* zeitgeist, *un espíritu del tiempo, producto de las revoluciones conservadoras. ¿Cómo podemos definir este* zeitgeist?**

Pienso que hoy vivimos en un mundo que sigue condicionado por los acontecimientos de finales de los años setenta y que tiene varios elementos relevantes desarrollados en aquel momento: una importante ruptura de identidad cuyo evento más significativo fue la Revolución iraní en febrero de 1979, pero también otras, a veces un poco olvidadas, como el ataque a La Meca el mismo año o el comienzo de la guerra en Afganistán, cuyas repercusiones reales van más allá de aquel país y afectan al resto del mundo. Por lo tanto, al mismo tiempo que ocurre ese quiebre se produce en Occidente una "revolución conservadora", como la llamó Margaret Thatcher, en mayo de 1979 con la llegada al poder de la propia Thatcher en Reino Unido, seguida de Reagan en Estados Unidos. Ésta ha sido decisiva para muchos países porque estableció un nuevo estándar en la forma de gobernar, caracterizado por un capitalismo desinhibido, una voluntad de limitar el papel del Estado y una cierta desconfianza hacia las autoridades supranacionales, ya sean europeas o no. Ambos fenómenos en conjunto explican muchas cosas en el mundo de hoy.

Claude Truong-Ngoc, Amin Maalouf, Wikimedia Commons
◂ CC BY-SA 3.0

Su ensayo* Identidades asesinas, *que fue publicado hace ya más de veinte años, marcó un parteaguas. Parece que aquella tesis se ha exacerbado más, quizá debido al fracaso del modelo integrador, especialmente en las sociedades avanzadas que supuestamente darían un ejemplo.

Este último libro, *El naufragio de las civilizaciones,* es la tercera entrega de una serie de ensayos reflexivos sobre el mundo de hoy con una cierta continuidad. En el primer volumen, *Identidades asesinas*, traté de decir que el principal problema de nuestro tiempo es cómo definir o redefinir la noción de identidad, cómo gestionar identidades desencadenadas en todo el mundo y cómo armonizar las sociedades donde existen afirmaciones identitarias que son a menudo contradictorias. Me parece que el grito de alarma que lanzaba con el título *Identidades asesinas* desafortunadamente es hoy más actual que antes. Las identidades en todo el mundo son cada vez más mortales y tengo la impresión de que si realmente no cambiamos el paradigma, si realmente no cambiamos de actitud frente a la cuestión identitaria, si no le damos a nuestros contemporáneos la posibilidad de reclamar afiliaciones múltiples que pueden parecer contradictorias, si uno no puede definirse, por ejemplo, a la vez como español y catalán, como inglés y europeo, como escocés, británico y europeo, si no podemos darles la posibilidad de reclamar completamente sus membresías a aquellos que, como yo, han emigrado de un país a otro y no quieren renegar de su origen ni quedarse al margen de su país de adopción, entonces estamos apostando por la generación de conflictos mortales.

Por el título del libro parece que la lección no se ha aprendido en absoluto y que este grito de alarma llega demasiado tarde.

No se ha aprendido, es verdad. Es una lucha difícil, pero no diría que es demasiado tarde porque no tenemos derecho a decirlo. Sólo existe un planeta, tenemos que vivir juntos aquí y organizar nuestras relaciones. No podemos decir ahora "nos damos por vencidos". ¿Nos damos por vencidos para hacer qué? ¿Masacrarnos los unos a los otros? Existen problemas serios que hasta ahora no hemos podido abordar de manera efectiva, problemas extremadamente graves y amenazantes para los que no presentamos soluciones válidas: estoy pensando en el problema del clima y en muchos otros, y la cuestión de la identidad es uno de ellos. Es tarde, pero no tenemos más remedio que abocarnos a la tarea, encontrar soluciones e implementarlas.

En su libro hace un recorrido del siglo XX desde un punto de vista privilegiado. Ha sido testigo de muchos conflictos y hay varios momentos en los que sugiere que el mundo podría haber pensado en una síntesis, similar a esta idea de identidades múltiples. Posibilidades de puntos de encuentro entre los bloques este-oeste, como su ejemplo de Aldo Moro en Italia, entre norte y sur o entre religiones, lo que nos lleva al Levante donde usted nació, que podría irradiar un modelo de convivencia. ¿Hay un espacio para esto hoy en día?

Diría que la historia reciente, el periodo del cual hablo en mi libro, cuando abrí los ojos y viví los eventos de mi región y del mundo, se caracteriza por muchas oportunidades perdidas.

Con respecto al Levante, es cierto que esta región tiene una importancia muy simbólica. Para Europa es la puerta de al lado, por lo que hay consecuencias tangibles de los eventos que tienen lugar en Oriente. Para el resto del mundo, incluido el continente americano, lo que caracteriza a esta región es ser el lugar de nacimiento de las tres religiones monoteístas: el judaísmo, el cristianismo y el islam. Sus seguidores en todo el mundo están mirando hacia esta región. Si al hacerlo vieran un ejemplo de vida común armoniosa que funciona, se habría extendido por todo el mundo una sensación de bienestar: que todo es posible, que uno puede vivir en estas sociedades de forma pacífica. Lo que sucede es exactamente lo contrario: el mundo entero ve el ejemplo mismo de la incapacidad para vivir juntos, del conflicto permanente, y creo sinceramente que este contraejemplo del Levante difunde ondas destructivas. Creo que no fue inevitable, a pesar de los desafíos. Diría que la historia reciente, el periodo del cual hablo en mi libro, cuando abrí los ojos y viví los eventos de mi región y del mundo, se caracteriza por muchas oportunidades perdidas. Con el ejemplo de Aldo Moro uno se pregunta si realmente existía una posibilidad de hacer una síntesis entre un mundo occidental, que hubiera puesto más énfasis en el aspecto social, y un mundo comunista, que hubiera evolucionado hacia una sociedad pluralista políticamente, o quizá se trataba sólo de una característica local italiana que no podría haber ido más lejos, pero sin duda era una oportunidad perdida. Y como ésa hay muchas; la caída del Muro de Berlín es otro ejemplo. Estoy convencido de que alguien como Gorbachov quería una democratización de la sociedad y de que deberíamos haberlo apoyado en lugar de socavarlo. Esto es lo que dijo el diplomático estadounidense George F. Kennan, gran especialista en relaciones con la URSS, el hombre que forjó la idea de contención:

> aguarden, hemos luchado por décadas para que triunfe la democracia sobre el sistema totalitario, y ahora que ganamos, en lugar de difundir las democracias por doquier, lo que nos interesa es romper Rusia porque le tuvimos miedo y preferimos no volver a tenerle miedo más tarde.

Una clara oportunidad perdida. Hoy los estadounidenses entienden que fue un error empujar a Rusia hacia un nacionalismo revanchista que ahora vemos manifestarse...

¿Cree que los estadounidenses entienden eso?

Creo que hay personas que lo entienden. Obviamente los líderes no. Ha habido una sucesión de liderazgo en Estados Unidos, y hoy hay un presidente del que se habla de manera obvia porque las cosas se exhiben tan claramente en todo el mundo que ni siquiera se necesita una demostración. Pero justo antes del mandatario actual había otro que era intelectualmente sofisticado, pero que cometió, por ejemplo en

Siria, el mismo tipo de errores. Prometió algo que tenía un significado en el plano de los principios, pero cuando llegó el momento no cumplió sus promesas debido a cálculos cínicos. Y diría que en los treinta años transcurridos desde la caída del Muro de Berlín todos los líderes estadounidenses han ido en la misma dirección, es decir, no han podido tener una actitud coherente hacia el adversario de ayer, y han sido incapaces de construir un nuevo orden mundial en el que además habrían ocupado el centro. Hoy nos encontramos en un mundo sin un orden real; estamos en la jungla. Hay países que aumentan su poder y otros que tienen cuentas que saldar con el pasado. Todo eso, en mi opinión, podría haberse evitado. Podríamos haber construido un orden mundial que funcionara y el primer beneficiario habría sido Estados Unidos. Creo que les habría ayudado a garantizar su posición privilegiada y, al no jugar esa carta, minaron su propia posición, y ahora van a batallar cada vez más y probablemente no van a ganar porque van a dedicarse a una reconquista de su poder extremadamente costosa y difícil. Una vez más, las últimas décadas han sido de oportunidades perdidas.

Parece que los George F. Kennan sensatos son minoría en favor de los Brzezinski y los Cheney, ese tipo de políticos que tienen una visión a corto plazo extremadamente belicista. Usted habla en su libro de falta de liderazgo. ¿Deberíamos esperar que llegue un líder ilustrado o la mano invisible de Adam Smith nos salvará en algún momento? ¿Podemos encontrar un margen para actuar y alcanzar un poco de equilibrio, quizás a través de las políticas culturales?

No creo en los hombres providenciales y no creo que debamos esperar su aparición. Lo que debemos esperar es que los líderes

Barack Obama, fotografía tomada el 23 de enero del 2008, © BY-NC 2.0

del mundo tengan un comportamiento decente, actitudes que ganen la confianza de sus conciudadanos y sus contemporáneos. Lamento hoy que ninguno de los líderes de las grandes naciones tenga ninguna autoridad moral real. Ciertamente, esto también está relacionado con el debilitamiento del papel de la cultura. No es poca cosa que en Estados Unidos haya habido durante un periodo suficientemente largo, y hoy nuevamente, una actitud de denigración de la cultura, sobre todo de parte de los líderes. Recuerdo a un candidato presidencial que especialmente quería evitar decir que sabía idiomas extranjeros porque consideraba que eso podría disminuir las posibilidades de ser elegido. Me acuerdo de una ocasión en la que George W. Bush, al escuchar una entrevista con su rival Al Gore hablando sobre Merleau-Ponty, concluyó que el candidato demócrata nunca iba a convertirse en presidente. Hay una glorificación de la ignorancia, del analfabetismo y es dramática porque estamos en un momento en el que el conocimiento se ha extendido, en el que tenemos al alcance de nuestros dedos todo el saber de la humanidad. Denigrarlo en lugar de tratar de extenderlo es una de las plagas del mundo actual.

También habla del entumecimiento del pensamiento crítico. Las democracias tienden a ser manipuladas y reducidas a polarizaciones. ¿Hay un papel para los periodistas o deberíamos consumir este entretenimiento informativo que alimenta los canales?

El papel del periodista ha cambiado hoy. Antes estaba encargado de entregar la información, mientras que hoy ésta proviene de todas partes. La confianza entre el lector y el periodista depende de que este último pueda evaluar cierta información y decir si es confiable, si proviene de una fuente respetable o si es una noticia falsa, intoxicada. Esta función de los medios de comunicación es mucho más importante que antes. Yo diría que ha habido una evolución, como la de la pintura cuando llegó la fotografía. Ya no se pretendía reproducir la realidad, sino reproducir los sentimientos y la atmósfera. Y creo que el progreso en muchas áreas está cambiando el papel que podemos desempeñar. Para el periodismo, en lugar de sólo informar, se trata de evaluar los datos, de introducir la razón y la experiencia para poder sopesar la información.

Me gustó mucho la cita final de Calderón de la Barca que aparece en* El naufragio de las civilizaciones*: "No siempre lo peor es cierto". Hay que tener esperanza, ¿no es verdad?

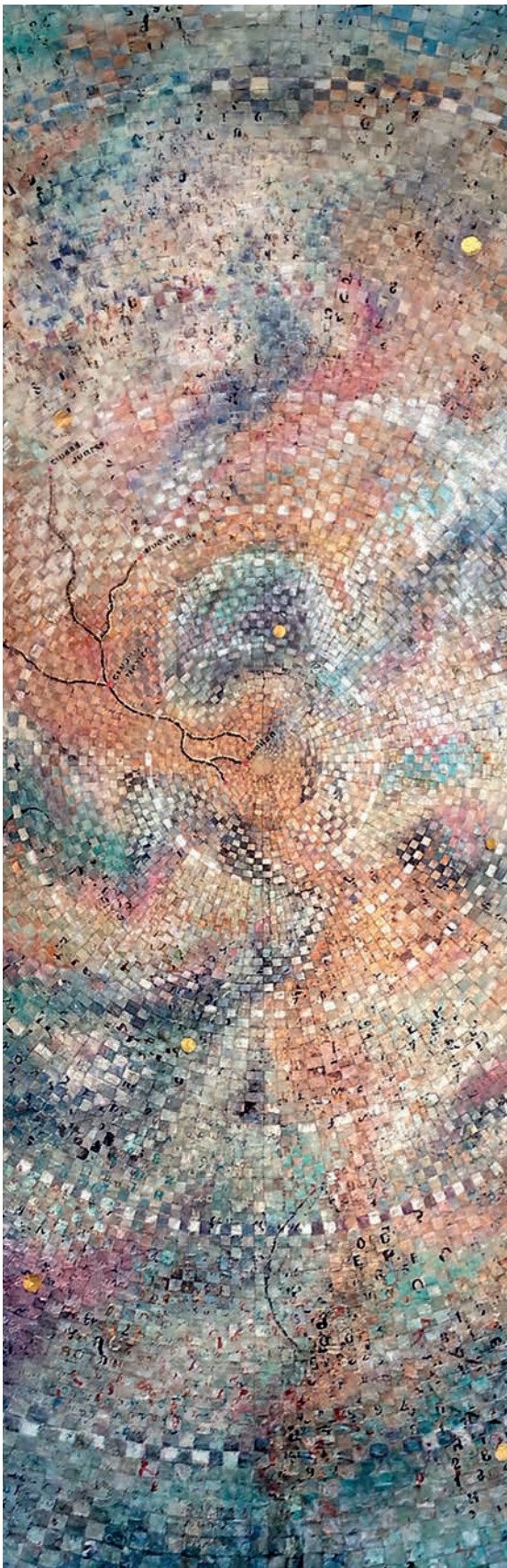
Nunca debemos decir que no hay esperanza. No tenemos el derecho. Por mucho que la literatura advierta y muestre los peligros, no cumple un papel anestésico donde uno le diga a la gente: vayan con los ojos cerrados, todo se arreglará eventualmente. Es necesario estar alerta y, al mismo tiempo, uno no tiene derecho a decir que no vale la pena, que todo está perdido. En lo más profundo de mí, sé que no es así. Probablemente pasaremos por periodos difíciles, pero después de eso no vendrá el fin del mundo; será necesario reconstruirlo sobre otras bases. U

LA HIPOCRESÍA GLOBALIZADA

Leticia Calderón Chelius

Cuando se piensa en migración hay dos ideas que suelen repetirse. Una, la que subraya la condición migratoria del tiempo que vivimos: "Estamos en la era de la mayor movilidad humana del planeta." La otra, la celebración de la diversidad como rasgo de la humanidad: "Todos somos migrantes, llegamos, fuimos, volvimos o algún día, potencialmente, podríamos vivir en tierras lejanas." Sin embargo, a la hora de hablar de los migrantes resulta que siempre son los *otros*, son *ellos*, nunca *nosotros*. La migración en esta época es uno de los rasgos más contundentes de la desigualdad de nuestro sistema económico global. La forma en que se da este proceso hace aún más evidente esta desigualdad que nos agobia y de la que buscamos inútilmente escapar.

Las imágenes de migración que circulan en periódicos, revistas, televisión y redes sociales suelen mostrarnos a los desheredados del mundo que huyen de condiciones insoportables, mientras que las sociedades por las que transitan o en las que buscan establecerse los rechazan como si su sola presencia fuera una sentencia. Estos grupos —que cruzan mares, caminan desiertos, atraviesan fronteras— son la evidencia de la distribución absolutamente desigual de los recursos porque, vaya paradoja, la mayoría suele venir de países donde las élites son inmensamente ricas. A ellos, los que deciden migrar, sólo llegan algunas sobras de esa riqueza



Irene Dubrovsky, *Planeta Azul. Apuntes de la migración*, 2019. Colección del Museo de Arte Moderno. Cortesía de la artista ▸

Mientras que para algunos las fronteras son de papel, para otros se levantan murallas de todo tipo: bardas electrificadas, muros infranqueables, vallas con sensores.

que a menudo producen con sus propias manos. Desde esta narrativa colectiva, esas masas deambulantes se desmarcan de los ciudadanos que prosperaron en el extranjero y que suelen volverse el orgullo de cada nación. Estos últimos no son "migrantes", o por lo menos no lo son según la imagen de la migración que causa estupor y malestar en la opinión pública.

Mientras unos migran de manera voluntaria, con documentos que acreditan una condición jurídica aceptable y en muchas ocasiones con un bagaje sociocultural y educativo que permite una integración medianamente exitosa a una nueva sociedad —sin que esto le reste dificultades al hecho mismo de que integrarse a una sociedad desconocida siempre trae un duelo—, los otros, *ellos*, nunca *nosotros*, migran de manera forzada porque simplemente no tienen opciones para enfrentar un peligro inminente en su propio país, una economía precaria sin un horizonte de mejoría o un círculo de pobreza imposible de romper. En este punto, el tipo de visado (o la carencia del mismo) se convierte en uno de los rasgos característicos de la desigualdad plasmada en la migración. Mientras que para algunos las fronteras son de papel, para otros se levantan murallas de todo tipo: bardas electrificadas, muros infranqueables, vallas con sensores. En este contexto el pasaporte y las visas son los documentos que marcan la diferencia entre quien puede entrar a un país sin mayor problema, celebrar la facilidad de trasladarse, viajar, e incluso instalarse como libre elección de vida, tan sólo respetando las reglas del sistema al ajustarse a los tiempos que cada país define como estancia "legal". ¿Quién no conoce a alguna persona, amigo o familiar, que cuando su visado de turista expiró repitió el procedimiento de entrar y salir de un país para mantenerse bajo los principios de la legalidad migratoria? ¿Quién no

Helen Zughaib, *Syrian Migration Series #1*, 2009

ubica a algunos cuantos que ostentan múltiples ciudadanías como prueba de su capacidad de movilidad geográfica sin restricciones, en tanto que otros quedan irremediablemente atrapados entre fronteras? Sólo quien no goza de alguno de estos privilegios se vuelve "indocumentado".

Desde esta perspectiva, las leyes y los sistemas de control migratorio son en realidad mecanismos que buscan marcar aún más las diferencias sociales y, al hacerlo, refrendar la desigualdad contemporánea. Por eso, la "seguridad nacional" como argumento contra la migración es sólo un eslogan: la delincuencia e incluso el terrorismo suelen viajar sin problemas, en aviones, en primera clase, con múltiples visados y tarjeta de crédito.

Cortesía de la artista

Es cierto que vivimos la época de toda la historia con el mayor número de personas moviéndose por el planeta, pero los que se establecen de manera permanente en un país distinto del que nacieron representan un porcentaje mínimo que no rebasa el 4 por ciento a nivel mundial. En algunos países, principalmente en las democracias industriales avanzadas, ese porcentaje sí es significativo y es ahí donde la integración se experimenta con mayor dinamismo. En esas naciones —Estados Unidos, Canadá, Inglaterra, Alemania, Francia, España, Portugal, etcétera—, hay movimientos solidarios y de inclusión de parte de la población local y sus gobiernos, pero también repudio a lo que algunos consideran ajeno a su "identidad nacional", como si eso existiera como un todo y de manera inamovible en el tiempo. Lo sorprendente es que, en territorios con baja recepción de inmigrantes como México o Brasil, algunos replican esos discursos, argumentos y hasta montajes para rechazar a los migrantes, que en ninguno de los casos supera el 1 por ciento de la población total. Desafortunadamente, en algunos países el repudio al extranjero se convierte en una furia irracional que postula candidatos y obtiene cargos de poder, incluso a nivel presidencial.

En lugares como México algunos hablan de "gérmenes de xenofobia", pero tal vez sea prudente revisar ese concepto para no vaciarlo de contenido. La *xenofobia* es el odio o rechazo

irracional contra una persona por el simple hecho de portar una nacionalidad considerada indeseable por prejuicios y estereotipos producto de una construcción histórica de larga data. Distintas encuestas demuestran que en México la valoración del proceso migratorio, en particular el centroamericano, es más negativa que en otros países, pero quizá lo que se expresa en esto es miedo, ignorancia y hasta sorpresa ante la súbita visibilidad de los flujos que históricamente han transitado por el país desde hace décadas.

La crisis actual no la genera este flujo migratorio sino la política pública con que se le atiende, la inseguridad y el crimen que los acompaña o el colapso de las poblaciones en que se concentran los contingentes en espera (una lógica contraproducente que ni respeta ni acompaña la naturaleza del movimiento).

En este contexto, los distintos foros públicos y vitrinas de comunicación son centrales porque pueden o bien educar para la tolerancia, la diversidad y la comprensión del momento, o bien alimentar, como muchas veces lo hacen, los repudios malsanos y coyunturales. Sobra decir, por ejemplo, que un crimen nunca debe asociarse con la nacionalidad porque estigmatiza al conjunto y que tampoco debe repetirse que una nacionalidad es un tótem sagrado que describe a todos los miembros de un clan de origen. Los oportunistas que llaman abiertamente al repudio del extranjero por simple necesidad de consigna pueden encontrar eco cuando no hay información ni claridad en el proyecto migratorio que la ciudadanía debe ayudar a construir. No es una labor exclusiva del gobierno en turno ni de los políticos que a veces se muestran claramente rebasados ante lo monumental de un proceso planetario.

Si bien estamos en una era de migración sin precedentes, la realidad es que se trata sólo del inicio de un proceso de sobrevivencia de la humanidad donde los movimientos que hoy vemos son pequeños —aun si no debemos restarles importancia— respecto a lo que lo serán en el transcurso del siglo. No hay forma de que la mayoría de los países mantenga su dinamismo económico y social, su capacidad de reproducción natal y reemplace su fuerza laboral sin inmigrantes. Lo que hoy vemos como un desafío e incluso una amenaza será en breve, en un par de décadas si acaso, motivo para una lucha encarnizada entre naciones por atraer, invitar, convencer a otros para que se instalen entre nosotros. Rogaremos para que regresen los que se fueron y sus hijos y sus nietos, como ocurre ya en ciertas sociedades envejecidas de Europa. Tal vez un día, pronto, entendamos la importancia de cuidar a nuestros médicos, enfermeras, profesores, campesinos, científicos, urbanistas, cuentistas de lo local, como lo más preciado que una sociedad tiene antes del colapso que provocaría su ausencia.

La desigualdad creciente, cuyo efecto más palpable es la migración, es una trampa mortal para la humanidad. La movilización de millones que buscan salvarse en lo individual es en realidad un proceso colectivo que incluye también a las sociedades transitadas y las receptoras. Por eso insistir en describir a los migrantes como los *otros* sólo preserva la falsa impresión de que la migración es un proceso autónomo cuando sin *nosotros* no hay *ellos*. Ésa sería entonces la hipocresía globalizada: seguir hablando de la migración como algo aparte, cuando los migrantes también somos nosotros. U

ESTAMPAS DE INTELIGENCIA ANIMAL

Fernanda Pérez Gay Juárez

René Descartes pensaba que los animales eran autómatas, seres mecánicos sin pensamientos ni emociones. Para este filósofo la conducta animal era consecuencia de procesos reflejos, de integrar sensación y acción sin ningún tipo de análisis complejo ni experiencia consciente. ¿Qué tan equivocado estaba?

Al intentar responder qué piensa o siente un animal nos encontramos con lo que se conoce como el problema de otras mentes, que deriva de la imposibilidad de conocer la vida interior de los otros a través de la mera observación. Las mentes no pueden observarse; sólo la conducta. Si la conducta que observamos es similar a la nuestra concluimos que debe acompañarse de pensamientos y sentires similares a los propios. A esta capacidad para "leer" las mentes de otros se le llama *teoría de la mente* o *mentalización*.

Cuando, además de observar la conducta del otro, intentamos leer la mente humana, podemos usar el lenguaje para preguntarle: "¿Esto duele? ¿Qué ves ahí? ¿En qué estás pensando?", y abrir así una ventana al contenido de su mundo mental. Al no poder comunicarnos verbalmente con los animales el problema de otras mentes se complica, dejándonos únicamente con nuestros sistemas cerebrales de mentalización para interpretarlos. Esta tarea se vuelve más difícil mientras más nos alejamos del ser humano en el árbol evolutivo, porque nuestras redes cerebrales de mentalización se ba-

Ilustración en Albertus Seba, *Thesaurus rerum naturalium*, Amstelaedami, J. Wetstenium & Gul Smith & Janssoni O. Waesbergios, Ámsterdam, 1734 ▸

san en patrones humanos de expresión facial y lenguaje corporal.

Nos resulta relativamente sencillo interpretar lo que quiere un perro, cuya especie ha evolucionado para desarrollar movilidad expresiva en los músculos faciales y así comunicarse con nosotros, o un chimpancé, que comparte con los humanos 98 por ciento de su ADN. Pero, ¿cómo interpretar la conducta de animales con los que no compartimos expresiones faciales ni lenguaje corporal?

Independientemente de estos problemas filosóficos, el estudio de la cognición animal desde la etología, la psicología comparativa y, recientemente, la neurociencia, nos ha mostrado que muchas especies distan de ser autómatas sin raciocinio y son capaces de conductas que se cuentan entre las más complejas del repertorio humano.

***

Darwin anotó ya en 1871 que los cantos y trinos de los pájaros eran la más cercana analogía al lenguaje humano. Los cantos de las aves son aprendidos a través de la socialización con los padres, dependen de la región donde viven y conforman diversos dialectos. Si movemos un ave a otra localización geográfica las aves locales reconocerán que es extranjera aunque pertenezcan a la misma especie. Por ello, los etólogos sugieren que los dialectos en el canto de los pájaros representan una forma de transmisión cultural. Ejemplos similares de transmisión cultural de las vocalizaciones también se han observado en cetáceos como las orcas y los delfines.

***

Uno de los ejemplos más destacados de inteligencia aviar es el del grupo de los loros (pericos y cacatúas). Los loros aprenden a modificar los sonidos que emiten para que se parezcan más a los que escuchan a su alrededor, y

Edvard Munch, *Alfas Nachkommen*, 1909, © ©

Muchas especies [...] son capaces de conductas que se cuentan entre las más complejas del repertorio humano.

además pueden aprender categorías y conceptos, asociando rostros y objetos con sus nombres. El ejemplo más impresionante ha sido el de Alex, un loro gris africano entrenado durante más de 30 años por la científica Irene Pepperberg. Alex podía identificar y nombrar más de 100 objetos, decir sus colores y formas, si eran más grandes o pequeños y contar hasta seis. Utilizaba frases como "Yo quiero" o "Quiero ir a" y espetaba "No" si no tenía ganas de obedecer las instrucciones de sus interlocutores. El resultado de esta capacidad de aprendizaje vocal y de categorización pone a los loros casi a la par de los simios en términos de capacidades prelingüísticas, pues los loros usan las etiquetas vocales de forma similar a como los simios utilizan los símbolos del lenguaje de señas.

***

Según el biólogo Louis Lefebvre los pájaros más inteligentes son los de la familia de los córvidos. Capaces de usar herramientas, resolver problemas con secuencias de hasta ocho pasos, recordar rostros humanos y transmitir este conocimiento a otros cuervos, la razón por la que son considerados los pájaros más brillantes es su capacidad de innovación. Los cuervos desarrollan estrategias flexibles para resolver problemas tanto en cautiverio como en libertad: han sido observados doblando ramitas para hacer ganchos que les ayuden a obtener comida, y esperando a que los semáforos de un cruce cambien a verde para arrojar una nuez al paso peatonal, de modo que un auto la aplaste y así rompa la cáscara, entre muchas otras conductas que implican inferencias complejas y adaptación a las circunstancias. Haciendo referencia a esta gran capacidad de innovación, antes considerada casi exclusiva de humanos y primates, Lefebvre dice que "no sólo somos simios desnudos, también somos cuervos sin plumas".

***

Sin duda los más enigmáticos en la fiesta de la inteligencia animal son los cefalópodos (pulpos, sepias y calamares), únicos invertebrados con un cerebro grande y complejo. Nuestro último ancestro común es un pequeño gusano plano que vivió hace 600 millones de años y que no tenía cerebro sino una sencilla red de neuronas interconectadas que organizaba sus conductas básicas: comer y reproducirse. Esto significa que los cerebros complejos y las conductas inteligentes de los cefalópodos y los primates son el resultado de dos experimentos evolutivos completamente distintos.

***

El filósofo Peter Godfrey-Smith sugiere que dentro de las "otras" mentes no hay mente inteligente más distinta a la nuestra que la de los cefalópodos. Los pulpos, que han sido los más estudiados de este grupo, han aprendido a navegar en laberintos, resolver rompecabezas y abrir frascos de rosca desde dentro. Más allá de los experimentos en cautiverio han sido observados utilizando herramientas de forma innovadora, escondiéndose dentro de cáscaras de coco, utilizando conchas de otros animales para protegerse de depredadores y formando pilas de rocas para proteger la entrada a sus guaridas. Los pulpos también interactúan con objetos por curiosidad (sin esperar obtener recompensa alguna), lo que se considera una forma de juego y requiere cognición avanzada.

***

Los pulpos cooperan poco con los investigadores que buscan estudiarlos. Expertos escapistas, abundan las anécdotas de individuos que se escapan de sus tanques, rompen las tapas de sus peceras y arrojan chorros de agua a presión a las lámparas de los laboratorios o a las caras de los investigadores. Estas anécdotas sugieren no solamente que son capaces de recordar y reconocer rostros humanos: algunos de los científicos que han trabajado con ellos aseguran que tienen conocimiento de su cautiverio y por ello modifican su conducta cuando están en el laboratorio.

***

La piel de los cefalópodos es una pantalla controlada directamente por sus cerebros, constituida por millones de pequeños sacos de pigmento llamados cromatóforos. ¿Qué significan los coloridos cambios de patrones en la piel de los cefalópodos? Los pulpos utilizan este mecanismo de forma sorprendente y vertiginosa para camuflarse con lo que los rodea y engañar a los depredadores, y los calamares y sepias muestran patrones específicos en la piel durante el cortejo y cuando luchan con otro animal. Pero lo más interesante es que tanto sepias como pulpos han sido observados mostrando patrones dinámicos y caleidoscópicos de colores y formas en momentos de reposo.

***

Las proyecciones asombrosas en la piel de los cefalópodos intrigan a los investigadores, que suponen que corresponden de alguna forma a los procesos internos de su sistema nervioso. Esta hipótesis se vio reforzada recientemente tras la observación de los fascinantes cambios de color de un pulpo mientras dormía. ¿Serían estas proyecciones algún indicador de actividad mental similar a los sueños humanos? Si la piel de los pulpos es una ventana a su actividad mental no contamos ni con el conocimiento ni con las capacidades para interpretar los patrones que allí aparecen. Esta situación nos recuerda el título del libro sobre cognición animal del etólogo Frans de Waal: *¿Tenemos suficiente inteligencia para entender la inteligencia de los animales?*

Tal vez no somos suficientemente inteligentes para entender la inteligencia de los animales.

***

Si bien el comportamiento "inteligente" no es una prueba de conciencia o sensibilidad (como lo ejemplifica el problema de las otras mentes) invito al lector a olvidarse por un momento de dilemas epistemológicos. Si estos animales son capaces de tales hazañas y comportamientos y sus sistemas nerviosos están compuestos de neuronas al igual que los nuestros, ¿por qué dudar de que sean capaces de sentir, de experimentar estados placenteros o dolorosos?

Conocer más sobre las conductas, capacidades y formas de vida animal echa a andar nuestros sistemas cerebrales de mentalización y despierta nuestra empatía. Es sin duda una espada de doble filo: mientras más conocemos y nos alejamos de la noción de Descartes de los animales como "máquinas bestiales" más difícil resulta permanecer indiferentes ante nuestro estilo de vida basado en la explotación animal, o ante la inminente crisis ambiental que amenaza con hacer desaparecer cientos de miles de especies. U

ENTRE LOS 10 Y LOS 50 PESOS
CONTRA LA MODA RÁPIDA

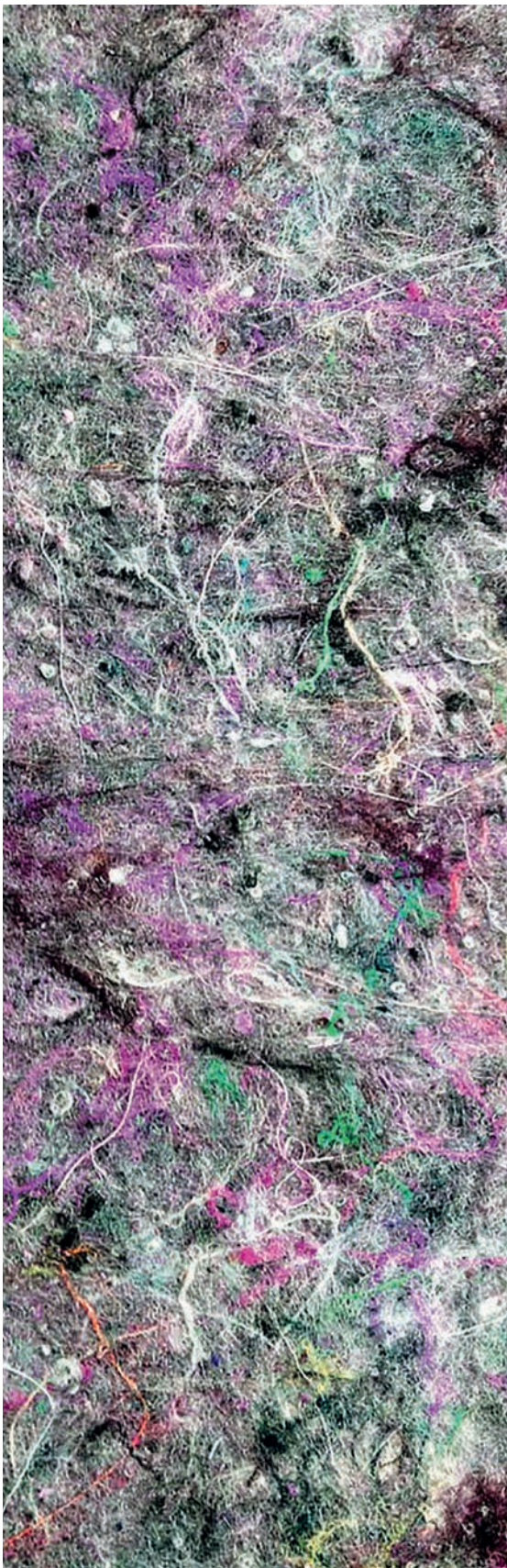
Tania Tagle

1.

En 1969 se inauguró en la Ciudad de México el primer centro comercial del país, Plaza Universidad. Hasta entonces, las personas que deseaban comprar ropa importada tenían que acudir a los almacenes de la zona Centro, en donde también se comerciaba moda local. Tan sólo tres años después, en 1972, abrió sus puertas Plaza Satélite, el primer centro comercial en contar con una tienda Liverpool, considerada por los empresarios una "tienda ancla" que aseguraría la visita de los consumidores.

La clase media mexicana poco a poco trasladó la recreación y el esparcimiento del espacio público al espacio privado, pues un centro comercial no sólo concentraba tiendas y marcas importantes, sino que ofrecía la posibilidad de experimentar un estilo de vida asociado con el primer mundo: el *shopping*. Las modistas y sastres comenzaron a perder terreno frente a la llegada de tiendas departamentales cuyo principal mercado eran las mujeres, quienes tenían que cumplir con la exigencia social de un guardarropa a la medida de sus aspiraciones.

Estas tiendas instauraron un concepto fundamental para la industria de la moda moderna: las temporadas. Esto significaba que tenía que renovarse el guardarropa al menos dos veces por año y que lo que había sido tendencia hace unos cuantos meses sería reemplazado por nuevos diseños. Es decir, había que seguir comprando.



Fibra textil, CC ⓘ ▸

Las colecciones de las marcas fast fashion *imitan las tendencias de la alta costura y las ponen al alcance de los grandes mercados a precios mucho más accesibles.*

El modelo de centro comercial rápidamente se multiplicó por toda la capital y los estados de la república. Algunas décadas después esto permitió la entrada al país de otro tipo de tiendas, actualmente conocidas como de moda rápida o *fast fashion*, que comenzaron a surgir en Estados Unidos y España a mediados de la década de los ochenta.

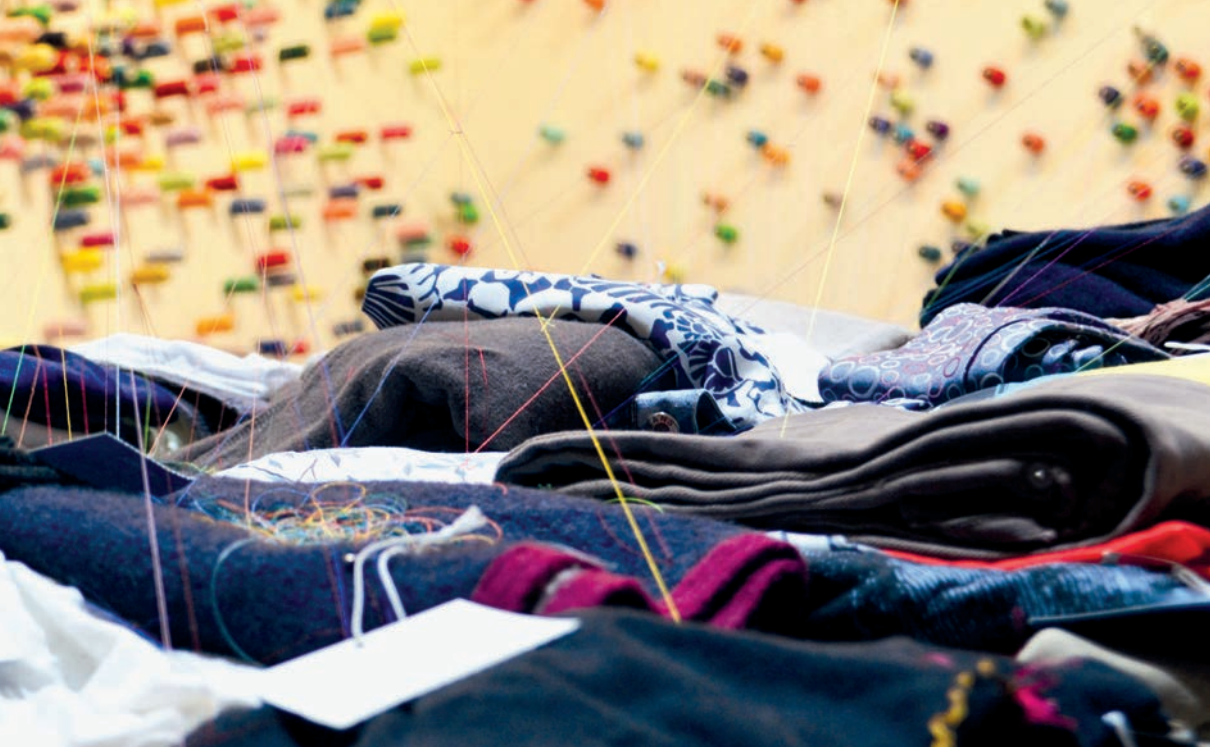
El modelo de la moda rápida consiste en apostar a la producción y consumo masivo de prendas de bajo costo, manufacturadas en países subdesarrollados en condiciones laborales precarias. Las colecciones de las marcas *fast fashion* imitan las tendencias de la alta costura y las ponen al alcance de los grandes mercados a precios mucho más accesibles. Para incentivar el consumo, estas tiendas ofrecen diseños nuevos cada pocas semanas, lo que duplica y hasta triplica los saldos. Además, esta ropa tiene un promedio de vida útil de tres a cinco años, aunque 70% es desechada antes de los seis meses por los consumidores.

Todo lo anterior ha convertido la industria de la moda en la segunda más contaminante del mundo, no sólo por las más de 12 millones de toneladas de residuos textiles que se generan cada año, sino también por la sobreexplotación del subsuelo para la obtención de fibras, el uso excesivo de agua en la fabricación de las prendas y las sustancias tóxicas para el medio ambiente que se utilizan durante el teñido y que se concentran en los vertederos de basura donde termina la ropa que es desechada.

Sin embargo, antes de terminar en un vertedero tanto los saldos de las tiendas como la ropa desechada y entregada a diversas organizaciones para su donación se convierten en pacas. Una paca es un atado de ropa con un peso aproximado de 50 kilos que puede contener entre 200 y 250 prendas. Se calcula que cada año entran a México de manera ilegal 500 mil pacas, es decir, cerca de 30 mil toneladas de ropa que proviene tanto de saldos como de donaciones. Existen pacas exclusivamente de ropa nueva, que suelen ser más caras, pero la mayoría de las veces la ropa se mezcla de manera indistinta.

Las pacas llegaron a México antes que las tiendas de moda rápida, así que durante casi una década marcas como Zara, American Eagle o Forever 21 se podían conseguir en los tianguis como saldos pero no en los centros comerciales. Por otro lado, la ropa usada proviene en su mayoría de personas convencidas de que está bien comprar demasiada ropa siempre y cuando también donen la ropa que desechan, lo que mantiene la cadena de producción y consumo andando.

Las ganancias de este tipo de comercio informal pueden ser de hasta 500%, ya que una



Instalación de textiles, CC ⓪

paca cuesta en promedio 800 pesos y cada prenda se puede vender entre los 10 y los 50 pesos. Las prendas que no se venden pasadas unas semanas terminan, ahora sí, en tiraderos de basura.

Según Andrew Brooks, autor de *Clothing Poverty*, gran parte de la ropa que se fabrica en países subdesarrollados como India o Bangladesh regresa a estos mismos países en forma de pacas y termina como basura en ellos. En Latinoamérica las cosas no son muy distintas: países como México, Guatemala o Haití manufacturan textiles que después de un tiempo regresan como desechos de la industria.

Pero el impacto ecológico no es el único problema que ha traído este modelo de negocio. Según representantes de la Cámara Nacional de la Industria del Vestido, en México la industria textil ha menguado casi en 70% durante los últimos 30 años, perdiendo casi por completo al mercado nacional, de manera que hoy sobrevive gracias a las exportaciones que cada día ceden terreno frente a productores asiáticos.

Sin embargo, la crisis de la industria textil mexicana no es enteramente responsabilidad de la *fast fashion* ni del contrabando de pacas, sino que responde a un conjunto de factores entre los que se encuentran la falta de incentivos estatales, el atraso tecnológico, la falta de inversión y la falta de regulación y cumplimiento de los tratados internacionales. Por ello, la entrada de paca ilegal vendría siendo una consecuencia más de esta crisis, aunque desde algunas agendas se insista en señalarla como su origen.

2.

Durante muchos años comprar ropa de segunda fue considerado tabú debido a que llevaba consigo una fuerte marca de clase. Las personas que acostumbraban asistir a las pacas rara vez lo decían, puesto que la práctica se hallaba fuertemente estigmatizada. En primer lugar, corrían mitos de que al utilizar estas prendas se podían contraer enfermedades como sarna y piojos. Además, este tipo de consumo estaba asociado con la pre-

cariedad económica: comprar ropa de segunda o fuera de temporada implicaba que no se contaba con el poder adquisitivo suficiente para acudir a los centros comerciales.

Dos factores fueron responsables de la súbita popularización y consecuente gentrificación de esta práctica de consumo: el surgimiento de una conciencia ecológica que cuestiona por primera vez no sólo las acciones individuales sino los procesos de producción y la ética de las industrias, incluida la de la moda, y el mercado cada vez mayor de la moda *vintage*, que se extendió, de su concepto original, hasta abarcar prácticamente cualquier prenda fuera de temporada.

Comprar ropa nueva fue perdiendo poco a poco el capital social con el que contaba. Los nuevos valores de nuestra época rechazan la *fast fashion* y reivindican el consumo de ropa de segunda mano como práctica ecológica. Esto ha originado el surgimiento de cientos de tiendas vintage que en realidad se surten en las mismas pacas provenientes de saldos de moda rápida, pero que sostienen un discurso ecológico y nostálgico que se apega a las virtudes que buscan los consumidores actuales. Es decir, estas tiendas no se alejan de las mismas prácticas de consumo, pero utilizan una narrativa mucho más atractiva.

El resultado es que una buena parte de la *fast fashion* termina comercializándose tres veces: primero en las tiendas, después como saldos para la paca y, por último, como ropa *vintage* o "rescatada" por las tiendas de moda sustentable. La moda rápida se sigue consumiendo de una forma o de otra y, por lo tanto, la industria no se ve forzada a modificar sus condiciones de producción.

Por eso es importante resaltar que para que una prenda pueda realmente ser considerada *vintage* debe cumplir con ciertas particularidades: haber sido fabricada al menos hace un par de décadas pero ser posterior a 1930 (antes de esta fecha la ropa se considera una antigüedad, no una prenda *vintage*) y no provenir de la moda rápida ni de importaciones. Muchas veces esta ropa se encuentra sin marcas o sin etiquetas debido a que se fabricaba por sastres a la medida e incluso en casa. Estas prendas no suelen ser económicas y son consumidas casi en su mayoría por coleccionistas, por lo que su mercado es muy reducido y no representan una opción real frente a la industria de la moda.

3.

La realidad es que la única forma de frenar la producción y el consumo masivo de ropa es dejando de comprarla, ya sea en los centros comerciales, en los tianguis o en las nuevas tiendas de segunda mano gentrificadas. Esto no significa no volver a adquirir ropa u olvidarnos por completo de renovar nuestro guardarropas; al final, la ropa es una parte importante de la construcción de nuestra identidad. Sin embargo, es posible generar estrategias de consumo consciente. Por ejemplo, elegir moda local de marcas nacionales, consumir ropa hecha por diseñadores o talleres de costura mexicanos e incluso restaurar e intervenir las propias prendas o participar en intercambios con conocides y, por qué no, también con desconocides.

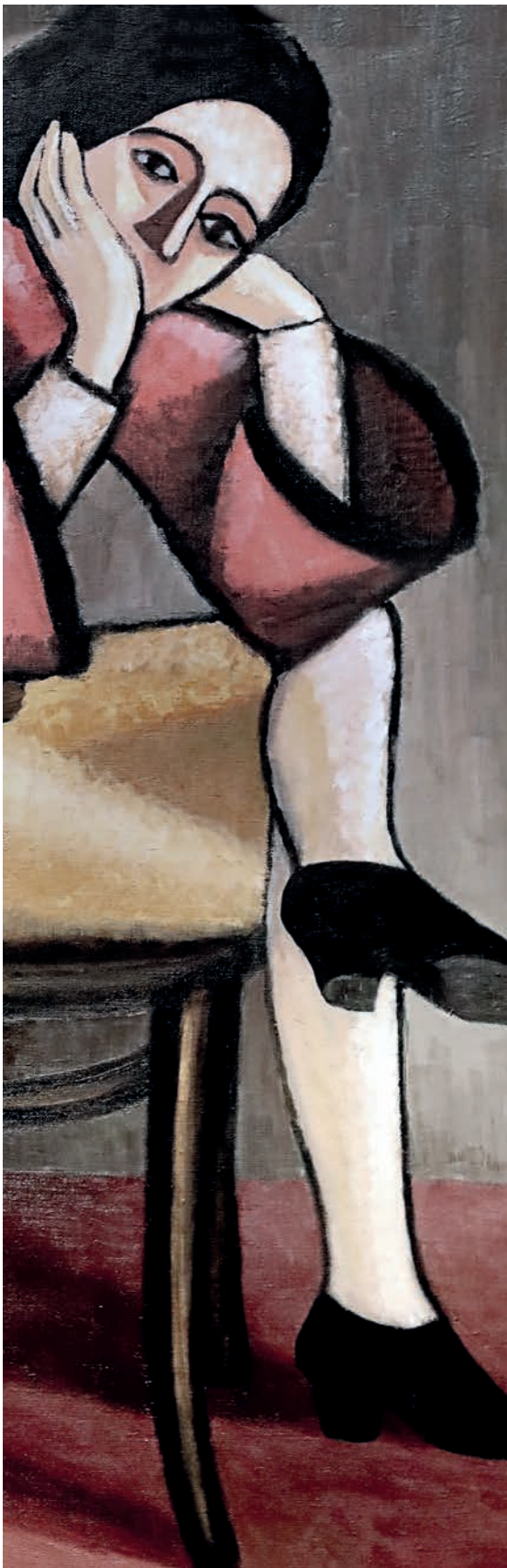
Por último, debemos tener muy claro que no importa qué tan conscientes y cuidadosos sean nuestros hábitos de consumo, la responsabilidad ética no recae enteramente en los consumidores y, por lo tanto, es indispensable insistir en la regulación de la industria de la moda. U

EXPEDIENTE: MARIE KRYSIŃSKA

Alfredo Lèal

El destino de la poesía siempre fue la música. Pero esto no es nuevo: condenada a volver a ese espacio de donde había surgido —condena, ésta, que no sólo implicaba regresar sobre los restos que le había dejado la épica (de los que, si le creemos a Lukács, surgiría la tragedia) sino signar, en ese retorno, su propia destinación, a la manera de un exterior que la contenía—, la lírica se desvió, errando por senderos luminosos u oscuros vericuetos de las voces que, a veces, sin quererlo, la encerraban en reglas cada vez más estrictas. Por ello, si acaso es posible entender las reglas de la versificación lírica como un constante alejarse de su punto de partida, es decir, de la música, podríamos decir que el tiempo de la poesía no es, no puede ser el presente sino en la medida en la que éste se manifieste como una imagen, un mínimo desliz hacia lo anterior, un recuerdo que se mueve. Un símbolo. Porque del presente nos queda una huella que siempre podremos interpretar como verdadera pero de cuya verdad nunca estaremos del todo seguros.

Para crear un símbolo es necesaria una profesión de fe. La poeta polaca Marie Krysińska estaba completamente convencida de ello: "El autor del *Cantar de los cantares*, igual que todos sus colegas de la Biblia, era ya simbolista", lo que equivale a decir que construía en su poesía un mundo escindido entre la imaginación, los sueños y la realidad material; "quizá también Homero y, más recientemente: Gauthier, Baudelaire, Hugo, Heine, y en general todos los grandes poetas", dirá Krysińska



Gabriele Münter, *Woman in Thought II*, 1928
© VG Bild-Kunst, Bonn 2018 ▸

Clémentine-Héléne Dufau, *La Fronde*, 1898, National Gallery of Australia, CC ⓪

en la introducción a *Intermedios* —una cátedra de literatura francesa en diez movimientos—, tercer y último estadio de su obra poética, cuyo primer tomo, *Ritmos pintorescos*, frase que repetirá, a manera de subtítulo, en los dos tomos subsecuentes, es nada menos que la definición misma del *verso libre*. Aunque *pintoresco* quizá no sea la mejor traducción: *pittoresque*, atesta el *Littré*, refiere a una "brusca oposición de la luz y de la sombra" y se ocupa, al menos desde el siglo XVIII, para clasificar obras literarias en las que impere ese contraste primigenio. En español, a primera vista, faltaría lo chocante, lo estrafalario, que sin embargo está en la historia tras estos poemas: una mujer que se niega a seguir las reglas de la versificación francesa y se propone reconciliar, musicalmente, la poesía escrita y la pronunciación moderna. No pudo menos que chocar, molestar, intimidar a quienes detentaban la hegemonía de las formas. "*Forma* y *ritmo* han dejado de ser sinónimos de *simetría*", afirma Krysińska: "*medida* es una palabra compleja y vasta que, en la música, sobrevuela subdivisiones variadas al infinito".

Ritmos pintorescos (1890), *Alegrías errantes* (1894) e *Intermedios* (1903) son, en verdad, uno y el mismo libro, cuyos temas erran para tocar su destino, "pues es condición sólo del Arte alcanzar, sin transición, el Absoluto". Destino, entonces, entendido no como trayectoria sino como errancia. La oposición radical del *telos* y el *arché*, del origen y la destinación —o bien, el movimiento propio del archivo, según lo define Derrida: borrar(se) en el mismo gesto que pretende visibilizar(lo). La poesía

es siempre ya música que se borra a sí misma y Krysińska, música de formación, parece haber entendido que en esa errancia —*destinerrancia*, dirá Derrida en conversación con Catherine Malabou, donde propone que sólo perdiéndose se puede llegar a un destino— se encuentra la única posibilidad de liberar al verso. Comienza adaptando poemas de Baudelaire, Verlaine y Hugo a versiones musicalizadas que ella misma habrá de interpretar. En esa adaptación encuentra el medio para trasladar ya no el sentido de las palabras sino su disposición. Hace de la poesía, música.

Destino: entre 1882 y 1884 publica sus primeros poemas en algunas de las revistas parisinas que mejor circulaban entre poetas y críticos: *Vie Moderne*, *Chat Noir* y *Libre Revue*. Errancia: viaja en 1885 a los Estados Unidos y no vuelve a París sino hasta 1886. En ese periodo se desataría "una verdadera campaña en pro de la nueva fórmula poética, por lo demás sin que fuésemos invitadas a figurar entre sus filas". Gustave Khan publicará en 1902 su panfleto *Simbolistas y decadentes*, en el cual, dice Krysińska, sólo menciona de ella una firma, la firma de una persona que no conoce. "Era yo", dice, "esa *persona*, y ese poema, 'La Lechuza'", citado por Kahn como su posible y "bárbaro" antecedente, "fue el único poema en verso libre que *Vie Moderne* tuvo jamás". *Personne*, en francés, también significa *nadie*. Krysińska es esa persona.

En el análisis de este expediente podemos aducir muchas razones en torno a la exclusión de Krysińska de los textos oficiales del simbolismo. En al menos tres textos ("Sobre la nueva escuela", su respuesta a Anatole France publicada en 1891 en la *Revue Indépendante*; el prólogo a *Alegrías errantes* y, finalmente, la introducción a *Intermedios* que he venido citando) ella misma señala, consigna, denuncia dicha omisión: Krysińska reclama la "prioridad en las fechas", "la prioridad en una iniciativa, buena o mala": "ellos pronunciaron en incontables ocasiones la frase 'grupo inicial' y jamás asociaron a ella nuestro nombre", dice, pues para ella es claro que "una iniciativa que viniera de una mujer [...] puede ser considerada como proveniente de ninguna parte y pertenece por derecho al dominio público".

En un punto de la lectura de estos tres textos —que no son los únicos en los que Krysińska demuestra que, en efecto, sus poemas en verso libre eran anteriores a aquéllos de los parnasianos—, merced a una especie de impotencia, no podemos sino sentir que estamos frente a una relatoría judicial mucho más que ante un conjunto de textos sobre estética y teoría literaria. "Siempre se puede decir lo verdadero en el espacio de una exterioridad salvaje", dice Foucault, "pero no se está *en* lo verdadero sino cuando se obedecen las reglas de una 'póliza discursiva'". Póliza doble: por un lado, las reglas de la versificación francesa; por otro, de mucha más férrea disciplina, las reglas del mundillo literario francés que, a fuerza de creernos europeos —u olvidarnos subalternos— hemos conver-

En esa adaptación encuentra el medio para trasladar ya no el sentido de las palabras sino su disposición. Hace de la poesía, música.

tido en nuestro canon. Ese movimiento que consiste en coordinarse para hacer desaparecer a una poeta es, en el fondo, etimológicamente, un asunto policial. Un archivo legal. El único testigo que reconocerá a Krysińska como precursora del verso libre será Verlaine, quien, en su entrevista con Jules Huet afirma, hablando de la nueva escuela: "¿Dónde están sus *novedades*? ¿Acaso no Arthur Rimbaud —y no lo felicito por eso— ya había hecho todo eso antes que ellos? ¡E incluso Krysińska!". Verlaine no es el primero, ni el último, que colocará a Krysińska al lado de Rimbaud.

¿Se trata, entonces, de un caso de violencia (literaria) de género? ¿Hacer desaparecer de la historia de la literatura a una mujer por el simple hecho de ser mujer? ¿Para qué? Allende un análisis exhaustivo de la poesía de Krysińska —fundamentales para este texto han sido los de Paliyenko, Wierzbowska y Brogniez—, uno en el que se demuestre no sólo la concordancia de sus postulados teóricos respecto a sus poemas sino el desarrollo, en éstos, de una teoría estética de la talla de la mallarmeana, podemos decir que el problema en el que se inscribe la completa ausencia de Krysińska de la historia de la literatura francesa —y, más profundamente, si creemos todavía en la categoría de Goethe, de la literatura universal— es precisamente un problema de destino: el romanticismo imperante en la crítica literaria de finales del siglo XIX no le permite al grupo hegemónico reconocer que detrás suyo estaba una mujer, la cual, para colmo, ni siquiera era poeta, ya no digamos "francesa". No sólo no inventan el verso libre sino que, en el fondo, los simbolistas son profunda, recalcitrantemente románticos: niegan el postulado acerca de la individualidad del Arte para afirmar que el genio es algo que los precede, que les guía la mano. Ahí también Krysińska tiene algo que decir, por cierto: al negar la explicación de la evolución de las formas hacia su perfección y afirmar que las excepciones forman en sí mismas la regla, Krysińska adelanta el programa lingüístico saussuriano: "las reglas [poéticas] están hechas de hallazgos aislados y constatados". Hallazgos aislados, es decir, individuales, que, del mismo modo que el "habla" para Saussure, conforman la "lengua". Krysińska concluirá que la evolución de las formas literarias es "eminentemente racional". ¿Praxis, entonces? Puede ser. "Es normal que la palabra hablada tenga su reflejo fiel en la poesía escrita contemporánea", sencillamente porque, aunque no los veamos, estamos rodeados de símbolos.

Ésa es la novedad: la poesía, para Krysińska, no es sino una dimensión más de la vida de los individuos cuando demuestran una propensión a la creación. Por ello, no ha menester de una fórmula específica de versificación que la aleje de su musicalidad. Todo lo contrario: de lo que se trata el verso libre es de "expresar en lengua clara, sin superficialidad, un pensamiento, evocación, descripción o confidencia que valga la pena". Eso es, básicamente, toda la poesía del siglo XX y lo que va del XXI. Pero hay más, pues para Krysińska sólo hay verso libre cuando "su carácter de obra equilibrada [entre Lógica y Armonía] no pueda ser objeto de duda por parte de un lector o un escucha competente". Reconocemos el verso libre, dice, si su "proposición rítmica y su musicalidad se afirman con evidencia". Es decir, el destino del verso siempre fue la música, siempre fue la libertad. Pero en la libertad no caminamos: erramos, nos perdemos. El verso libre está destinado a regresar a Krysińska. O a no ser tal. U

MIENTRAS TANTO EN CHINA

Armando Maldonado

Olive lleva casi siete años viviendo en Pekín. A sus 24 años está dispuesta a cantar y bailar hip hop a la menor provocación. En la adolescencia, en cambio, tenía su cuarto tapizado de carteles de Marilyn Manson, Skinny Puppy, Carsick Cars y Re-TROS. Disfruta la cerveza tibia en el inclemente invierno local y muy muy fría en el verano. Fuma cigarrillos que a nadie le gustan, bastante conveniente para su economía. Estudió Comunicaciones en la Universidad de Pekín y está pensando en hacer una maestría, igual que su futuro esposo, quien está estudiando en Hong Kong. Olive trabaja en una empresa canadiense de telecomunicaciones atendiendo llamadas y coordinando videoconferencias entre América y Asia. Vive muy cerca de su lugar de trabajo con otras tres chicas chinas de la oficina. Los fines de semana los dedica a fiestear, terminar pendientes del trabajo y limpiar su cuarto, en ese estricto orden. La vida de sus compañeras de departamento es exactamente igual a la suya salvo una excepción: Olive recibe todas las semanas al menos tres llamadas de la policía local. A veces inclusive en la madrugada: "¿Sigues trabajando en el mismo lugar? ¿Vas a seguir viviendo ahí? ¿Cuánto ganas? ¿Qué haces en tus días libres?"

Siempre odió contestar y en una ocasión no lo hizo. La policía apareció quince minutos más tarde en su casa. El golpeteo y griterío policiaco en su puerta la espantaron tanto que jamás volvió a dejar pasar más de cinco segundos para atender una llamada.

Fotografía de Armando Maldonado. Cortesía del autor ▸

—Perdón, estaba en el baño.

—¿Tanto tiempo?

—Sí, tengo diarrea, algo me hizo mal.

Un oficial entró al baño a oler y checar el cesto de basura. Salió insatisfecho, pero aparentemente todo estaba en orden.

—Tienes que contestar inmediatamente, mete tu celular al baño siempre.

Ahora el proceso es una rutina que acepta, como acepta el clima o el tráfico. Contesta calmada y robóticamente, ya se sabe el guion.

—Es una pendejada, ¿sabes? Todo eso que me preguntan ya lo saben porque también le marcan a mi jefe a la oficina dos veces a la semana. Me da mucha vergüenza pero mi jefe es bien chido. Dice que no hay problema. Entiende mi situación.

La "situación" es que Olive es una extranjera en su propio país. Esta joven mujer de 1.60 m, sonriente, alegre, amigable y siempre dispuesta a ayudar a sus compañeros y amigos representa una amenaza según el gobierno chino. La "situación" es que nació en Uigur, una nación situada en la región autónoma de Sinkiang, en el extremo este de China y considerada "territorio independiente" por el gobierno, pero que dista mucho de serlo. La mayoría de sus habitantes son de origen turco pero también hay chinos. Son vecinos de Kazajistán y Kirguistán, con quienes comparten lengua, costumbres y la religión musulmana. Tienen sus propias festividades, bailes, comida y tradiciones pero respetan y siguen las de China. Como país comunista, China no tiene una religión oficial y en teoría puedes practicar la que se te dé la gana. A menos que tu territorio se encuentre bajo "observación". Uigur se fundó en el siglo X de nuestra era y se reconoció como país musulmán en el XVI. En los años 30 comenzó un movimiento separatista, ya que los habitantes se sentían excluidos de las actividades y los beneficios de la República Popular. Pero buscaban su independencia sobre todo por las restricciones religiosas y culturales y los múltiples y crecientes abusos a sus derechos humanos. Desde las primeras protestas el gobierno impuso sanciones y bloqueos aún mayores. A principios de los 90 y hasta 2017 diversos grupos organizados separatistas formaron una guerrilla y se les han atribuido varios ataques terroristas en ciudades de Uigur, en Pekín, Hong Kong y Shanghai, y se les relaciona directamente con el Partido Islámico del Turkestán e inclusive con Al-Qaeda.

Esto ha convertido Uigur en un lugar incómodo, lleno de gente no deseada y sobre todo muy "peligrosa". La estrategia del gobierno es tajante, simple. Para empezar, el ejército intervino y limpió las calles, las escuelas, las oficinas y los hogares. Se calcula que han sido asesinadas más de 6 mil personas y que han desaparecido dos millones de 1990 a la fecha. Un millón de personas se encuentran en campos de "reeducación contraterrorista" donde pueden pasar años antes de graduarse con un examen de conocimientos y una prueba de fidelidad a la ideología del Partido Comunista Chino. Se lleva a cabo un genocidio cultural en donde borran todo vestigio de una personalidad o pensamiento propio en el individuo, toda relación con el islam y con cualquier otra ideología distinta a la imperante. A algunos los dejan hacer una llamada una vez a la semana si tienen un buen comportamiento, un avance notable en su reeducación y solamente si hablan en chino. Pero se las han arreglado para transmitir un poco de información de lo que pasa en los campos: tortura, maltratos, abusos, hambre.

Gauthier DELECROIX, *The dancer* ⓒ BY 2.0

La guerrilla, la policía y el ejército son parte del paisaje y de las ciudades de Uigur. Hay retenes en casi todas las calles, en las estaciones de tren y autobuses y en el aeropuerto. Cada hogar de la región tiene un código QR en la puerta para que la policía tenga acceso directo a fotos y datos de los que viven ahí. Dentro de algunos hogares hay cámaras que vigilan las 24 horas y la sanción por bloquearlas es la desaparición de todos los que ahí habiten. Las mujeres tienen prohibido portar el hiyab. No deben enseñar el islam a los niños en ninguna escuela y lo único que tienen permitido sin problemas es ayunar durante el Ramadán. El trato a los hombres que portan barba larga es tan humillante que prefieren afeitarse. Internet está muy controlado y la policía puede pedirte tu celular y revisarlo.

Recientemente, Olive caminaba con sus amigos en las calles de Ürümqi (la capital de Uigur) cuando fueron detenidos. Ella estaba de visita de vacaciones y ya se había habituado a la vida más abierta y cosmopolita de Pekín. Se le olvidó que tenía un par de aplicaciones de videos que en Uigur están prohibidas. Muy nerviosa trató de borrarlas, pero fue demasiado tarde. El policía que le revisó el celular las abrió para checar las búsquedas más recientes. Series de televisión de acción y ciencia ficción solamente.

—¿Eres tonta? ¿Eso es lo que ven en la universidad? Bórralas.

Ese comentario le pareció de lo más amable dadas las circunstancias. El oficial buscaba noticieros gringos o europeos, películas occidentales *non gratas* o porno. Cualquiera de ellas sería excusa suficiente para pasar a interrogatorio y un par de días en la cárcel.

—Buscan mensajes sospechosos; tus contactos, tus fotos, tus correos. Cualquier actividad que se les haga subversiva, por más estúpida que parezca, les da el derecho de llevarte al cuarto de interrogatorio. ¿Argumentar que tu celular es tuyo y es tu vida privada? Pfff, una madriza y cárcel.

Olive teme por la vida de su prometido, de origen italiano. Estudiaron juntos en la Universidad de Pekín y ahora que están lejos uno del otro se siente un poco aliviada.

—Claro que lo extraño, pero vivir a mi lado es un riesgo constante. Cada vez que vamos de paseo la policía aparece a los veinte minutos en el hotel, hostal o cabaña donde nos alojemos. Cuando ve los números de mi identificación el personal del hotel tiene la obligación de llamar a mis contactos. Mi no-

vio dice que no le importa, pero no hay que ser una genia para saber que es horrible que lleguen unos puercos a abrir tu mochila, a revisar tus fotos, mensajes y a preguntarte por qué te relacionas con una terrorista.

La apariencia de Olive es similar a la de cualquier persona de origen chino; es poco común entre la gente de su nación, cuyos rasgos faciales son más parecidos a los turcos, incluso a los árabes. Ésa es una ventaja increíble en su vida cotidiana. Pero la cosa cambia cuando tiene que enseñar su identificación o pasaporte. Fuimos juntos a la plaza Tiananmén. Para visitarla, así como para pasear por la Ciudad Prohibida y los museos aledaños, se debe pasar por un filtro de seguridad. Los extranjeros debemos enseñar nuestro pasaporte y se revisan los detalles de la visa. Los ciudadanos chinos pasan su ID por un escáner que lee la información del chip y se les toma una foto. Esto quiere decir que el gobierno sabe exactamente quién está en la plaza en todo momento. Cuando vieron la identificación de Olive revisaron escépticos un par de veces.

—No pareces uigur— le dijeron.

Efectivamente, la apartaron de la fila sin escanear la credencial. Media hora después apareció bastante preocupada.

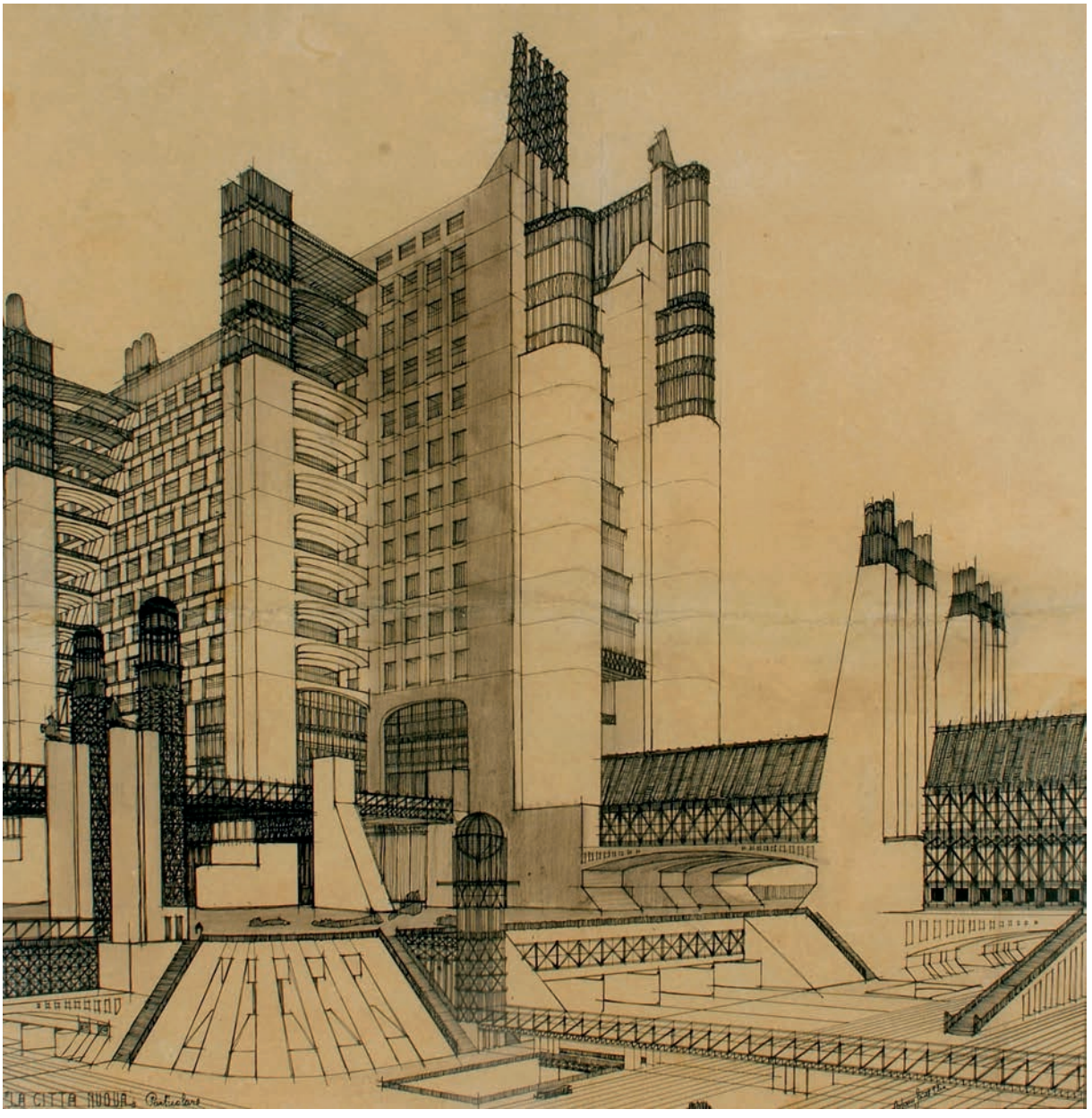
—¡Ah! Lo de siempre, sólo quieren amedrentar a ver qué me sacan.

Olive creció en Ürümqi y Kasgar, la capital y la segunda ciudad más grande de Uigur respectivamente. Sus padres se separaron antes de que naciera y su infancia fue bastante difícil. Es la primera persona de su familia en tener un título universitario, cosa nada fácil.

—Como que de repente mi madre agarró la onda y consiguió tres trabajos para poder mandarme a la universidad. Le agradezco un chingo pero, por ejemplo, cuando me emborracho siempre termino llorando por lo mismo. Cuando fue la fiesta de fin de año de la empresa terminé súper ebria y me puse a gritar que soy china. *I'm chinese! I'm fucking chinese!* La gente que conoce mi historia trataba de calmarme diciéndome que soy muy valiente o algunas frases muy discretas en contra de la posición del gobierno para con mi gente. Las demás personas lo tomaron de manera divertida y medio mundo en la fiesta salió gritando: ¡Todos somos chinos! Hasta los que no lo eran. *We all are fucking chinese!* Nunca he dejado de luchar contra todo, ¿sabes? Contra el abandono de mi familia, contra el gobierno, el racismo, el desprecio, contra mi pinche vecina que pone música horrible todas las mañanas... Pero la verdad es que con todo y todo soy feliz. Con todo y todo siento que soy libre. Me siento libre dentro de mi jaula.

Un paisano y amigo suyo, originario de Kasgar, tiene un proyecto de hip hop que se está haciendo bastante famoso. Olive está muy emocionada porque obtuvo un permiso en el trabajo para ir a verlo en un club al sur de Pekín, y sabe que varios de sus amigos estarán presentes. El lugar está abarrotado pero inmediatamente encuentra a su amiga Nicky. Después de un par de cervezas no dejan de cantar, brincar, bailar. Parecen dos niñas desbordando emoción en todo el lugar. Algunos asistentes las ven raro, otros se les unen por un rato, pero todos terminan celebrando su energía. Se saben la letra de cada una de las canciones, que están escritas a veces en chino, a veces en *chinglish*, a veces en uigur y cantan con todo el volumen que sus voces pueden alcanzar. Viendo cómo se divierten en medio de toda la gente da la impresión de que, efectivamente, son libres. U

Perspectiva de *La Città Nuova*, Antonio Sant' Elia. 1914. ©

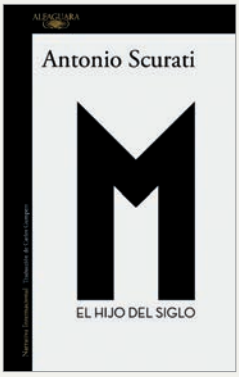


CRÍTICA

LECTURAS CONTRA EL FASCISMO
LA ADMINISTRACIÓN POLÍTICA DEL ODIO

Gastón García Marinozzi

El 23 de marzo de 2019 un ignoto Benito Mussolini irrumpió en un pequeño local de la Plaza del Santo Sepulcro de Milán donde se habían reunido algunos trabajadores, industriales y un centenar de ex combatientes de la Gran Guerra. Allí declamó una de esas diatribas que solía publicar en su periódico *Il Popolo d'Italia*. Contestatario y reivindicativo, emocionó al pequeño grupo. Al acabar la noche aún fría de la incipiente primavera, esos hombres ya tenían una misión y un destino, ya eran parte de una cuadrilla dispuesta a todo: los *fasci di combattimento*.



Alfaguara, Madrid, 2020

Al inicio de su extraordinaria novela *M. El hijo del siglo* escribe Antonio Scurati:

> Esa gente. Un pueblo de veteranos, una humanidad de sobrevivientes, de sobras. Ésta, y sólo ésta, es mi gente. Lo sé bien. Yo soy el inadaptado por excelencia, el protector de los desmovilizados, el extraviado en busca de un camino. Pero la empresa está ahí y hay que sacarla adelante. En esta sala medio vacía dilato las fosas nasales, olfateo el siglo, luego estiro el brazo, busco el pulso de la multitud y estoy seguro de que mi público está ahí.

Scurati (Nápoles, 1969) ha escrito una novela inquietante, profunda y frenética, extensa por donde se la aborde, en la que cuenta de manera ficcionada, pero atenida a una profusa investigación en documentos y relatos verídicos, la vida de Benito Mussolini y el ascenso del fascismo. Scurati cuenta la magnética personalidad del Duce, la infinita capacidad de seducción (sobre mujeres, coetáneos, las masas), y no teme dotar a la novela de un trasfondo de ensayo histórico que deja entrever de tanto en tanto, cómo la barbarie marcaría la historia de la humanidad en el siglo XX y cómo, cien años después, vuelve a asomar sus garras.

El autor italiano se atrevió a lo que nadie se había atrevido hasta el momento, contar literariamente no sólo la vida de Mussolini, sino las complicidades de la sociedad y sus efectos.

La novela, convertida rápidamente en un suceso de ventas, también es el centro de una polémica en la cual de un lado está el Premio Strega y del otro, las acusaciones de trivializar al monstruo, mitificarlo. El debate italiano, y allí en donde se traduce la novela, se pregunta si la industria editorial debería tener una actitud más crítica

con estos *best sellers*, a lo que los defensores del libro responden, con contundencia, que abona al antifascismo.

Cien años después del inicio del fascismo, las democracias occidentales observan azoradas e incrédulas, cómo movimientos políticos que ensalzan la antipolítica y que manipulan a los votantes haciendo uso de los avances tecnológicos y de comunicación, se cuelan con altas cifras en las elecciones, ganando en muchos de los casos. A cien años del fascismo, fascismo.

Mussolini, a su tiempo, supo cómo capitalizar la frustración de los italianos luego de la Gran Guerra, la crisis económica y la fragilidad identitaria de la Unificación. Promovió la antipolítica, el antipartido, que devolvería la grandeza nacional y lograría la justicia social. Con su talento, no tardó en convencer a obreros, campesinos, académicos e intelectuales populares como Giovanni Papini, Luigi Pirandello, Curzio Malaparte o Gabriele d'Annunzio, de que él era el caudillo que el país necesitaba. Su destreza innata para convertir la política en un espectáculo cada vez más masivo, aunque solemne y lleno de beatitud, con un discurso demagógico lleno de ideas de izquierda y derecha por igual, seducía primero a los pobres, luego a la clase alta, y hacía delirar a los nacionalistas, que pronto se abotonaron la camisa negra, marcharon a Roma y tomaron el poder, basado en palabras, pura retórica, pero con un único sentimiento: el odio.

Mussolini no inventó al enemigo, pero supo hacer de esa figura la quintaesencia de su retórica. La definición de sus ideas, de su movimiento, de la fuerza bruta de su crueldad, está basado en ese otro, en ese enemigo, sea cual fuera, cambiante según el objetivo.

"Ahora todos nos dicen que la guerra ha terminado. Pero nosotros nos reímos de nuevo. Nosotros somos la guerra. El futuro nos pertenece. Es inútil, no hay nada que hacer, soy como los animales: percibo el tiempo que se aproxima", le hace decir Antonio Scurati al dictador.

¿Y cuál es el tiempo que se aproxima? A cien años del inicio del fascismo, ¿qué podemos responder?

Mussolini carecía de ideología. Lo suyo era un movimiento en contra de, de alguien, de algo. Y ese algo, ese enemigo de turno crecía en la narrativa inconmensurable de su figura. Como escribió Umberto Eco "no tenía una filosofía, tenía sólo una retórica, que lo llevó del discurso obrero de izquierdas anticlerical, a la derecha nacionalista, e incluso a presentarse como el hombre de la Providencia". Todo en una pomposa teatralización folclórica, de uniformes y simbologías. La estetización de la política, que describió Walter Benjamin.

Esa retórica insufló los siguientes pasos dictatoriales en Europa. Los nazis comprendieron muy pronto que su plan no tenía cabida si no se erigía, primero, al enemigo. Lo mismo el estalinismo soviético. Y a partir de ahí, de ese enemigo (quien sea) plantean una teoría que sustenta las atrocidades cometidas, una teoría para todo: para la raza, la economía, para el arte, lo que fuera. Finalmente, una teoría siempre contra el otro.

Si el fascismo vivió su gloria, su horror y su derrota, su sistemática manipulación de las masas (adoptada magistralmente por el capitalismo, el comunismo, la propaganda, los *media*), su retórica triunfante (rencorosa y vengativa, pero triunfante al fin), si fue odiado y repudiado por la historia y la democracia, por qué, cien años después de sus inicios, podemos verlo en todos lados, ¿por qué estamos hablado de él como si fuera el presente? Es más: ¿por qué hay tantas y tantas personas votándolo en democracia, contra la democracia?

Lumen, Barcelona, 2018

Umberto Eco, en su conferencia destinada a los jóvenes *Contra el fascismo*, señala que el viejo fantasma sigue recorriendo Europa, porque a diferencia de otros regímenes dictatoriales a los que inspiró, el fascismo no caduca porque en el fondo es un sentimiento, un modo de pensar y de sentir. Una manera de odiar.

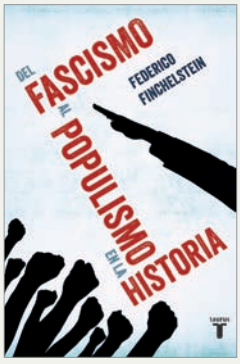
En este ensayo, Eco sostiene catorce claves de ese ur-fascismo, el fascismo eterno. Me atrevo a señalar algunas, sólo para invitar a quien lea este texto a buscar este libro para aprender a detectar el fascismo que nos rodea en el 2020:

El fascismo es culto a la tradición. El tradicionalismo implica rechazo a la modernidad (la avanzada tecnológica, de la que tanto nazis como el mundo contemporáneo están tan orgullosos, es sólo un aspecto superficial), la modernidad es consecuencia de la Ilustración y la edad de la razón, por lo que el fascismo es también irracionalismo. El irracionalismo se deriva del culto a la acción por la acción: pensar es una forma de castración; la cultura es sospechosa, por crítica. El primer enemigo del ur-fascismo es el intruso, lo que lo convierte en racista por definición. Surge de la frustración individual o social, por eso el primer llamamiento es a las clases frustradas, castigadas por crisis económicas o humilladas políticamente. El fascismo promete el privilegio más vulgar de todos: haber nacido en un mismo país; el nacionalismo ofrece una identidad para enfrentar al enemigo. El elitismo es un aspecto típico de toda ideología reaccionaria: desprecia a los débiles. El ur-fascismo proyecta su voluntad de poder a cuestiones sexuales, de aquí el origen del machismo. El ur-fascismo se basa en un populismo cualitativo, no cuantitativo, ya que el pueblo, no los individuos, expresa

la voluntad de todos. Finalmente, el ur-fascismo habla la "neolengua" orweliana de *1984*, léxico pobre y una sintaxis elemental, con el fin de limitar los instrumentos del razonamiento complejo y crítico.

El fantasma, que menciona Eco, ha comenzado a materializarse en muchos países. Hay presidentes elegidos democráticamente a los que no puede llamárseles dictadores, pero que llegan al poder y gobiernan cumpliendo varias de las claves apuntadas por Umberto Eco.

En este contexto, deben señalarse dos importantes libros que reflejan miradas desde Sudamérica. En primer lugar, *Del fascismo al populismo*, de Federico Finchelstein, una especie de manual para entender las muchas diferencias entre los dos términos, y comprender cómo a lo largo del siglo XX el populismo se alimentó del fascismo. Finchelstein advierte cómo en este siglo el fascismo sería el que podría alimentarse del populismo. Con precisión y claridad el historiador bonaerense, alertado por el resurgimiento neonazi en Alemania, el triunfo de Donald Trump en los Estados Unidos, la vigencia del chavismo en Venezuela, entre otros casos, traza una línea de conexión entre las democracias contemporáneas y las dictaduras del pasado. Si el fascismo fue una revolución contra la democracia, la derrota de éste dio paso al populismo, que es su versión democrática y no totalitaria. El primer caso es el peronismo argentino. El último, por el momento, el fin del excepcionalismo democrático estadounidense con la llegada de Trump.



Taurus, Buenos Aires, 2018

Si se socava la tolerancia, cuando se hace política contra el *otro*, se mitigan la fuerza de la democracia. Si vivimos un siglo caracterizado por las crisis económicas, el fin del poder de las élites tal como lo conocíamos, las migraciones de millones de personas en todo el planeta, entonces el ur-fascismo alza las velas de su discurso de odio, manipula a los ciudadanos y gana las elecciones.

El siguiente libro es *¿Cómo conversar con un fascista?* de Marcia Tiburi. La filósofa brasileña señala desde el subtítulo de este compilado de artículos, "Reflexiones sobre el autoritarismo de la vida cotidiana", cómo el fascismo está nuevamente entre nosotros, resurgiendo tanto como manifestaciones personales de prejuicios, como expresión colectiva de autoritarismo. Qué pasa con el amor, las relaciones personales, las familias, la depresión, el luto, los acosos y los linchamientos. La lista de temas es tan larga como la intención de cubrir la cotidianidad de millones personas conectada a las redes, solas, asustadas, con miedo, en una sociedad que propicia el desprecio y el odio pero que, a pesar de todo, buscan en el amor una manera de resistencia. El libro de Tiburi fue publicado en Brasil antes del ascenso de Jair

Akal, Madrid, 2018

Bolsonaro, un ex militar que logró la presidencia elegido por mayoría en una de las democracias más grandes del mundo, con un discurso indisimulado de odio, xenofobia, homofobia y que reivindica los aspectos más atroces de la dictadura brasileña, por lo que nombra como un acertado presagio del fascismo en el siglo XXI.

Las campañas políticas de los últimos años (Brexit, Colombia, Cataluña, Estados Unidos, Brasil, por nombrar sólo algunas) cuentan con una capacidad de manipulación como nunca. Los medios y las redes han llevado a la propaganda a un lugar que ni el propio Orwell fue capaz de imaginar. El uso de datos personales brindados por los propios usuarios, los dos mil millones de personas que a diario crean patrones algorítmicos en Facebook para recibir a cambio cápsulas de realidad, millones de anuncios focalizados, la manipulación del consumo, de las ideas, de las emociones, que frecuentemente dan en lo mismo: el miedo. El miedo a la soledad, a la diferencia. El miedo al *otro*. "No hay fascismo sin propaganda, y en los tiempos de la razón publicitaria, se dan las más perfectas y perversas condiciones para su avance", escribe Marcia Tiburi.

Los Estados democráticos se enfrentan a la paradoja de su propio espejo roto y al dilema de humanismo vs. fascismo. Escenarios impensados hasta hace pocos años, donde la propia democracia parecía tener respuestas para casi todo, hoy se ven sacudidos por maremotos que alteran la sociedad, la cultura, la política y la economía. Vivimos cambios sin precedentes. Excepto en una cosa: la culpa siempre es del *otro*. ¿Y quién es el *otro*? Depende. Y no importa tanto: lo que importa es que esté al frente. Del otro lado. Ni siquiera, por supuesto, es necesario que exista. El *otro* es el enemigo.

DE RUINAS Y ESCENARIOS

Rafael Guilhem

Con el estreno en 1914 de la mítica *Cabiria*, del director Giovanni Pastrone, se establece un *continuum* —mediante la ficción— entre las conquistas de la Roma imperial y los inicios de la lógica expansionista de Italia en la primera Guerra Mundial. La película presentaba recursos innovadores para la época, como detalladas escenografías y elaborados trazos en la puesta en escena, que resultaron

en un paralelismo con las directrices ideológicas del país y, de algún modo, prefiguraban el programa estético del naciente régimen fascista. Una de las empresas que más impulso recibió durante ese periodo fue la arqueología, desde un criterio propagandístico antes que científico, pues la monumentalidad de los hallazgos permitía crear referentes de poder, grandeza y unidad nacional bajo el gobierno de Benito Mussolini. Podemos suponer, entonces, que los vestigios arquitectónicos eran pensados como decorados, muy similares a los de *Cabiria*, dispuestos ante la mirada de las masas y replicados por los cientos de documentales producidos por el Instituto LUCE (L'Unione Cinematografica Educativa), encargado de las operaciones propagandísticas oficiales del Estado.

De las imágenes esplendorosas de edificaciones romanas derivaron otras terribles y desoladoras: las ruinas en las ciudades europeas tras la segunda Guerra Mundial. Éstas fueron capturadas con gran precisión en películas de los años cuarenta como *Roma, ciudad abierta; Paisà* y *Alemania, año cero*, una trilogía que hizo de la belleza un rasgo inquietante. Su director, Roberto Rossellini, fue uno de los iniciadores del neorrealismo italiano junto a Vittorio De Sica, Luchino Visconti y el guionista Cesare Zavattini. Entre otras cosas, llevaron las cámaras a la calle y filmaron la vida cotidiana de la gente común. Rossellini, hijo de un arquitecto romano, incorporó los escombros de las ciudades a sus películas como parte de la acción y no sólo como telón de fondo. El neorrealismo mostraba una preocupación por desplazar la mirada hacia los intersticios que había ignorado la retórica fascista: ¿cómo filmar lo insoportable?, ¿cómo enfrentarse a la vida tras el horror? Fueron en gran medida estas preguntas las que dieron uno de sus tantos orígenes al cine moderno.

En la Alemania de Adolf Hitler, dentro del marco propagandístico diseñado por Joseph Goebbels, la cineasta Leni Riefenstahl realizó *El triunfo de la voluntad* (1935), donde muestra el congreso del Partido Nacionalsocialista en Núremberg en 1934 y *Olympia* (1938), un largometraje sobre los Juegos Olímpicos que ha generado muchas controversias por tratarse de una obra estéticamente sobresaliente pero políticamente problemática. En ambos documentales todo estaba preparado de antemano para la cámara: la estructura de los mítines, la coreografía militar y los símbolos nazis. Parte de la magnificencia técnica y expresiva que ahí discurren pasa por sus planos tomados desde ángulos inéditos, así como su tono persuasivo perfeccionado por el montaje. Se trata, en ese sentido, de una espectacularización

del poder, enaltecido por intensos sentimientos de heroísmo y pertenencia. El artificio de la puesta en escena, sin embargo, estaba plenamente legitimado por las posibilidades naturalistas del cine, convirtiéndose en el medio idóneo para normalizar y alinear las ideas del pueblo, el Estado y su *Führer*.

Años después, en un "duelo de bigotes", Charles Chaplin hizo una de las ridiculizaciones más afiladas sobre Hitler en *El gran dictador* (1940), estrenada en pleno apogeo del nazismo. Desde luego el humor era inaceptable para cualquier régimen fascista, que no toleraba, bajo ninguna circunstancia, los dobles sentidos. En un momento de la película Adenoid Hynkel, la versión apócrifa de Hitler presentada por Chaplin, exclama: "¿De qué disienten?", aludiendo a una de las máximas del fascismo: "nada por fuera del Estado". Es decir, ninguna multiplicidad de miradas, ninguna crítica ni contrapunto. Chaplin hace tambalear esta uniformidad burlándose con cacofonías de la oralidad del *Führer* y develando con una voz superpuesta completamente disparatada la disyunción entre las imágenes y sus descripciones, dejando en entredicho la objetividad con la que se revisten los mensajes autoritarios.

Chaplin jugó a ser el doble de Hitler, una contienda entre el mostrar y el ocultar muy presente en las imágenes a favor y en contra del fascismo. De esta lucha se ocupa magistralmente *Ser o no ser* (Ernst Lubitsch, 1942), donde los miembros de una compañía teatral, después de ver censurada su obra, deciden llevar la dramatización al plano de la realidad y fungir como espías de la resistencia polaca. En este caso la actuación da paso a la conspiración, y con ello los personajes consiguen disuadir, mediante una jugada estratégica, la reunión del Partido Nazi al interior de un gran teatro. Es un duelo de retóricas: la propagandística, que se erige como única, frente a la clandestina, que socava con astucia las simulaciones que sostienen el discurso fascista: a la falsedad del poder se le resiste con mayor falsedad, hasta que tropiece y deje al descubierto sus propias trampas, del mismo modo que las edificaciones romanas perdían su esplendor cuando las contingencias de la historia las transformaban en escombros. Tanto en *Ser o no ser* como en *El gran dictador* queda evidencia de que el humor es una vía para el conocimiento en situaciones tan asfixiantes como punitivas.

Varias décadas después de terminada la guerra, Pier Paolo Pasolini encontró nuevos pliegues del totalitarismo en la notable *Saló o los 120 días de Sodoma* (1975), donde cuatro soberanos fascistas secues-

tran a jóvenes para someterlos a las más perversas torturas sexuales. Los recluyen en una gran casona a la intemperie del paraje rural, como un campo de exterminio a puertas cerradas, donde el glamur es parte del sometimiento. Pasolini explora las diligencias entre el poder y el deseo, mostrando acaso su lado más oscuro. Desde luego este espacio de excepción modifica cualquier normativa, pues supone que la violencia y el asesinato no constituyen ningún tipo de crimen y permite, por lo tanto, materializar las pesadillas más inimaginables y denigrantes. En esta mirada panóptica y omnipresente del fascismo las personas son afectadas en lo más íntimo, como si la prepotencia del poder desplegada por el autoritarismo sólo encontrara su límite con la muerte. De tal suerte que, antes que matar, los fascistas se dedican a gestionar la agonía y producir subjetividades elegiacas a través de la escenificación, que es una buena manera de convocar a la muerte sin cruzar su límite. Desde la mirada de Pasolini, el fascismo no esconde sus prácticas violentas, más bien las expone para que resulten eficaces.

Es por eso que el dramaturgo Bertolt Brecht apelaba al efecto de distanciamiento: marcar con claridad la línea que divide al escenario y los espectadores, diferenciando al público de los actores y a los actores de los personajes. Al contrario del antiintelectualismo del fascismo, que prefería la profusión de la acción sobre el pensamiento, la propuesta de Brecht explicitaba el mecanismo de la representación. Finalmente hay que decir que, aunque no existe un acuerdo sobre el alcance del concepto "fascismo", es claro que muchos de sus punteos sobreviven en otras latitudes, épocas y mandatos autoritarios. No hay que perder de vista, en ese sentido, cómo se articula la teatralidad de sus atrocidades con el disfraz de otras formas de dominación. En el caso cinematográfico queda patente que, al ser el fascismo un sistema de poder que se aprovecha de los momentos de mayor crisis y frustración, las películas suelen presentarse bajo un aura nacionalista, masculinizante y vertical, como si las imágenes y los sonidos fueran parte de una organización militar que obstaculiza mediante la censura cualquier atisbo de digresión. Sin embargo, si algo nos ha enseñado el cine es que, donde hay imágenes, siempre hay que buscar las ruinas. **U**

HEIMAT IST EIN RAUM AUS ZEIT
THOMAS HEISE

Salvador Amores

Con un letrero de madera que dicta: "Según la leyenda, aquí yacía la casa de la abuela" abre la última épica fílmica de Thomas Heise (Berlín del Este, 1955). Estamos en un bosque que podría ser —como parecen afirmar las imágenes que siguen a este plano, en las que vemos las figuras de un cazador, un lobo, una anciana y una niña, hechas de cartón— el escenario de cualquier relato clásico del folclor germánico. El breve montaje —único segmento en color de toda la película que funge de preludio—, concluye con una vieja fotografía de un niño pequeño que sostiene una bandera de Alemania apenas más grande que su propio cuerpo. A la imagen le sucederá, en sobria tipografía, la enigmática sentencia que titula al film. *Heimat* es un espacio en el tiempo; concepto elástico, inabarcable e inasible, la película nunca toma por misión definir llanamente a ésta, que sería quizás la palabra alemana por antonomasia, aún si tras sus casi cuatro horas de duración se esbozan, tenues, los puntos a unir para entrever una posible hipótesis de significado.

El procedimiento es sencillo y transparenta su intención desde los primeros minutos: la condensación de la historia alemana en el siglo XX a través de la voz de Thomas Heise, quien lee cartas, diarios, documentos pertenecientes o relacionados directamente con las generaciones anteriores de su árbol familiar, en atonal choque con los paisajes urbanos y rurales de la Alemania actual, las fotografías familiares y los documentos escritos que desfilan por la pantalla.

La palabra leída —en un tono decididamente antidramático— en realidad articula lo visible (el *espacio*), por medio de la duración (el *tiempo*). Sus pausas, respiros y silencios son los que parecen determinar el destino de la imagen presentada ante nuestros ojos: la hacen ilustrar, otorgar rostro a los nombres propios que oímos una o repetidas veces; colisionar, fungir de contrapunto a la sordidez y al dolor inherente a algunos de los hechos relatados; aparecer o desaparecer, marcando con precisión plástica segmentos internos dentro de los cinco capítulos que dividen el filme; o la hacen también permanecer, como sucede en una de las secuencias más notables. En ella, toda la tensión dramática a la que podría aspirar una obra cuyo objeto fuera representar la *Shoah* es superada por una solución simple: la crecien-

te desesperación de las cartas enviadas por sus familiares a la abuela del cineasta, escritas entre 1942 y 1943, mientras la pantalla es invadida en su totalidad por el desplazamiento vertical con la lista completa de los nombres de judíos vieneses elegidos para la deportación.

Son ya seis décadas desde que Jacques Rivette denunciara lo abyecto de un *travelling* contenido en la película *Kapò* (Gilo Pontecorvo, 1959) —una sentencia que después se transformaría en la clásica frase "un *travelling* es una cuestión de moral" de Jean-Luc Godard y Luc Moullet, y que Serge Daney actualizaría definitivamente en 1992 con su artículo "El travelling de Kapò"— donde aquel cineasta italiano embellecía y subrayaba la horrorosa muerte de una prisionera en un campo de concentración por medio de un plano de meticulosa coreografía que concluía con la mano inerte de la protagonista. Sin embargo, la exaltación unánime de películas con procedimientos equivalentes demuestra que tal discusión parece haber sido olvidada. Heise, en dicha secuencia, —la más larga de la cinta en la cual sienta las bases para un recorrido cinematográfico que en adelante no cesará de arrebatarnos el aliento con la firmeza de sus decisiones—, se revela como un cineasta comprometido con las preguntas fundamentales de la práctica documental: ¿Cómo filmar el horror, la muerte, en fin, las cosas que escapan a las capacidades del cinematógrafo sin traicionar no sólo las nobles herramientas, sino al mundo que refieren, a la memoria que rescatan y al futuro en el que serán proyectadas? ¿Cómo, pues, en viejos términos, representar lo irrepresentable? Heise opta, allí, por una respuesta concreta, casi historicista, que demuestra al vuelo algún otro rasgo de su tenue y disimulada metodología fílmica: más allá del documento no hay nada.

La gran cantidad de personajes desplegados por la voz en *off*, en lo que se erige como una polifonía narrativa, elaboran, más que un relato, un esbozo del mismo. Trazos simplemente, a modo de nombres de amigos, amores y familiares, de anécdotas de un despertar sexual o de conversaciones entre un padre y su hijo sobre la teoría estética brechtiana; andamios de una edificación cuyos ladrillos principales serán cimentados por la imaginación del espectador.

Heise selecciona poco más de lo que sería esencial para sostener en el aire el perfume trágico que constituye aquel *décor* macrohistórico y social que acompaña a la microhistoria de su familia. Las decisiones visuales rayan en ocasiones, oscilando entre lo abstracto y lo figurativo, en lo lírico. La despedida de dos jóvenes amantes en una nocturna estación berlinesa, el movimiento lejano de un tren reencuadrado por una constelación de helechos o el vaivén de un cisne en un riachuelo,

conforman algunos de los momentos donde Heise opta por retraer su épica hacia lo mínimo, por tomar un respiro de los recurrentes *travellings* laterales, de los ponderados recorridos a lo largo y ancho de fotografías antiguas y de las estaciones de tren que aparecen una y otra vez a lo largo del metraje. Como los diarios que escuchamos, que alternan entre el relato histórico y el personal, la partitura visual de la cinta se presenta, rítmicamente, con el pudor necesario en todo gran tragedista —la tragedia de los Heise es la tragedia de Alemania— que posee la mesura exacta de sus medios, tal como Homero, en cuya épica Hölderlin admiraba la capacidad de mostrar al bello Aquiles sólo en determinados segmentos, sólo en la justa medida.

Tras trepidar sobre una tangente que ha atravesado la Gran Guerra, la segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría, hacia la conclusión del filme, llega el turno al propio Thomas Heise de tomar el relevo. En un giro quizás anunciado por cierta cita a Brecht que funcionaría también como llave para comprender las bases epistemológicas de la película —"la objetividad puede alcanzarse por medio de una intensificación de la subjetividad"— se habla en primera persona y el cineasta lee la tragedia que él mismo ha presenciado: la llegada del capitalismo en su acepción tardía a las ciudades de Alemania y, con ella, de sus conocidos parásitos. La gentrificación, la xenofobia, el desempleo o la alienación narrados por Heise, por primera vez bajo una elocución que por estar completamente asumida como propia alcanza lo pasional, nos suenan familiares. Y las dos partituras, visual y sonora, que hemos visto correr paralelamente, en atracción y rechazo oscilantes, parecen alcanzar gradualmente la sincronía. Allí, en esos momentos finales del filme, la invasión del tiempo presente sigue su curso y la épica, finalmente, se ve desbordada por la estrepitosa corriente de los acontecimientos. En el último plano de la película miramos por la ventana de un edificio mientras la voz revela los sentimientos más íntimos de su protagonista, Thomas Heise. Su *romance*, de algún modo puramente alemán. La emoción causada por el deceso de aquellos cercanos a él, de su hermano y de su madre: su verdadera política.

Heimat ist ein Raum aus Zeit, a pesar de lo extenso y disperso de su alcance, es una épica emocional. Lo indeleble de la cinta no reside tanto en su ambición histórica totalizadora, sobre la que se podría, a riesgo de alejarse de lo que concierne en sentido estricto al arte cinematográfico, especular ampliamente, reside en las cosas simples, concretas, a veces fugaces. Una lista de nombres, el relato de un primer beso, un inventario visual de trenes en movimiento; aquellos instantes donde la historia

estalla en poesía; reside en la firmeza de su adhesión a las máximas literarias —y a su tentativa de traducción cinematográfica— según las cuales "ninguna narrativa sino nosotros mismos", o su antecedente "no hay ideas sino en las cosas". Heise afirma una certeza análoga respecto a la idea de *patria* que se graba sobre el palimpsesto conceptual erigido por todos aquellos alemanes que buscaron, a su modo, definir la *Heimat*. Para él es una cosa concreta: un espacio en el tiempo. Una película.

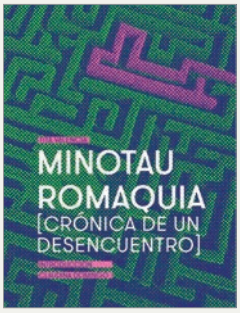
Heimat ist ein Raum aus Zeit es parte de la programación del FICUNAM 2020.

VINDICTAS: HERIR EL CANON

Nora de la Cruz

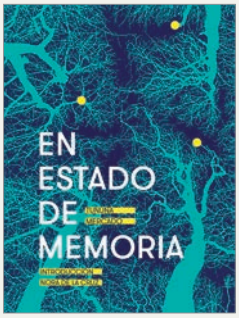
La intención de *Vindictas*, la más reciente colección creada por la UNAM, de entrada suena prometedora: recuperar novelas que han estado agotadas durante más de veinte años, y que por distintas circunstancias permanecían prácticamente desconocidas, a pesar de tratarse de trabajos premiados o publicados por editoriales prestigiosas y a pesar de haber sido escritas por autoras que no eran ajenas al medio cultural o académico. Éste es el caso de los primeros cinco títulos de la serie: *Minotauromaquia*, de Tita Valencia; *En estado de memoria*, de Tununa Mercado; *La cripta del espejo*, de Marcela del Río; *El lugar donde crece la hierba*, de Luisa Josefina Hernández y *De ausencia*, de María Luisa Mendoza. Cada uno cuenta en esta nueva edición con una introducción escrita por una autora nacida en los ochenta, es decir, perteneciente a la generación que participa del entusiasmo por leer a otras mujeres y del esfuerzo para equilibrar poco a poco los libreros, las bibliotecas, los programas de estudio y, en última instancia, la historia de la literatura. Esto último es el propósito declarado de la colección: reivindicar la obra de las escritoras a quienes se les ha negado un lugar en el canon al volver a ponerla en circulación y hacerla accesible a los lectores. Sin embargo, es indudable que, por las características de esta tanda inicial, se puede hacer mucho más que eso: la diversidad de los primeros cinco volúmenes ofrece un panorama que mueve al lector a redefinir lo que entiende por *escritura femenina*.

Hablemos de los lugares comunes: que las mujeres escriben poco, casi siempre para niños o sobre temas domésticos, y con la sencillez propia de seres primordialmente emocionales, ajenos a todo intelecto. Quien se acerque a estos cinco libros notará que los intereses de las autoras son diversos y que tal vez lo que más claramente tienen en común es la complejidad.



UNAM, Ciudad de México, 2019

Posiblemente el ejemplo más obvio de la complejidad a la que me refiero es la *Minotauromaquia* de Tita Valencia. Ganadora del premio Xavier Villaurrutia en 1976, la novela fue rechazada por la comunidad intelectual al considerarla ofensiva para el célebre escritor al que alude, aunque nada indica que él se hubiera dado por ofendido. Más allá de la notoriedad que ahora o en su época le hubiera podido otorgar este fondo anecdótico, y pese al subtítulo "Crónica de un desencuentro", no es una novela que relate de manera literal los detalles de la relación amorosa en la que se inspira. Por el contrario, Valencia teje una obra con claves privadas que tal vez sólo podrían descifrar los involucrados, pero en torno a ellas construye una observación lírica del amor. Y si digo lírica me refiero a que en el relato destaca el estilo, compuesto por figuras retóricas e imágenes, mucho más que por episodios o anécdotas. Por momentos roza lo ensayístico en su capacidad de abstracción —donde se nota la formación musical de la autora— y destaca por el despliegue de referencias literarias, filosóficas e incluso mitológicas, todas entramadas en un discurso notablemente denso. Claudina Domingo, en su introducción, repara justamente en la fuerza poética de la obra y en su reflexión sobre el amor como experiencia, desde una perspectiva femenina con agencia y un vasto mundo interior, además de su crudeza e incluso mordacidad.



UNAM, Ciudad de México, 2019

En cuanto a densidad, la novela de Valencia puede compararse con la de Tununa Mercado, *En estado de memoria*, aunque su complejidad no está en las figuras del lenguaje sino en el contenido del discurso. Con un estilo preciso y elegante, la autora elabora un relato poco convencional de sus propias experiencias en el exilio y la vuelta a Argentina, en el cual se construye una revisión casi filosófica de los efectos que tienen éstas en la identidad de las personas. El arco narrativo es lo de menos: a partir de anécdotas nimias y detalles descriptivos mínimos, la experiencia estética que el lector recibe de Mercado es la del recuerdo, ese estado de memoria tan lábil que esta agudísima escritora consigue representar más que explicar.

En el mismo sentido, *El lugar donde crece la hierba*, de Luisa Josefina Hernández, es una novela que, más que enfocarse en lo anecdótico,

está compuesta en un sentido casi alegórico. La narradora y protagonista se dirige a su primer amor para contar, en un discurso entre lo epistolar y lo confesional, su experiencia en la casa de un extraño, adonde su marido la ha llevado a esconderse debido a una calumnia que la persigue. Paulatinamente, el relato va creando una atmósfera extraña y asfixiante, llena de elementos tan desconcertantes como las ratas que salen a jugar en un terreno contiguo o los personajes que rondan las cercanías de la casa. La protagonista, que en algún momento afirma que ha sido "pobre y ambiciosa", lamenta su falta de libertad en todos los aspectos: en principio por la limitación física de estar escondida en una casa ajena; luego, también parece atrapada en su matrimonio e incluso en el amor que siente por su interlocutor, que no da muestras de ser correspondido. La dicción en este caso es mucho más simple, pero el tono es duro y cortante, lo cual intensifica la sensación de desamparo sin victimismo que la protagonista experimenta.

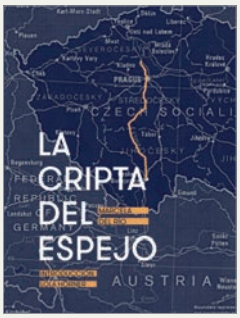
UNAM, Ciudad de México, 2019

En el lado opuesto del espectro emocional se encuentra *De ausencia*, de María Luisa Mendoza, novela atrevida en su ejercicio del humor. En este caso, lo más evidente es la complejidad del estilo, sobrecargado de adjetivos, de un registro elevado con pincelazos de irreverencia (la palabra *verga* aparece ya en la primera página). La historia abre con una imagen fálica, y de ahí deriva en una especie de biografía erótica de Ausencia Bautista Lumbres, su protagonista. Es curioso que esta especie de novela de crecimiento use el epígrafe de —quizá— la más célebre de este género que se haya escrito en el México contemporáneo: *Las batallas en el desierto*. Tanto Mendoza como Pacheco abren con la misma cita de *The Go-Between*, aunque la novela de "La China" es anterior.

UNAM, Ciudad de México, 2019

Esta novela se enfoca, claro está, en cierto tipo de placeres, pero de todos el superior es el del lenguaje, terreno donde la autora se solaza al combinar tecnicismos, cultismos y una sintaxis compleja con expresiones mexicanas coloquiales y pícaras. El humor está en las situaciones, claro, pero sobre todo en este estilo disparatado que no hace sino acentuar los excesos de la historia. Jazmina Barrera acierta en su introducción al comparar a Mendoza con Rabelais, lo cual no es menor. Por si esto fuera poco, aparece en esta novela una imagen poco reverente de lo que culturalmente se entiende por femenino; como ejemplos la maternidad y la concepción. Este tono burlón, excesivo y escatológico, se sostiene a lo largo de toda la novela sin decaer, lo cual es, sin duda, su principal mérito.

Finalmente, *La cripta del espejo*, de Marcela del Río, es —en palabras de su prologuista, Lola Horner— una novela del 68. Distinta del



UNAM, Ciudad de México, 2019

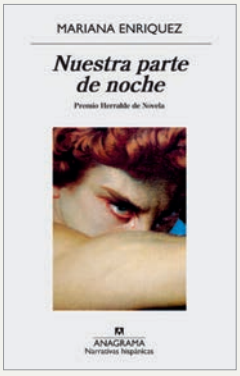
resto en su abordaje, más enfocado en los hechos externos que en los fenómenos interiores, cuenta el viaje diplomático de una familia a Checoslovaquia, cuando los eventos de Tlatelolco son aún recientes. En contraste con el resto de las novelas, en ésta encontramos no sólo múltiples personajes sino también perspectivas, que nos permiten observar los acontecimientos de un momento particular de la historia, pero también el desvalimiento de algunos de sus actores, como los jóvenes, las mujeres y las empleadas domésticas, cuya situación no ha cambiado mucho en medio siglo.

Aunque ciertos entornos virtuales pudieran crear la ilusión de que en la actualidad la palabra de las mujeres ha cobrado más fuerza y presencia que la de los hombres, en la realidad amplia eso aún es falso. A pesar de las iniciativas por difundir la escritura femenina, todavía están pendientes otros asuntos, que no será sencillo resolver: ¿cómo se recupera la historia borrada?, ¿cómo se cambia la percepción del lector común? Esta colección puede ser un primer paso en esa dirección. U

NUESTRA PARTE DE NOCHE
MARIANA ENRIQUEZ

NUESTRA PARTE DE OSCURIDAD

Nayeli García Sánchez



Anagrama, Barcelona, 2019

Da la impresión de que desde *Bajar es lo peor* (su primera novela, 1995) Mariana Enriquez estuvo ensayando formas de llegar a un libro que finalmente vemos hoy publicado. Así, *Nuestra parte de noche* (Premio Herralde de Novela, 2019) es una suerte de consagración. La novela narra la historia de Juan, un hombre con una enfermedad congénita en el corazón, que es adoptado de niño por una familia adinerada perteneciente a una vieja orden secreta. Tras realizarle una cirugía paliativa, el médico de Juan —miembro de una secta que busca conectarse con la Oscuridad— detecta en él cualidades para ser un mediador entre dos dimensiones espacio-temporales: la nuestra y la de una deidad sombría que podría revelar cómo evadir la muerte para siempre. Durante una adolescencia aislada y convulsa, el médium y una descendiente de la familia más poderosa de la orden se enamoran y, más adelante, tienen un hijo llamado Gaspar, que hereda las capacidades de su padre.

> Enseguida se dio cuenta de que Gaspar percibía lo mismo que él, aunque la diferencia era radical: en vez de evitarla —Juan estaba tan acostumbrado a esas presencias que las ignoraba—, la iba a buscar, atraído. Lo que se escondía al final del pasillo estaba asustado y no era peligroso, pero era antiguo y, como todo lo muy viejo, era voraz y desdichado y envidioso.

La presencia de seres extraños que habitan la vida diaria de los personajes es un elemento característico de la estética de Enriquez. Nerval de *Bajar es lo peor*, por ejemplo, se siente atormentado por visiones aterradoras que suelen aparecer cuando se esfuman los efectos de la droga, y en el primer cuento de *Los peligros de fumar en la cama* (2009) la narradora es perseguida pasivamente por el cadáver corrupto de una hermana de su madre que murió aún siendo niña. En *Nuestra parte de noche* este cruce de mundos es mucho más poderoso: no hay un personaje aislado y confundido entre alucinaciones y presencias sobrenaturales, sino una comunidad entera que no sólo comparte lo extraordinario, también lo convoca y lo adora. La estructura de la novela permite que el lector se forme una idea compleja de ese culto, porque cada uno de los seis capítulos está narrado por un personaje distinto.

Si uno se volviera fanático y buscara más presagios de la última novela entre los libros anteriores podría identificar el borrador de uno de los pasajes centrales en el relato "La casa de Adela" de *Las cosas que perdimos en el fuego* (2016), que narra la desaparición de una niña (cuyo rasgo más característico es la falta del brazo izquierdo desde el hombro) dentro de una casona abandonada. En ambas versiones, la casa no es la misma por fuera y por dentro: sus dimensiones y la disposición de los cuartos es otra. Desafiando toda lógica, Adela no desaparece en un lugar exterior, sino tras cruzar una puerta del interior de la casa que no puede volver a abrirse en ese momento y que nadie más encuentra en futuras búsquedas.

Hablar de *desapariciones* en Argentina siempre es una acción política por los crímenes de lesa humanidad que ocurrieron allí durante el mandato de la Junta Militar, y la dimensión fantástica de la escritura de Enriquez no la exime. Quizá como forma de resistencia, la autora nunca ha suprimido de su narrativa los elementos terroríficos de la dictadura (vigilancia, toques de queda, ejercicios absurdos de control, desapariciones forzadas, castigos ejemplares), pero los dota de matices sobrenaturales. Una vez que la cuestionaron al respecto (a raíz del título de su novela *Cómo desaparecer completamente*, 2004), respondió: "A las palabras hay que exorcizarlas, no pueden estar como siempre atadas a un significado

que no es el significado que tienen. Hay que quitarle las palabras al enemigo [...] La sangre está en las manos de ellos, no en mis manos".[1]

Mariana Enriquez nació tres años antes del golpe de Videla contra el gobierno peronista y tuvo una adolescencia atravesada por la imposición de una "normalidad" que reprimía cualquier gesto de vida, como viven las personajes de *Ese verano a oscuras* (2019). Sin embargo, con el paso del tiempo, también presenció la "reparación" de una verdad silenciada por muchos años: memoriales callejeros para no olvidar las atrocidades allí cometidas, informes de derechos humanos y largas investigaciones periodísticas para desvelar los horrores de la dictadura.

En su relato *Chicos que vuelven* (2010), por ejemplo, un día decenas de jóvenes desaparecidos regresan sin explicación, pero el júbilo de sus seres queridos por el reencuentro se ensombrece porque los chicos no son los mismos, tienen algo de cascarones, de marionetas que cortaron sus hilos. Se necesitan rabia y desaire frente a la militarización del Estado para reclamar el derecho de causar horror al describir párpados sin cara, uñas separadas de los dedos, dientes enfilados sobre una superficie de madera..., en un lugar en el que esas prácticas no ocurrieron sólo dentro de un libro, sino en la puerta de al lado o en el estadio de enfrente.

Nuestra parte de noche abarca los años más amargos de dictadura militar en Argentina: la primera parte de la novela ocurre en un contexto de desigualdad social racializada y de guerrillas que comparten zonas de un bosque con el culto de la Oscuridad, y la segunda muestra un mundo desenfrenado en edificios ocupados por punks y jóvenes que conciben una libertad sexual más allá del contagio, letal por esas fechas, de VIH. El contexto de un Estado represor en la novela permite que actividades como ceremonias nocturnas de invocación, ritos que implican enjaular personas en túneles subterráneos, la apertura de umbrales hacia Otro Mundo (más cruel y ominoso que el visible) y metamorfosis dolorosas sean posibles consecuencias tanto de un culto maligno como de un gobierno militar. Todo ocurre bajo la capa protectora de la dictadura, que ofrece explicaciones, oficiales o no, para estas actividades siniestras porque sus modos de proceder coinciden a pesar de la divergencia de sus fines.

La novela comienza con un viaje en carretera de Juan y Gaspar en busca de algo que el segundo no comprende, aunque intuye que se relaciona con la muerte reciente de su mamá. A lo largo de la travesía el vínculo entre padre e hijo se fortalece incluso si no está claro si para

[1] Entrevista de Silvina Friera con la autora, "En ese momento no tenía ganas de escribir nada delicado", *Página 12*, 2 de junio de 2018.

bien o para mal. A veces da la impresión de que Juan puede leer los pensamientos de Gaspar y generar a su alrededor energías protectoras o amenazantes, según sea el caso. Esa ambigüedad determina no sólo la convivencia entre ellos sino también las relaciones entre los demás miembros de la familia de Gaspar: madres, hijas, hermanas y tíos demuestran su cercanía o su afecto por medio de acciones contradictorias que van de la ternura a la atrocidad.

> Aterrado, pero también sorprendido, Gaspar vio cómo [Juan] le acercaba de un tirón el brazo a la ventana y le clavaba los vidrios rotos; cortaba la piel con precisión, con saña y precisión, como si estuviera trazando un diseño. Gaspar gritó; el dolor era helado e insoportable, lo dejaba ciego, y cuando escuchó el roce del vidrio contra el hueso, el mareo lo obligó a gemir. Sintió la humedad caliente en los pantalones: se orinaba y, cuando miró a su padre para que lo dejara en paz, vio que él estaba concentrado en la herida, la estudiaba.

Aunque sumergirse en esa mezcla de amor y odio que enlaza a la familia puede despertar emociones psicóticas, lo aterrador no radica sólo en la exploración de herencias, simbólicas y materiales, dentro de un árbol genealógico. El penúltimo capítulo, "El pozo de Zañartú, por Olga Gallardo, 1993", es uno de los más espeluznantes porque en él la separación entre lo ficcional y lo real se diluye para mostrar una parte horrenda de la condición humana. Allí, la autora echa mano de su formación como periodista para escribir un reportaje sobre un lago en el que algunos grupos de antropólogos forenses buscan restos humanos que pudieron ser desechados allí por las Fuerzas Armadas, y sobre las familias de desaparecidos que se hospedan en los alrededores a la espera de cualquier hallazgo. Intrigada por una conversación, la narradora persigue su pista hasta dar con la anécdota de la desaparición de Adela y comienza a buscar a Gaspar, que resulta ser uno de los testigos que nunca dictó testimonio al respecto.

Nuestra parte de noche le arrebata el horror a la Historia que se escribe con mayúsculas para devolverlo a la ficción. En eso radica su potencia: la escritura abre una posibilidad para gozar la representación de lo perverso. No porque los periódicos o la noticias registren sucesos aterradores o siniestros, la ficción debe renunciar al regocijo de gestar un sufrimiento que se roza con el placer. Aventar el libro cuando la lectura eriza la piel de la nuca a causa del terror o sentir el pánico en las manos temblorosas al pasar las hojas es un reclamo de libertad, que ninguna dictadura y ninguna guerra contra el narcotráfico pueden apagar. U

NUESTROS AUTORES

Salvador Amores

crítico, programador y cineasta independiente. Fue montajista y guionista de las películas *Ruinas tu reino* (2016) y *Toda la luz que podemos ver* (2020), y programador del Cineclub 15 Asientos en la Ciudad de México. Ha publicado en medios como *Variety*, *MUBI Notebook* y *Correspondencias*, y colabora actualmente en FICUNAM.

David Beytelmann

es profesor de historia y de filosofía; ha trabajado también en políticas públicas de la cultura. Músico aficionado y gran amante de las músicas afroamericanas. Vive actualmente entre Colombia y Francia.

Carlos Bravo Regidor

estudió la licenciatura en relaciones internacionales en el Colmex, la maestría y el doctorado en historia en la Universidad de Chicago. Sus áreas de especialización son la historia constitucional, la historia del pensamiento político, las elecciones y el periodismo.

Leticia Calderón Chelius

es profesora e investigadora del Instituto Mora, estudió la licenciatura y maestría en sociología en la FCPyS de la UNAM y es doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Ciencia Política por la Flacso-México. Es miembro del SNI nivel 2 y de la Academia Mexicana de Ciencias.

Francisco Carrillo

(Madrid, 1977) es ensayista y profesor universitario; doctor en literatura latinoamericana por la Universidad de Pensilvania y maestro por la Universidad de Puerto Rico. Ha publicado el libro *Excepción Bolaño, crisis política y escritura de la derrota*, además de artículos para diversas revistas internacionales.

Adolfo Córdova

es periodista y escritor. Maestro en literatura infantil y juvenil por la Universidad Autónoma de Barcelona y Premio Nacional Bellas Artes de Cuento Infantil Juan de la Cabada 2015 por *El dragón blanco y otros personajes olvidados*. Tiene un blog especializado en libros para niños y jóvenes: linternasybosques.com

Alejandra Costamagna

(Chile, 1970) es periodista y doctora en literatura. Ha publicado las novelas *En voz baja*, *Ciudadano en retiro*, *Cansado ya del sol* y *Dile que no estoy*, así como los libros de cuentos *Últimos fuegos*, *Animales domésticos* y *Había una vez un pájaro*. Ha sido traducida al italiano, francés y coreano.

Nora de la Cruz

(Estado de México, 1983) es doctora en teoría literaria por la UAM-I. Es narradora, traductora y profesora de literatura. Recientemente publicó la novela *Te amaba y me chingaste* y el libro de cuentos *Orillas*.

Amador Fernández-Savater

investigador independiente, editor de Acuarela Libros, ha participado en varios movimientos sociales (estudiantil, antiglobalización, copyleft, "no a la guerra", V de Vivienda, 15-M). Su trabajo se puede consultar en www.filosofiapirata.net Acaba de publicar *Habitar y gobernar; inspiraciones para una nueva concepción política*.

Federico García Lorca

(1898-1936) poeta, dramaturgo y prosista. Junto con poetas como Luis Cernuda, Pedro Salinas y Gerardo Diego, formó parte de la Generación del 27. Entre sus poemarios más importantes están *Cancionero gitano* y *Poeta en Nueva York*. Fue asesinado poco después del estallido de la Guerra Civil.

Gastón García Marinozzi

(Argentina, 1974) es escritor y periodista. Autor de las novelas *Viaje al fin de la mentira* y *El libro de las mentiras*.

Juan Gómez Bárcena

(Santander, 1984) es licenciado en teoría de la literatura y literatura comparada, en filosofía e historia. Ha escrito las novelas *El cielo de Lima* y *Kanada*, así como el libro de relatos *Los que duermen*.

Rafael Guilhem

(Montpellier, 1992) es crítico de cine y antropólogo social. Ha publicado en medios como *La Tempestad*, *Icónica* y *El antepenúltimo mohicano*, y colaborado con el Festival Internacional de Cine UNAM (FICUNAM), la Gira de Documentales Ambulante y el Festival Internacional de Cine Filmadrid.

Karim Hauser

(Monterrey, 1972) estudió relaciones internacionales en el ITAM, donde fundó la revista *Urbi et Orbi*, y periodismo en Goldsmiths, Universidad de Londres. Ha sido periodista de la BBC y corresponsal en Medio Oriente. Trabaja como coordinador de política internacional en Casa Árabe, con sede en Madrid.

Alfredo Lèal

(San Pedro Mártir, 1985) es doctorando en estudios latinoamericanos por la UNAM. Su más reciente libro es *Larga vida al Rey Lagarto. Pieza en tres actos*.

León Felipe

(1884-1968) actor, farmacéutico, profesor y poeta español. Su vida estuvo marcada por la itinerancia; recorrió España, Guinea Ecuatorial, Estados Unidos y México. Tras el estallido de la Guerra Civil regresó a su país y se exilió definitivamente en México en 1938.

Primo Levi

(1919-1987) escritor italiano de origen judío, autor de memorias, relatos, poemas y novelas. Formó parte de la resistencia antifascista y fue superviviente de los campos de concentración nazis. Su obra *Si esto es un hombre* es considerada como uno de los testimonios más importantes de los horrores del Holocausto.

Armando Maldonado

(CDMX, 1981) es diseñador gráfico por la UAM con una especialidad en Delhi, India. Ha colaborado como diseñador, ilustrador, fotógrafo y escritor para publicaciones, fanzines y medios digitales como *Vice*, *Rotten Rats* y *Punk Island News*. Actualmente se encuentra en Asia viendo qué pasa.

Florencia Molfino

es editora y periodista independiente; colabora en diversos medios con especial interés en temas ambientales, formas vedadas de discriminación de minorías y gestación de fenómenos sociales desde las redes sociales. Actualmente estudia las formas en que las tecnologías son apropiadas por movimientos contraculturales.

Diego Olavarría

es ensayista, cronista y traductor. Su libro de viajes *El paralelo etíope* (2015) ganó el Premio Nacional de Crónica Joven Ricardo Garibay. En 2017 tradujo *Caminar* de Henry David Thoreau que apareció bajo el sello de Editorial Tripulantes.

Fernanda Pérez Gay

nació en Ciudad de México en 1988. Es médica cirujana por la UNAM y doctora en neurociencias por la Universidad McGill. Su trabajo de investigación en neurociencia cognitiva se ha publicado en revistas científicas y sus textos de divulgación en medios de comunicación mexicanos y canadienses. @fhernandhah

María Ángeles Pérez López

(Valladolid, 1967) es poeta y profesora titular de literatura hispanoamericana en la Universidad de Salamanca. Publicó su primer libro de poesía, *Tratado sobre la geografía del desastre*, en 1997. *La sola materia* recibió el Premio Tardor en 1998 y en 2016 publicó *Fiebre y compasión de los metales*.

Wisława Szymborska

(1923-2012), poeta, periodista y traductora polaca. En 1996 fue galardonada con el Premio Nobel de Literatura. Algunos de sus poemarios son *El gran número*, *Gente en el puente* y *Fin y principio*.

Tania Tagle

nació en Ciudad de México en 1986. Es editora, ensayista y activista feminista. Fue becaria de la f,l,m. y del Fonca. Su trabajo aparece en las antologías *El silencio de los cuerpos*, *Arbitraria*, *Puro Cuento* y en diversos medios periodísticos. Actualiza una columna sobre feminismo en la *Revista Nómada*.

Reneé de la Torre

es profesora e investigadora del CIESAS Occidente y miembro de la Academia Mexicana de las Ciencias. Se ha dedicado al estudio de la diversidad religiosa en México, la influencia del catolicismo en la sociedad civil, los movimientos conservadores y los derechos humanos, además de la emergencia de espiritualidades alternativas.

Violeta Vázquez-Rojas

es doctora en lingüística por la Universidad de Nueva York y profesora e investigadora en El Colegio de México. Sus líneas de investigación abarcan la semántica descriptiva, la morfosintaxis y los métodos de campo en semántica. Edita y dirige, con Julia Pozas Loyo, la revista electrónica *Cuadernos de Lingüística*.

Christopher Wylie

(Columbia Británica, 1989), es un activista, vegano y *queer*. Es conocido por su papel en la creación de Cambridge Analytica. Sus revelaciones expusieron el uso desenfrenado de datos de los usuarios y llevaron a investigaciones internacionales sobre crímenes informáticos. Actualmente vive en Londres.

#FICUNAM10
#ELCINEQUEPROVOCA
FICUNAM.UNAM.MX
@FICUNAM

Filmoteca UNAM

FICUNAM 10

10°
FESTIVAL
INTERNACIONAL
DE CINE
UNAM

5 - 15
MARZO
2020

CULTURA | SECRETARÍA DE CULTURA | CDMX | Fundación BBVA | ICI | CINEMA MAQUINA

culturaUNAM

VINDICTAS

LAS MUJERES **MÁS DESTACADAS** DE LA VIDA **SOCIAL, POLÍTICA Y CULTURAL** DE MÉXICO

SERIE DE ESTRENO
DOMINGOS | 20:30 h
RETRANSMISIÓN | JUEVES, 21:30 h

tv·unam

tv.unam.mx

IZZI · TOTAL PLAY | CANAL 20
TELEVISIÓN ABIERTA | CANAL 20.1
AXTEL TV · DISH · SKY · MEGACABLE | CANAL 120

TVUNAM @tvunam TVUNAMoficial

culturaUNAM